

ISSN: 1659-2220

AÑO 21 (1) • 2026

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA

CON UN DOSIER
SOBRE LUIS DOBLES SEGREDÁ

TERCERA ÉPOCA



SAN JOSÉ, COSTA RICA

COMISIÓN EDITORIAL

CARLOS FRANCISCO MONGE

Editor general

MARIO PORTILLA

Editor adjunto

Nómina
de la Academia Costarricense de la Lengua

Miembros numerarios

D. Arnoldo Mora Rodríguez
D. Rafael Ángel Herra Rodríguez
D. Miguel Ángel Quesada Pacheco
D.^a Emilia Macaya Trejos
D. Carlos Francisco Monge Meza (secretario)
D.^a Amalia Chaverri Fonseca
D.^a Julieta Dobles Yzaguirre
D. Jorge Francisco Sáenz Carbonell
D.^a Flora Ovares Ramírez
D. Mario Portilla Chaves
D. Víctor Manuel Sánchez Corrales (vicepresidente)
D. Albino Chacón Gutiérrez
D. Carlos Rubio Torres
D. Carlos Cortés Zúñiga
D. Alexander Sánchez Mora (presidente)
D. Carlos Sánchez Avendaño
D.^a Marta Eugenia Rojas Porras (tesorera)
D. Quince Duncan Moodie
D.^a Yadira Calvo Fajardo

Miembros honorarios

D. Abel Pacheco de la Espriella
D. Víctor Hurtado Oviedo
D. José Ricardo Chaves Pacheco
D. Leonardo Padura Fuentes
D. Juan Santiago Quirós Rodríguez

Miembro correspondiente

D. Sergio Ramírez Mercado (Academia Nicaragüense de la Lengua)

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA COSTARRICENSE
DE LA LENGUA**

Presentación 9

Tres discursos de ingreso

Marta Eugenia Rojas Porras

La enseñanza del léxico en la escuela costarricense durante el siglo xx y la
primera década del xxi: acercamiento retrospectivo. 13

Quince Duncan Moodie

Africanismos y afrorrealismo en la literatura afrohispanica. 33

Yadira Calvo Fajardo

El idioma: visión del hombre por el hombre mismo. 47

Dossier: Luis Dobles Segreda

Carlos Francisco Monge

Apuntes para una nueva edición de *Caña brava* de Luis Dobles Segreda 61

Jorge Sáenz Carbonell

Don Luis Dobles Segreda en la diplomacia costarricense 75

Tomás Federico Arias Castro

El libro del Héroe, de Luis Dobles Segreda. Centenario de su publicación
(1926-2026). 97

Luis Gustavo Lobo Bejarano

Bibliografía literaria selectiva de Luis Dobles Segreda. 107

PRESENTACIÓN

Durante el primer semestre de 2025 ingresaron tres nuevos miembros a la Academia Costarricense de la Lengua: la filóloga Marta Eugenia Rojas, el escritor Quince Duncan Moodie y la ensayista Yadira Calvo Fajardo, cada cual con una notable trayectoria en la cultura letrada costarricense. Se recogen en este número sus discursos y, por sus temas, con ellos se abren amplios espacios para el análisis y la discusión. Como son también las tareas esenciales de la Academia, unos y otros plantean y revisan problemas decisivos sobre el uso de la lengua, en sus diversas modalidades, contenidos y motivaciones ideológicas, expresas o tácitas. Dejan constancia su elección y sendos discursos de la despedida —definitiva en algunos casos— de las personas que habían ocupado sus sillas, que también merecieron el reconocimiento de la corporación: Laureano Albán, Estrella Cartín de Guier y Mía Gallegos Domínguez.

La segunda sección se dedica, con sendos artículos, a conmemorar el centenario de la publicación de dos obras de un ilustre escritor costarricense que formó parte de la Academia: Luis Dobles Segreda, autor de *Caña brava* y de *El libro del Héroe*, ambos de 1926. Se añaden un artículo sobre su extensa carrera diplomática y una muy selectiva bibliografía suya, sobre temas literarios, de arte y cultura. Casi incontable es una bibliografía completa de Dobles Segreda, por su amplísima producción publicada en periódicos y revistas durante media centuria.

LOS EDITORES

Tres discursos de ingreso

LA ENSEÑANZA DEL LÉXICO EN LA ESCUELA COSTARRICENSE DURANTE EL SIGLO XX Y LA PRIMERA DÉCADA DEL XXI: ACERCAMIENTO RETROSPECTIVO¹

Discurso de ingreso a la Academia Costarricense de la Lengua

MARTA EUGENIA ROJAS PORRAS

Mis primeras palabras son para expresarles a ustedes mi agradecimiento. Con sorpresa y mucha gratitud recibo el honor de esta elección como miembro de la Academia Costarricense de la Lengua. Este nombramiento con el que ustedes me distinguen, señoras y señores de este órgano académico, constituye un reconocimiento a un trabajo que generalmente se invisibiliza: el escolar. La calidad académica y humana de ustedes lo reviste de honra y me comprometo a una labor de servicio, de difusión de nuestro quehacer y de continuar la exploración en el ámbito educativo de la enseñanza de la lengua. Particular gratitud a don Víctor Manuel Sánchez, mi maestro, a doña Carla Jara, colega y amiga, y a don Carlos Sánchez Avendaño, quien fue mi estudiante, hoy colegas lingüistas que propusieron mi nombre para honrarme.

Me motiva enormemente que se me haya asignado la silla N que ocupó el educador Hernán Zamora Elizondo entre 1957 a 1967, con valiosos aportes a la enseñanza del castellano, y la gran poeta y amiga Mía Gallegos Domínguez entre 2014 y 2024, a quienes admiro por su trabajo con la palabra y por su bondad².

¹ Discurso leído el 29 de abril de 2025, en la sede de la Academia Costarricense de la Lengua, para ocupar la silla N.

² Las investigaciones que sustentan este discurso se llevaron a cabo en la Universidad de Costa Rica: desde el Instituto de Investigaciones en Educación (INIE), por Marta [Eugenia] Rojas Porras como investigadora principal y Víctor M. Sánchez Corrales como investigador asociado. Estos son: «Léxico básico escolar costarricense: diccionario de frecuencias», 2002; «Desarrollo de la madurez léxica: propuesta metodológica para sexto año», 2004, y «Desarrollo de la madurez léxica: propuesta metodológica para cuarto y sexto años», 2005. Desde el Programa de Maestría en Lingüística: «Léxico meta para la escuela costarricense: esbozo de una propuesta metodológi-

Panorama histórico de la enseñanza del léxico en la escuela costarricense

En esta parte, me propongo mostrar someramente algunas de las concepciones que han marcado el tratamiento didáctico del léxico en la enseñanza de la lengua, durante el siglo XX y en la primera década del XXI, en la escuela costarricense. Los datos se derivan de la investigación bibliográfica para la *Propuesta metodológica para el desarrollo de la madurez léxica en la población de la escuela costarricense*. La mayoría de la información de este acápite se retoma de lo planteado por Rojas y Aguilar³.

En el mundo occidental del siglo XIX, los dos tipos de textos más utilizados para el aprendizaje de la lectura fueron las cartillas y los catones. Las cartillas presentaban los primeros rudimentos para aprender a leer; mientras que el catón se componía de textos generalmente moralizantes, constituidos por frases y periodos cortos con los que se ejercitaba a principiantes para leer corrido. Estos fueron ampliamente difundidos en los países de la Europa occidental y sus colonias⁴.

A finales del XIX y en las primeras décadas del XX, en Costa Rica se destaca la figura de Carlos Gagini Chavarría, quien además de sus múltiples aportes, en cuanto al léxico es el pionero que lo aborda como objeto específico de estudio y lo enseña en sus relaciones semánticas con las otras palabras. Según era propio de la época, privilegia la norma culta peninsular, como el referente del deber ser del uso culto en nuestras tierras. Por ejemplo, en su *Vocabulario de las escuelas* (1897), en virtud de este paradigma, a los vocablos que se apartaran de la norma española peninsular se les estigmatizaba como «vulgarismos»: «patata f. vulg. papa»; «pimiento m. vulg. chile» (p. 21); «biscocho m. vulg. galletilla»; «sorbete m. vulg. helados» (p. 144); «zarcillo m. *pendiente* m. vulg. *arete*» (p. 159). De hecho, algunas de las definiciones que Gagini proporciona iban dirigidas a desterrar tales «barbarismos» del habla costarricense.

ca para el desarrollo de la madurez léxica» (Tesis de maestría, Marta Eugenia Rojas Porras, 2006). Desde el INIE como proyecto de acción social y financiamiento con beca CR-USA otorgada a Rojas Porras: «Propuesta metodológica para el desarrollo de la madurez léxica en la educación primaria: elaboración de los libros» (INIE, 2009). Este tuvo tres vertientes: la elaboración del material didáctico, constituido por seis libros con dinámicas para adquirir, gradualmente, el léxico meta definido, trabajo de campo en escuelas de las diferentes regiones del país para la validación de los libros y, por último, talleres para capacitación a docentes de primaria sobre metodologías para el desarrollo de la madurez léxica.

³ Marta [Eugenia] Rojas Porras y Óscar Aguilar Sandí, «¿Práctica de palabras o de ideas? Panorama histórico de la enseñanza del léxico en Costa Rica», *Educación* 29, 2 (2006): 103-126.

⁴ Universidad Nacional de Educación a Distancia (2004). España. <http://www.uned.es/biblioteca>

La serie en cuatro tomos de *El lector costarricense* (Gagini, 1902) es una colección de textos breves y heterogéneos, para la escuela primaria. En la mayoría de estos es evidente una intención moralizante. Pese a que los cuatro manuales carecen de prólogo o nota preliminar que proporcionara instrucciones sobre su finalidad, se deduce que estaban pensados —aparte de los propósitos moralizantes que evidencia el contenido de los textos— para incrementar o enriquecer el vocabulario del alumnado. Se deduce esto por cuanto la tipografía *itálica*, empleada en forma aparentemente arbitraria, parece haber estado señalando vocablos clave, para que el personal docente tratara o definiera en clase, para su adquisición por parte de la niñez. Así, la lectura 32.^a, «La noche del 11 de octubre de 1492» (p. 93), resalta los siguientes vocablos: *popa*, *alucinación*, *gentilhombre*, *confidentes*, *emersión*, *brazas*, *derrota*, *amainaron*, *bruma*, *anfiteatro*⁵

En *El vocabulario de los niños*, Gagini (1904) «...se propone suministrar gradualmente a los niños el caudal de voces que necesitan para nombrar los objetos que van conociendo y para expresar con propiedad sus juicios» (p. II). Es evidente la ruptura, en términos pedagógicos, por cuanto propone procesos inductivos y abandona los metalenguajes; no obstante, como era propio de la época, persiste la ausencia de consideraciones sociolingüísticas. Plantea que, en caso de que un objeto en la localidad reciba otro nombre, «debe el maestro hacer que los escolares prefieran el del libro y considerarse el otro como impropio» (p. II).

El *Curso elemental*, primer tomo, para 2.º y 3.º grados de primaria, aborda el léxico en campos conceptuales. En las tareas, aparece un ejercicio por lección, consistente en completar espacios en blanco o formar oraciones con las palabras de la lección. El *Curso superior*, destinado a los grados 4º, 5º y 6º, «es más gramatical que el Elemental», según el autor, pues ya alberga entre sus contenidos «Sufijos, Prefijos, Familias de palabras, Parónimos, Homónimos, Sinónimos, Antónimos, Lenguaje figurado, Símbolos, Perífrasis, Modismos, Refranes, Origen de las palabras, Frases latinas» (p. I). En consecuencia, los ejercicios aumentan en diversidad y complejidad. Como composición escrita se pide hacer descripciones; formar derivados, explicar sus significados o reemplazar con ellos un infinitivo, etcétera. A lo largo de ambos tomos, los usos lingüísticos de los estratos eruditos y europeizados se establecen como norma.

En la década de 1930 Lilia González y Manuel Clemente Quesada en su *Selección de palabras para ortografía* (1930), con propósitos ortográficos, definieron un léxico meta. Resultan interesantes los criterios de selección de palabras median-

⁵ Rojas Porras y Aguilar, 106.

te el juicio de equipos expertos, a partir de la producción textual del estudiantado. Para la selección de las palabras, docentes de San José, de cada nivel de grado escolar, revisaron trabajos escritos por sus estudiantes. Cada docente reunió una lista de palabras ahí empleadas y sus frecuencias de aparición. Posteriormente, una comisión de personal directivo resumió las respectivas nóminas por grado, de manera que se obtuvieron seis listas por escuela participante. De estas, Ramos y Quesada tomaron los vocablos de mayor frecuencia, distribuidos por grados según su uso y su mayor o menor dificultad ortográfica y, con base en su experiencia, elaboraron una lista de palabras por grado: para I grado, 100; II grado, 300; III grado, 600; IV grado, 900; V grado, 1200; VI grado, 1500. El tratamiento que se esperaba para la lista era que cada docente escribiera de una en una las palabras —fuese en la pizarra o en carteles—, las pronunciara, las ubicara en frases y explicara su estructura, su etimología y las reglas a que obedecía su ortografía; que el estudiantado las transcribiera en sus libretas, las leyera con atención, las dividiera en sílabas, las dividiera en letras y también en sus elementos morfológicos, las contextualizara en frases, las memorizara, y así por el estilo⁶.

González y Quesada abordan la enseñanza conscientes de la importancia de considerar el componente motivacional en las clases, por lo cual formulan actividades competitivas de torneos o concursos. Rojas Porras y Aguilar (2006) señalan que esta propuesta pone de manifiesto dos aciertos visionarios: «Definir el léxico meta a partir de textos producidos por los sujetos de la educación y ofrecer indicios de una perspectiva sociolingüística en un trabajo de índole didáctica» (pp. 110-111). González y Quesada plantean:

Como es sabido que el vocabulario usual varía con las diferentes regiones y localidades, usos, costumbres y ocupaciones peculiares, es en este punto también donde el cuidado inteligente de los maestros podrá acopiar observaciones importantes que luego habrán de aprovecharse, de acuerdo con los superiores, para formular, de manera definitiva, las listas regionales⁷.

En la década de 1940 y con fundamento en estudios europeos de la época, en su *Educación de la lengua materna* Hernán Zamora Elizondo planteó la necesidad de una educación del lenguaje como educación global de la mente⁸. Para ello

⁶ Rojas Porras y Aguilar, 109.

⁷ Lila González y Manuel Clemente Quesada, *Selección de palabras para ortografía* (San José: Imprenta Tormo, 1930): 17.

⁸ Hernán Zamora Elizondo, *Educación de la lengua materna* (San José: Imprenta La Tri-

vio necesario aprender el léxico: en contexto, no de manera aislada ni circunscrito únicamente a la enseñanza de la gramática; en procesos de producción donde el niño o la niña expresen sus propias ideas de forma oral o escrita, refuercen la ortografía, reciten, lean y oigan; en prácticas en las cuales el lenguaje se ejerza. La lengua se adquiere manipulándola, oyéndola y practicándola, esto es, haciendo cosas con ella; en el desarrollo de todas las posibilidades expresivas y creativas. Sin perder de vista que el lenguaje no es el único medio de expresión; también lo son el gesto, el dibujo, el modelado, el juego, la música; además, teniendo en cuenta los intereses del estudiantado y su medio; y por último, aprovechando el aprendizaje inter pares, porque la experiencia del niño y la niña es un recurso imponderable y la escuela es el medio más propicio para ello.

Salvando las diferencias en las concepciones de cada época, llama la atención la similitud de la propuesta de Zamora Elizondo con aspectos del constructivismo y de la pragmática, cuando sostiene la necesidad de aprender la lengua, y en particular el léxico, haciendo cosas con él, en contextos discursivos y sociolingüísticos particulares, y aprovechando la relación entre pares para desarrollar plenamente las competencias comunicativas.

Pocos años después, en 1946, Roberto Brenes Mesén, en su «Introducción» a *Castellano*, de Claudia Cascante de Rojas, sostiene la necesidad de un acercamiento funcional a las palabras y su enseñanza favorecedora del pensamiento, de la expresión de emociones y no supeditada al estudio gramatical⁹. En concordancia con el pensamiento de Zamora Elizondo, Brenes Mesén llama a supeditar la enseñanza del vocabulario a la comunicación, e insertarla en la vida de los sujetos hablantes. Agrega que debe superarse el desfase entre los avances de la disciplina lingüística y su aplicación pedagógica. En la introducción de la obra mencionada, la propia autora Claudia Cascante propone dos ideas básicas: el aprender debe ser «deleitoso» y el material didáctico debe ser de fácil comprensión.

A pesar de tales objetivos, su obra no escapa del iberocentrismo y conservadurismo ideológico. A manera de ilustración, mostramos algunos ejemplos de voces sinónimas que proporciona sin miramiento sincrónico, estilístico o dialectal: «Borracho, temulento, espita»; «Alondra, alauda, aloeta, alhoja»; «Boda, himeneo»; «Zorra, raposa, vulpeja»; «Jilguero, cardelina, pintacilgo»; «Sediento, sitibundo»; «Infierno, averno, bátrato, gehena, orco, tártaro» (Cascante, 1946, p. 116-117). De acuerdo con lo anterior, hace comentarios axiomáticos tales como

buna, 1942).

⁹ Roberto Brenes Mesén, «Introducción» a *Castellano*, de Claudia Cascante de Rojas (San José: Imprenta Española), III-v.

«¡Qué fea palabra es el modismo costarricense “jartón” en vez de “glotón”!» (Cascante, 1946, p. 120).

Emma Gamboa, dos decenios después, incorporó una metodología más científica para el aprendizaje de la lectoescritura y regionalizó la temática de los libros de texto, incorporando el ambiente nacional. En el artículo «Libros de texto básicos para la enseñanza de la lectura» plantea que el maestro Omar Dengo introdujo en Costa Rica el método global; con apego a ello se publican *El nuevo silabario y Paco y Lola*¹⁰. Ya en estos, para organizar el léxico se utilizan criterios de gradación semántica, estructura silábica y extensión de los sintagmas. Como segundo texto se usó *Lectura activa* y, posteriormente, *La casita del monte*, ambos de Gamboa, con vocablos que dan un viraje a lo autóctono y retoman la vida e intereses de la niñez costarricense. Entre los manuales más usados antes de 1968 estaban *Silabario castellano* y *Mi hogar y mi pueblo*, de Porfirio Brenes Castro; *Madre América*, de Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz; *El nuevo silabario*, *Lectura activa*, *La casita del monte* y *Paco y Lola*, de Emma Gamboa.

Otra figura que desde la década de 1970 ha tenido mucha importancia para la enseñanza de la lectoescritura es Nora R. de Chacón, quien propuso el método ecléctico, que se utilizó en las universidades públicas en la preparación de maestros y maestras de primaria y, por tanto, tuvo su aplicación en las aulas. En este, la escogencia del léxico se hace atendiendo su composición silábica. Además, sus planteamientos sobre la formación del que denominó «un lector independiente» permearon la enseñanza de la lectura y la escritura durante más de diez años. Tales planteamientos, que integran escritura y lectura, se concretaron en seis libros de lectura, bajo el título común *Lecturas para trabajo independiente* (1994) para cada nivel de la escuela primaria. En estos, el léxico tiene un carácter ancilar respecto a la comprensión lectora. Para su estudio se presenta en asociaciones de significados, crucigramas, desciframiento de códigos y laberintos, y otras estrategias. A partir del segundo nivel se incorporan glosarios referidos al tema ecológico.

En el sistema educativo de Costa Rica ha sido una práctica sostenida el que las obras y los libros de texto producidos por personas o empresas privadas, debe aprobarlos el Consejo Superior de Educación, cuyo uso recomienda en las escuelas y colegios; pero también se tienen experiencias con proyectos oficiales de libros de texto —esto es, libros— en cuyo proceso de elaboración y distribución haya participado directamente el Ministerio de Educación.

Entre 1968 y 1978 el Programa ODECA-ROCAP (Organización de Esta-

¹⁰ Emma Gamboa, «Libros de texto básicos para la enseñanza de la lectura», *Educación* (Universidad de Costa Rica) 1, 1 (1977): 12-18.

dos de Centroamérica y Panamá / Regional Office of Central America and Panama) donó libros de texto para la niñez de las escuelas públicas de Centroamérica y guías para uso docente. Según Ovarés Ramírez (1977), contenían una visión ideologizada, anecdótica y disfrazaban los conflictos sociales, de acuerdo con los intereses de la clase dominante y del imperialismo.

El Ministerio de Educación Pública inició en 1985 otro programa de elaboración de libros de texto, financiado por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de Estados Unidos. Este segundo proyecto oficial fue la serie *Hacia la Luz*, la cual abarcó las cuatro asignaturas básicas (Español, Ciencias, Matemáticas y Estudios Sociales), disponibles para cada año escolar de primaria con sus correspondientes guías para el personal docente. Equipos de especialistas del país, contratados por el Ministerio de Educación Pública tuvieron a cargo los procesos de planeamiento y elaboración de esta serie. Se distribuyeron, aproximadamente, dos millones de libros en las escuelas públicas de todo el país.

Los libros de Español, de conocimientos generales de la lengua y la literatura, incorporan, de manera ancilar, el léxico. Corresponden a una transición, incompleta aún, para independizarse de la norma iberocentrista y a supeditar a lo escrito, el registro oral que incorpora. Consecuencia de tal transición, la serie vislumbra caminos con una orientación más científica y descriptiva que se va alejando de lo correctivo. En cuanto a la metodología, hay ya un acercamiento a lo inductivo y una preocupación por la inclusividad étnico-cultural y etaria.

La serie *Hacia la Luz* propone, de manera encomiable, el aprendizaje como un juego. Sus crucigramas, sopas de letras, laberintos, ruletas, caracoles y juegos de mesa afines, así como construcciones de textos a partir de viñetas o *gags*, son actividades que llaman al ludo en el aprendizaje de la lengua y, particularmente, del vocabulario. En suma, sin ser perfecta:

... la Serie *Hacia la luz* de 1985 es un caso paradigmático de un proyecto oficial (del Ministerio del ramo), colectivo –en el sentido de trabajo en equipo–, que respondía a toda una planificación o formación *ad hoc*, tendiente a enriquecer el producto desde el punto de vista de la actualización de las disciplinas, la comprensión de los procesos de aprendizaje en la niñez y los programas educativos del momento¹¹.

Después de la década de 1980 se entra a la etapa de los enfoques comunicativos, en la que se destaca la propuesta de Sánchez Corrales (1989) consistente, a

¹¹ Rojas Porras y Aguilar, 118.

grandes rasgos, en sustituir «el modelo académico por el sociolingüístico diasis-témico y la noción de “corrección idiomática” por la de “adecuación comunicati-va»¹². Para este lingüista el paso de un modelo a otro: «Implica un cambio de saberes, de objetivos y de prácticas pedagógicas: estudiar cosas sobre la lengua en vez de la lengua, prioridad de la producción y decodificación del discurso respecto del conocimiento del metalenguaje, y política lingüística y elaboración de materia-les didácticos, fundamentadas en la competencia comunicativa de los sujetos de la educación y no sólo a partir de la lengua literaria de ayer y de hoy»¹³.

Los aportes de Sánchez Corrales se aprecian en sus numerosas publicaciones, muchas de las cuales emanan de sus investigaciones lexicográficas y su aplicación a la enseñanza de la lengua materna; en la formación de equipos de esta disciplina; en la dirección de trabajos finales de graduación de grado y posgrado, entre otras actividades e intereses. Por ello, varios estudios de los que más adelante se da cuenta tienen deuda con el lingüista como mentor. Como otros estudios suyos¹⁴, los de Sánchez Corrales insisten en la necesidad de una labor conjunta de profesionales de la lingüística y de la pedagogía.

En 1993, Marta Eugenia Rojas Porras e Isabel Ducca escriben la serie *Desper-tando a las palabras*, con un manual para cada nivel escolar desde el tercero hasta el sexto años, y un libro para docentes en el que se planta la metodología de una lectura crítica, creativa y dinámica, que ya en 1995 nutrió los nuevos programas de español establecidos por el Ministerio de Educación Pública¹⁵. Este proyecto con-formó una antología de literatura infantojuvenil con algunos obras o fragmentos de la tradición clásica y una mayoría de textos de la producción latinoamericana del momento de Elsa Bonnerman, Ligia Bojunga, María Elena Walsh, Floria Jiménez, Antonio Orlando Rodríguez, Ana María Matute, Aníbal Niño, Carlos Rubio y Ra-fael Ángel Herra, entre otros nombres. En las actividades de las lecturas, el léxico se propone como elemento básico para la interpretación del texto.

Los programas de 1995, en cuya comisión participaron representantes de la Universidad de Costa Rica y en la que Rojas Porras se encarga del área de lengua,

¹² Víctor M. Sánchez Corrales, «La lengua española en la educación preescolar costarricense», *Educación* (Universidad de Costa Rica) 17, 1 (1993): 110.

¹³ Sánchez, *loc cit.*

¹⁴ Víctor M. Sánchez Corrales, «La lengua española en la educación costarricense. Redefinición», *Revista de Filología y Lingüística* (Universidad de Costa Rica) xv, 1 (1989): 155-161.

¹⁵ Marta Eugenia Rojas Porras e Isabel Ducca Durán, *Despertando a las palabras. Libro de lectura. Tercer año. Cuarto año. Quinto año. Sexto año. Libro del maestro* (San José: Editorial Costa Rica, 1993).

también incorporaron nociones de sociolingüística y reconocieron la lengua como un sistema integrado por variedades. Los libros de Español de la serie *Hacia el Siglo XXI* (1996), otro proyecto oficial del Ministerio de Educación Pública en convenio con la Universidad de Costa Rica, se coordinó desde el Instituto de Investigaciones en Educación. La coordinación del equipo de Español, estuvo a cargo de Rojas Porras.

Estos libros materializaron los programas en un texto didáctico. Esta serie incluía materiales para los tres primeros ciclos de la educación costarricense; es decir, nueve niveles. Para los de primaria se ofreció un complejo didáctico, constituido por *Texto, Actividades y Guía didáctica*. Así, las instituciones públicas del país dispusieron, en libros de Español, dieciocho para primaria y seis para secundaria. En los avances se pueden señalar, por ejemplo, que las variedades del español costarricense encuentran cabida adecuada en el ambiente escolar, pues estos textos incorporan, en el paradigma verbal, el voseo como uso apropiado y no vitando e incluyen el estudio del lenguaje de adolescentes. El léxico se atiende en tanto componente de la lengua, con sus atributos de variedad, precisión y propiedad, incorporado a textos y no como palabras aisladas, inserto en campos semánticos que muestren las redes que establece el significado, y en razón de la competencia comunicativa. Así como los otros componentes, el léxico interesa en función de su actualización en la expresión escrita y oral.

Marielos Murillo Rojas, en «La enseñanza del vocabulario en la educación general básica: Propuesta metodológica»¹⁶, plantea abordar el léxico integralmente y a partir de la experiencia de los niños y las niñas; ofrecer actividades para fijar y consolidar el vocabulario ya conocido por el alumnado; brindar actividades para percibir la variedad de matices de significado de una misma palabra, en diversos contextos de enunciación; integrarlo a todo el currículo escolar de manera que se favorezcan aprendizajes formales, experiencias vividas y contactos con diversas temáticas para optimizar la adquisición y el uso adecuado de las palabras en diversas situaciones comunicativas; no solo ampliar el conocimiento como bagaje del saber léxico sino, prioritariamente, desarrollar la competencia léxica.

En el 2011 se producen tres obras específicas para la educación primaria. En primer lugar, de Nora R. de Chacón y Nidia García Lizano la Editorial Costa Rica publica *De la mano con la palabra* 1 y 2, para primero y segundo años, respectivamente, acompañados con sendos libros *Guía didáctica para los docentes*¹⁷. Es una

¹⁶ Marielos Murillo Rojas, «La enseñanza del vocabulario en la educación general básica: propuesta metodológica», *Káñina* XXIII, 2 (1999): 155-162.

¹⁷ Nora R. de Chacón y Nidia García Lizano, *De la mano con la palabra* I y II (San José: Editorial

propuesta para el aprendizaje de los primeros pasos en la lectoescritura con el método ecléctico. El vocabulario se aborda en función de la comprensión de mensajes.

La segunda obra de Marielos Murillo Rojas, es *Creciendo en palabras. La enseñanza del vocabulario en la escuela primaria. Manual para maestros de primer ciclo de la educación básica*, en la que se aborda el estudio de la lengua desde un enfoque comunicativo e integral, orientado hacia el enriquecimiento de la competencia comunicativa¹⁸. Conforme a su enfoque, «el uso del vocabulario variado, preciso y adecuado en situación comunicativa asegura el éxito en los procesos expresivos y comprensivos inherentes a toda actividad humana»¹⁹. El conocimiento del vocabulario es necesario para la comprensión textual y está directamente correlacionado con la adquisición de nuevos conocimientos a partir de la oralidad o la escritura. Plantea la enseñanza del vocabulario partir de dos estrategias básicas: la instrucción directa y la indirecta. La primera se refiere al desarrollo de la competencia definicional en el niño o a niña, el uso del diccionario, el análisis morfológico y el establecimiento de relaciones y asociaciones léxico-semánticas. En la instrucción indirecta se desarrollan estrategias contextuales, el análisis del contexto, y la lectura y escritura extensivas e intensivas. Cada una de estas estrategias es debidamente explicada para que el personal docente la utilice con idoneidad. Desde mi punto de vista, esta obra necesaria, fundamentada y de gran pertinencia para la actualización de la enseñanza de la lengua en la escuela, se ha desaprovechado, como suele suceder con los aportes investigativos, lamentable situación que debería cambiar y en la que deberíamos comprometernos.

La tercera publicación de 2011 es la serie *Palabras juguetonas. Dinámicas con léxico escolar gradual*, de Marta [Eugenia] Rojas Porras, Ani Brenes Herrera y Cecilia Molina Watson, en la que se concreta mi propuesta, cuya génesis y proceso de construcción paso a referir²⁰.

El empobrecimiento léxico: una preocupación por atender

A manera de justificación, empezaré con la preocupación por la constricción léxica en nuestras escuelas. Los resultados de la investigación *Léxico básico escolar*

Costa Rica, 2011).

¹⁸ Marielos Murillo Rojas, *Creciendo en palabras. La enseñanza del vocabulario en la escuela primaria. Manual para maestros de primer ciclo de la educación básica* (San José: Serie Elexhicós / Universidad de Costa Rica, 2001).

¹⁹ Murillo Rojas, *Creciendo en palabras*, 3.

²⁰ Marta [Eugenia] Rojas Porras, Ani Brenes Herrera y Cecilia Molina Watson, *Palabras juguetonas. Dinámicas con léxico escolar gradual: 4, 5 y 6* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2010).

costarricense: Diccionario de frecuencias revelaron una preocupante pobreza léxica estudiantil²¹. Se obtuvo una muestra de 1712 textos escritos por estudiantes de cuarto y sexto grado de 19 regiones educativas del país, rurales y urbanas, cuyo análisis se centró en las palabras «contenido» (sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios) y excluyó las palabras funcionales (conjunciones, preposiciones e interjecciones)²². Del total de esas 1712 redacciones se obtuvo un recuento de 5 234 lemas o palabras tipo, de los cuales conforman el léxico básico aquellas que tienen una ocurrencia de 100 veces o más. Estas fueron 79 sustantivos, 62 verbos, 18 adjetivos y 0 adverbios.

Conforme a Ávila²³, uno de los aspectos clave del estudio fue el análisis de la densidad léxica, medida que se basa en determinar la cantidad de palabras en un segmento determinado de un texto, donde, a mayor densidad léxica, más riqueza de vocabulario y viceversa. La fórmula para determinarla consta en dividir la cantidad de lemas (palabras tipo) entre palabras ocurrencia, en textos de cien palabras contenido²⁴. Para analizar esa densidad léxica, se llevó a cabo un submuestreo de las redacciones de segundo ciclo. Se excluyeron las del primer ciclo, pues la mayoría de estudiantes de este nivel escribió textos muy pequeños. Se seleccionaron 181 textos, al azar, correspondientes al 10,57 % del total. De estas se escogieron «las 15 redacciones (8,29 %) cuyos promedios de ocurrencia de palabras oscilaron en el rango de 93 a 106»²⁵. De esta investigación se infiere que la pobreza léxica observada en los grupos de estudiantes no se limita a la cantidad de palabras que conocen, sino también a la imprecisión y poca propiedad de su uso. Se tiende a utilizar vocabulario de significado muy general y a repetirlo con frecuencia, lo que limita su capacidad para expresar ideas complejas y matizadas.

El estudio también examinó las palabras más utilizadas en los textos y las organizó en campos conceptuales. Este análisis reveló que hay una inclinación a utilizar sustantivos relacionados con su entorno inmediato, como la familia, la escuela y la naturaleza. Sin embargo, su vocabulario es limitado en áreas más abstractas y conceptuales. Tal carencia no solo afecta el desempeño en las asignaturas del currículo escolar, sino que además restringe su potencial para desarrollarse plenamente.

²¹ Marta Eugenia Rojas Porras, *Léxico básico escolar costarricense: diccionario de frecuencias* (San José: Universidad de Costa Rica. Repositorio del INIE, 2002).

²² Marta Eugenia Rojas Porras, «Una responsabilidad escolar olvidada: el desarrollo del componente léxico», *Educación* 29, 1 (2005): 33.

²³ Raúl Ávila, «Densidad léxica y adquisición del vocabulario», *El español de América: actas del III Congreso Internacional del español en América*, tomo II (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1991): 621-630.

²⁴ Vid. Sánchez Corrales, 1989.

²⁵ Rojas Porras, «Una responsabilidad escolar...», 36.

Se observa la presencia de palabras de sentidos muy extensivos, como «cosa », «recurso» y campos semánticos ...vacíos, pues apenas se enuncian con sus hiperónimos.

Los datos [...] muestran un repertorio léxico empobrecido en cuanto a variedad, ... [y] expresan una característica que lo perfilan también como impreciso²⁶.

En los verbos, de igual manera que en los sustantivos, los significados que se expresan son muy generales. ... muy abarcadores, ... [llama] a la reflexión la vaciedad de algunos campos y los significados extensivos que se muestran. Por ejemplo, aparece la palabra «ver»; pero no más verbos de percepción como: observar, percibir, mirar, etc²⁷.

Si al resultado de tan pocos y comunes adjetivos le agregamos el de la ausencia de adverbios, se pone de manifiesto un repertorio léxico empobrecido e impreciso. Además se evidencia una limitación expresiva para nombrar y mostrar el mundo con los sentimientos, las circunstancias y todo lo que lo abarca²⁸.

La investigación concluye que es fundamental que el sistema educativo costarricense asuma su responsabilidad de promover el desarrollo léxico de sus estudiantes de manera planificada y sistemática. Esto implica diseñar estrategias pedagógicas que les expongan a una amplia variedad de vocabulario y que les ofrezcan oportunidades para utilizarlo en contextos significativos. La educación formal debe ofrecer estrategias para favorecer «un vocabulario preciso, de terminología creciente, de expresiones claramente diferenciadas y de vocablos abstractos y genéricos»²⁹ («pues el uso de repertorios restringidos a muy pocos significados constituye un obstáculo en los procesos educativos, en la promoción social y en el acceso a niveles

²⁶ Rojas Porras, «Una responsabilidad escolar...», 40.

²⁷ Rojas Porras, «Una responsabilidad escolar...», 41.

²⁸ Rojas Porras, «Una responsabilidad escolar...», 42.

²⁹ Garvin y Mathiot (1974), citado en Rojas Porras, «Una responsabilidad escolar...», 33-34. Originalmente se trata del artículo «La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura», de Paul L. Garvin y Madeleine Mathiot, recogido en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, editado por Paul Garvin y Yolanda Lastra (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974): 303-313.

superiores del pensamiento»³⁰.

La definición de un léxico meta para cada año de la escuela costarricense

Teniendo en mente tales resultados, planteé como objetivo de mis investigaciones elaborar una propuesta metodológica o instrumental, con los respectivos libros didácticos, para el desarrollo de la madurez léxica. Para ello debía dar respuesta a la pregunta: ¿Qué vocabulario enseñar?

Las investigaciones sobre léxico básico y disponibilidad léxica son fundamentales para la planificación lingüística. Permiten proponer repertorios lingüísticos por enseñar y elaborar materiales y prácticas que estimulen el desarrollo del componente léxico y las estrategias cognoscitivas asociadas.

Siguiendo este principio, el vocabulario por enseñar lo definí a partir de tres inventarios:

El léxico básico escolar costarricense: diccionario de frecuencias³¹.

El léxico básico escolar costarricense desarrollado por Sánchez y Murillo (2002).

El léxico de los libros de texto de cuarto y sexto años (niveles de salida de primer y segundo ciclos de la educación costarricense) de Ciencias, Español, Estudios Sociales y Matemáticas, de la serie *Hacia el siglo XXI* (1996).

Mediante programas de cómputo, los libros de texto de cuarto año se cotejaron con el léxico básico desarrollado por Rojas y los de sexto con los de Sánchez y Murillo. La idea es que los léxicos básicos muestran lo que se domina y lo que aparece en los libros de texto, lo que se debe enseñar. Esto es, enseñar el vocabulario desconocido que no se domina (léxico meta), pero de forma relacionada, directamente, con lo ya sabido (léxico básico). Así, los datos recopilados de léxicos básicos y libros de texto se constituyen en el material por enseñar, pero debidamente dosificado, organizado y sistematizado.

Esos repertorios se sometieron a procesos de ubicación por grado escolar y a criterios expertos para su validación y establecimiento definitivo. Primero se organizó el listado alfabéticamente y, en cada palabra, se indicó la asignatura del texto o textos de los que procedía. El vocabulario meta se clasificó con criterios semánticos (relaciones de sinonimia, antonimia, hiperonimia e hiponimia) y gramaticales (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios).

³⁰ Rojas Porras, «Una responsabilidad escolar», pp. 33-34.

³¹ Rojas Porras, *Léxico básico escolar costarricense: diccionario de frecuencias* (Investigación de la Universidad de Costa Rica. Repositorio del INIE, 2002).

Para el primer año conformaron el léxico meta 106 sustantivos, 24 adjetivos, 46 verbos y 1 adverbio. Para segundo, 149 sustantivos, 62 adjetivos, 60 verbos y 2 adverbios. Para tercero, 112 sustantivos, 83 adjetivos, 100 verbos y 7 adverbios. Para cuarto, 83 sustantivos, 54 adjetivos, 92 verbo y 7 adverbios. Para quinto, 114 sustantivos, 42 adjetivos, 31 verbos y 0 adverbios. Para sexto, 89 sustantivos, 51 adjetivos, 30 verbos y 0 adverbios.

La propuesta metodológica incorporada en los libros

Para la adquisición de este léxico se realizó una propuesta metodológica concretada en seis tomos, para sendos años escolares, de *Palabras juguetonas. Dinámicas con léxico escolar gradual*³². Pasado un proceso de inducción, en ellos se incorporan a una escritora y maestra con amplia experiencia en el aula escolar, Ani Brenes, y a una filóloga que ha fungido como asesora nacional de Español en primaria, Cecilia Molina. Ambas participaron como coautoras de los libros, en los procesos de validación de estos en diversas regiones del país y en la capacitación posterior con el personal docente de primaria. La propuesta parte de que el léxico es básico para el desarrollo conceptual y tener competencia en su uso permite el acceso al conocimiento de las diversas disciplinas del currículo escolar y de la vida en todos sus sentidos y áreas. En cuanto a los significados de las palabras, se consideran aspectos como sinonimia, plurisignificación o polisemia, relaciones de inclusividad o ausencia en campos semánticos y, en general, formas de asociación de palabras.

Como ha quedado dicho, para alcanzar el dominio de la lengua se requiere un proceso organizado (formal, sistemático) que favorezca en el estudiantado el ejercicio en campos que estén más allá de lo puramente espontáneo y cotidiano. El proceso de enseñanza parte de la existencia de un deficitario por superar, valiéndose de referentes reales, no de modelos ideales. No debe centrarse excesivamente en las necesidades pragmáticas del alumnado, pues ello lo limitaría en su conocimiento. Para enriquecer el léxico ha de irse más allá de esa práctica, exponer y familiarizar al estudiantado con lecturas y lecturas analíticas y críticas, y con la producción de sus propios textos y argumentos³³.

Por tanto, según Caravedo (1989, en Rojas, 2006a, p. 15), el dominio léxico en el aprendizaje pasa por estas cuatro etapas:

1. Comprensión de la palabra en su propio texto.
2. Reencuentro con la misma palabra en textos afines.

³² Rojas Porras, Brenes Herrera y Molina Watson, *Palabras juguetonas*, ed. cit.

³³ José Ramón Gómez Molina, «El léxico y su didáctica: una propuesta metodológica», *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española* 13, 7 (1997): 69-74.

3. Reflexión metalingüística que relacione esa palabra con otras de la misma lengua con las que guarde afinidad (sinonimia, antonimia, hiponimia, hiperonimia, etc.).

4. Inserción de la palabra en la propia producción de un modo coherente y apropiado.

De acuerdo con Gómez Molina, no es un asunto de transmitir taxonomías o tecnicismos, ni de exponer la complejidad analítico-científica al estudiantado, si bien es importante que el personal docente domine ciertos criterios. Dicho de otro modo, bastaría aquello que lleve a mejorar los aspectos de comprensión o producción del sujeto hablante.

Algunas características de la concreción de esta propuesta en los libros

En términos generales, este material didáctico se caracteriza de la siguiente manera:

- Atiende el desarrollo de la competencia comunicativa como habilidad para usar el sistema lingüístico de manera eficaz y apropiada.
- Se sustenta en una noción de lengua como variedad.
- Incorpora el ludo y la capacidad de pensar [pues se] basa en aprendizajes significativos que incorporan el juego, la inducción y la creatividad.
- El vocabulario se presenta de forma contextualizada o relacionada para facilitar su comprensión y evocación.
- Cada palabra aparece al menos en seis formas o contextos diferentes.
- Algunas veces el significado de la palabra se presenta directamente (por definición); pero en la mayoría, se provoca su comprensión mediante claves contextuales (frases, texto), extralingüísticos (referencias, dibujos), lingüísticos (relaciones semánticas, paráfrasis, etc.).
- Se potencia el uso del diccionario.
- Tiene características de los materiales de entretenimiento.
- Las actividades involucran la producción de textos de una manera dinámica y creativa, tomando en cuenta el concepto de lectura y escritura como construcción de significados.
- Se centra en el uso del vocabulario y no en el de normas.
- Se pretende que el niño y la niña se constituyan en sujetos productores de textos orales y escritos con un léxico rico, preciso y adecuado, según su nivel escolar.
- Apoya al grupo de docentes y a las familias, al aumentar el potencial del trabajo creativo, fundamental para el cambio.

En suma, este material procura atender y solventar una gran y urgente nece-

sidad educativa en el campo de nuestra lengua materna «(Rojas, Brenes y Molina, 2011, en «Presentación» a *Palabras juguetonas*)³⁴.

Conclusión

En general, los enfoques para la enseñanza de la lengua en Costa Rica han experimentado una evolución significativa. Se ha pasado de un énfasis en el conocimiento formal de la lengua y la norma peninsular, a una perspectiva más comunicativa y funcional, que valora la diversidad lingüística y la adecuación a los diferentes contextos de uso. La incorporación de la sociolingüística y de la pragmática ha permitido reconocer la importancia de enseñar las variedades del español de Costa Rica, incluida la norma culta nacional, y de promover el uso de la lengua como instrumento de comunicación, reflexión y expresión creativa en las propuestas teóricas y programas de estudio.

En cuanto a la enseñanza del léxico, a inicios del siglo xx sobresale el papel innovador de Carlos Gagini, quien atendió el léxico como objeto específico en la clase de lengua materna, e incorpora para su estudio nociones semánticas o lógicas de las palabras; no obstante, como era propio de su época, conserva como referente la norma culta peninsular. Es manifiesta la persistente preocupación en el país por la incorporación de nuevas metodologías y el apoyo mediante textos didácticos para el desarrollo léxico. En los últimos años, los estudios de lexicografía, liderados por Víctor M. Sánchez Corrales, en la Universidad de Costa Rica, constituyen un inmenso aporte para la planificación lingüística de la enseñanza del léxico. Desde estos estudios, Murillo Rojas propone una lingüística aplicada dirigida a la capacitación de docentes de primaria sobre la enseñanza del léxico, y en una dirección similar, Rojas Porras lleva adelante una propuesta para que los niños y las niñas escolares incorporen a su competencia comunicativa un léxico meta.

Con base en estos principios, la enseñanza del léxico en Costa Rica ha pasado de la memorización de listas de palabras aisladas al estudio del léxico en contextos significativos, considerando las relaciones semánticas entre las palabras y su papel en la construcción del significado. Se busca enriquecer la competencia comunicativa del estudiantado, preparándolo para ser usuario competente y crítico de la lengua en diversos ámbitos, incluido el digital.

En mi opinión, todavía queda pendiente la transformación de los ambientes de aprendizaje en las aulas: la clase de español debe renovarse y actualizarse para enseñar de manera acorde con los avances de sus disciplinas, con los modos de apren-

³⁴ Vid. Rojas Porras *et. al*, «Presentación» a *Palabras juguetonas*, ed. cit.

dizaje de la niñez y atendiendo sus intereses. Urge que el trabajo conjunto entre profesionales de la lingüística y la pedagogía llegue al aula, para lo cual es indispensable una formación docente continua que permita al profesorado actualizar sus conocimientos y estrategias, y poner en práctica estas innovaciones.

Fomentar la riqueza léxica en la escuela siempre ha sido una necesidad; pero en la era digital resulta crucial. Un vocabulario amplio y diverso permite a estudiantes comprender y analizar críticamente la información que encuentran en línea, distinguir entre fuentes confiables y falsas, y expresarse con claridad y precisión en sus propias comunicaciones digitales. Además, un léxico rico fortalece la capacidad de pensamiento crítico, la creatividad y las habilidades de adaptación, competencias esenciales para desenvolverse en un mundo digital en constante evolución. En un entorno donde la información es abundante, pero a menudo superficial, la capacidad de discernir y comunicar eficazmente se convierte en una herramienta invaluable para el éxito académico, profesional y personal.

La enseñanza de la lengua en Costa Rica debe estar a la altura de los retos y oportunidades que plantea la era digital. Esto exige un compromiso y articulación de todos los agentes del sistema educativo, incluidas la superioridad administrativa, docentes, estudiantes, familias y sociedad en general. Ello, por supuesto, y desde esta Academia, exige nuestra participación y compromiso.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Ávila, Raúl. 1991. «Densidad léxica y adquisición del vocabulario». En *El español de América: actas del III Congreso Internacional del español en América*, 621-630. Tomo II. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Brenes Mesén, Roberto. 1946. «Introducción» a *Castellano*, de Claudia Cascante de Rojas, III-V. San José: Imprenta Española.
- Brenes Castro, Porfirio. 1958. *Silabario castellano*. San José: Imprenta Universal.
- Caravedo, Rocío. 1989. «Enseñanza de la lengua materna y teoría lingüística. El léxico en el aprendizaje». *Lexis* 13, 2: 223-250.
- Cascante de Rojas, Claudia. 1946. *Castellano*. Introd. de R. Brenes Mesén. San José: Imprenta Española.
- Cascante de Rojas, Claudia. 1964. *Tesis de gramática castellana para Bachillerato*. San José: Lehmann.
- Ferreto, Adela y Carlos Luis Sáenz. 1957. *Madre América*. San José: Las Américas.
- Gagini, Carlos. 1897. *Vocabulario de las escuelas*. San José: Tipografía Nacional.

- Gagini, Carlos. 1902. *El lector costarricense*. Barcelona: Heinrich y Cía.
- Gamboa, Emma. 1977. «Libros de texto básicos para la enseñanza de la lectura». *Educación* [Universidad de Costa Rica] I, 1: 12-18.
- García González, Francisco. «El Catón». En *Enciclopedia de los recuerdos*. <http://www.teacuerdas.com>
- González, Lilia y Manuel Clemente Quesada. 1930. *Selección de palabras para ortografía*. San José: Imprenta Tormo.
- Gómez Molina, José Ramón. 1997. «El léxico y su didáctica: Una propuesta metodológica». *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española* 13, 7: 69-94.
- Ministerio de Educación Pública. 1985. *Serie Hacia la Luz*. Imprenta Nacional.
- Murillo Rojas, Marielos. 1991. *Disponibilidad léxica en los preescolares del kínder María Jiménez, según sexo, ocupación de los padres y lugar de procedencia del niño: Fundamentos básicos para la planificación lingüística*. Tesis. San José: Universidad de Costa Rica.
- Murillo Rojas, Marielos. 2011. *Creciendo en palabras. La enseñanza del vocabulario en la escuela primaria (Manual para maestros de primer ciclo de la educación básica)*. San José: Serie Elexhicós / Universidad de Costa Rica.
- Ovares Ramírez, Flora. 1977. *Educación como integración ideológica: lectura crítica de los textos ODECA-ROCAP*. Tesis. Heredia: Universidad Nacional.
- Rojas-Porras, Marta Eugenia e Isabel Ducca Durán. 1993. *Despertando a las palabras. Libro de lectura. Tercer año. Cuarto año. Quinto año. Sexto año. Libro del maestro*. San José: Editorial Costa Rica.
- Rojas-Porras, Marta Eugenia. 2002. *Léxico básico escolar costarricense: diccionario de frecuencias*. Investigación de la Universidad de Costa Rica [Repositorio del INIE].
- Rojas-Porras, Marta Eugenia. 2005. «Una responsabilidad escolar olvidada: el desarrollo del componente léxico». *Educación* 29, 1: 31-44.
- Rojas-Porras, Marta Eugenia. 2006a. «Esbozo de lineamientos conceptuales para la enseñanza del léxico en Costa Rica». *Educación* 30, 2: 9-29.
- Rojas-Porras, Marta Eugenia. 2006b. *Léxico meta para la escuela costarricense: Esbozo de una propuesta metodológica para el desarrollo de la madurez léxica*. Tesis. Universidad de Costa Rica.
- Rojas-Porras, Marta [Eugenia]. 2006c. «Léxico meta para la escuela costarricense.» *Actualidades Investigativas en Educación* (revista electrónica).
- Rojas Porras, Marta [Eugenia] y Óscar Aguilar Sandí. 2006. «¿Práctica de palabras o de ideas? Panorama histórico de la enseñanza del léxico en Costa Rica».

- Educación* 29, 2: 103-126.
- Rojas-Porras, Marta [Eugenia], Ani Brenes Herrera y Cecilia Molina Watson. 2010. *Palabras juguetonas. Dinámicas con léxico escolar gradual* (4, 5 y 6). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Rojas-Porras, Marta [Eugenia], Ani Brenes Herrera y Cecilia Molina Watson. 2010. *Palabras juguetonas. Dinámicas con léxico escolar gradual* (1, 2 y 3). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sánchez Corrales, Víctor M. 1989. «La lengua española en la educación costarricense. Redefinición». *Revista de Filología y Lingüística* [Universidad de Costa Rica] xv, 2: 155-161.
- Sánchez Corrales, Víctor M. 1993. «La enseñanza del español en la educación pre-escolar costarricense». *Educación* [Universidad de Costa Rica] 17, 1: 109-116.
- Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). 2004. España. <http://www.uned.es/biblioteca>
- Zamora Elizondo, Hernán. 1942. *Educación de la lengua materna*. San José: Imprenta La Tribuna.

AFRICANISMOS Y AFROREALISMO EN LA LITERATURA AFROHISPÁNICA¹

Discurso de ingreso a la Academia Costarricense de la Lengua

QUINCE DUNCAN MOODIE

Señor presidente,
distinguidas personas miembros
de la Academia Costarricense de la Lengua,
estimados visitantes cuya presencia nos honra:

En esta disertación abordo el tema *Africanismos y afrorrealismo en la literatura afrohispánica*. En el español de América hay todo un corpus léxico que tiene la particularidad de dejar palpables las huellas de culturas diferentes, asunto de gran importancia en sociedades multiétnicas como las nuestras, en tanto nos dan pistas sobre la presencia e influencia culturales, que aportan saberes desde la diversidad. En el habla nuestra, es posible reunir un interesante corpus de africanismos, originarios de la familia lingüística bantú, hablada en una veintena de países africanos. Este interés específico, tiene que ver con los usos léxicos en la música, en la toponimia y en el habla popular, cuyas huellas son evidentes en nuestro español.

Ahora bien, me pregunto: ¿esos préstamos lingüísticos tienen correspondencia en la literatura hispanoamericana? Bien sabemos que todos los grupos humanos producen y consumen ficción. Ya sean mitos para explicar la génesis del mundo, o leyendas para revelar cosas que trascienden la observación de primera mano; lo cierto es que todas las obras de ficción responden a la programación social del medio en que se construyen y, sin que sea necesariamente un epifenómeno que refleje esa sociedad, expresan realidades tales como las clases sociales, nacionalidad, etnia, raza, género, cultura, política, religión, medio ambiente, y por supuesto, las visiones filosóficas vigentes o latentes, en esa sociedad.

Los poemas o la narración, el drama o el ensayo, sin perder su carácter ficcio-

¹ Discurso leído el 27 de junio de 2025, en la sede de la corporación, para ocupar la silla **D**.

nal, presentan una percepción particular del paisaje y del tiempo; interpretan las relaciones sociales, los procesos históricos, la memoria ancestral y las tradiciones. En suma, la literatura propone una visión de mundo a la comunidad. Entonces, si hay huellas de la cultura africana en el habla popular, en la toponimia, etc., debería de ser fácil encontrar esas huellas lingüísticas en la literatura. En algunas esferas son muy obvias: allí donde la población africana y sus descendientes tuvieron influencia, encontramos africanismos en el habla usual. Por ejemplo, los grupos consonánticos /mb/ y /ng/ en la música, nos da *mambo*, *cumbia*, *tango* y *merengue*, y en nuestra Costa Rica, *tambito*. Igualmente, es palpable en los nombres de algunos instrumentos musicales, que portan sonidos bantús en la nomenclatura: tal es el caso del *quijongo* guanacasteco (hutu angolano), la *marimba*, que en la lengua bantú significa maderas que cantan, o el *bongó*. Esos dos grupos /mb/ y /ng/ también están presentes en la toponimia, con Cananga (Nicoya, Costa Rica) y la ciudad de Cananga (República Democrática del Congo); Malambo (el cerro de Santa Cruz) y Malambo (Tanzania); y no dejemos de lado Chiringa, el cañón del cantón de Nicoya y el pueblo africano de Mozambique, ambos con ese nombre.

Vuelvo a mi pregunta: ¿qué hay de la literatura? Quizás sea menos evidente, no porque no se hayan incorporado africanismos en la literatura hispanoamericana, sino porque en términos generales, la mayoría de los autores afrodescendientes, no logran ocupar su lugar en el canon literario de la América hispanohablante. Permítame entonces, incursionar, en busca de las huellas presentes y vigentes de África en la literatura hispanoamericana. Para este fin, analicemos algunos antecedentes, algunas corrientes endofóbicas, para terminar en el *afrorealismo*, la expresión más lograda de la visión de mundo heredada, reconstruida e interpretada de nuevo cuño, por el pueblo afrodescendiente que, por cierto, es, numéricamente la segunda población de América Latina.

En la presente disertación analicemos dos corrientes literarias que introducen algunos términos: el *negrismo*, que es básicamente literatura hecha por autores que no son personas negras o por quienes, aun siéndolo, no formaran parte de una comunidad afrodescendiente; frente a esta tendencia exponemos algunos ejemplos de la corriente *afrorealista*, que a partir de los poemas y ensayos luminares de Nicolás Guillén, sobre todo de su *Motivos de son*, crearon una revolución lingüística en el español de América. Uno de los más consagrados autores del *negrismo*, que introduce africanismos en la literatura hispanoamericana es el puertorriqueño Luis Palés Matos (1898-1959). A este escritor se le cita como uno de los precursores de la poesía vanguardista en Puerto Rico. Comenzando en la década de 1920, Palés Matos desarrolla su poesía, con un supuesto énfasis en los sonidos del habla negra.

Por ejemplo, en el poema «Majestad negra», de *Tuntún de pasa y grifería* (1937), encontramos lo siguiente:

Por la encendida calle antillana
va Tembandumba de la Quimbamba
—rumba, macumba, candombe, bámbula—
entre dos filas de negras caras.
Ante ella un congo —gongo y maraca—
ritma una conga bomba que bamba.

Pero el poeta no se queda en onomatopeyas reales o supuestas. Su visión del Caribe como él mismo lo admite, es «para ser llorada», como veremos enseguida. Esta visión etnofóbica es más que evidente en estos versos:

¿En qué lorito aprendiste
ese patuá de melaza,
Guadalupe de mis trópicos,
mi succulenta tinaja?

Y en otro pasaje pregona:

Martinica en la cocina
y Guadalupe en la sala.
Martinica hace la sopa
y Guadalupe la cama.

Más contundentes aun son sus poemas sobre las Antillas Menores, como en estos fragmentos de su «Canción festiva para ser llorada»:

Las antillitas menores
titís inocentes bailan
sobre el ovillo de un viento
que el ancho golfo huracana.

Califica a la isla Saint Kitts así:

Aquí está san Kitts el nene.
Pescando tiernos ciclones
entretiene su ignorancia.
La purga con sal de fruta,

a ceba con cocos de agua.

En estas citas se va perfilando su visión de mundo, impregnado hasta más no poder de ideas del racismo doctrinario. Sin duda, su visión del Caribe está «para ser llorada», como ciertamente lo expresa el poeta: prostitutas, primates, bobos de la comarca, ignorantes. Pero donde más completa su visión afrofóbica es en el poema «Ñam-ñam» —también de *Tuntún de pasa y grifería*—, en el que incursiona en el tema de África, calificando a los africanos como caníbales. Para la voz cantora de Palés Matos, los negros son antropófagos:

Bailan los negros en la noche
ante la fogata encendida.
Tum-cutum, tum-cutum,
ante la fogata encendida.
sus bocas negras, ñam-ñam.
Nigricia es toda dientes
en la tiniebla, ñam-ñam.
Asia sueña su nirvana.
América baila el jazz.
Europa juega y teoriza.
Africa gruñe: ñam-ñam.

La expresión *ñam-ñam* alude a devorar comida con mucho gusto. La voz es probablemente de origen dinka, del Sudán. Con ella los otros pueblos se referían despectivamente a los asande. Nótese de paso la comparación de los diferentes continentes en el poema. Asia está en búsqueda de su elevación espiritual (Nirvana); América baila jazz; Europa se ocupa del juego y de la filosofía, pero África gruñe y harta carne humana; masticando entre gruñidos su cena de exploradores y misioneros. La introducción de léxico africano, en este caso, tiene una función denigrante, orientado a presentar una imagen muy negativa del Caribe, al punto de calificar a algunos afrocaribeños como simios. Es negrismo afrofóbico en toda la extensión de la palabra.

A contrapelo del negrismo, en 1930 el afrocubano Nicolás Guillén (1902-1989) publicó los poemas en *Motivos de son*, marcando lo que Richard Jackson considera «el mayor punto de inflexión para la negritud literaria en América Latina»².

² Richard L. Jackson, *Black Writers in Latin America* (Nuevo México: University of New Mexico Press, 1979).

Le hemos aplicado el término *aforrealismo*³ a su obra. Sin habérselo propuesto de manera explícita, Guillén fue el fundador de esta corriente, —sin ese nombre, claro— al publicar sus *Motivos de son* en la Cuba de la década de 1930. A partir de eso, el ritmo y el léxico africanos dejaron de figurar como elementos decorativos y degradantes de la literatura hispanoamericana, para encontrar su real sentido en y para la comunidad afrodescendiente. Es una ruptura epistemológica con el esquema clásico eurocéntrico; es canto en diversidad, plural y al mismo tiempo mestizaje, cultura propia de nuestros pueblos.

Los libros *Motivos de son* y *Sóngoro cosongo: poemas mulatos* (1931) son las obras que inauguran esta novedosa visión. No lo dice ni le pone nombre a su enfoque, pero lo articula de tal manera que con los años sería abrazada como forma avanzada de pensar de la afrodescendencia literaria afrohispanica. A diferencia de Palés Matos, el cubano es indudable conocedor de los combates de africanía en tierra madre, en los barcos, entre los cimarronajes, en cuanto al colonialismo, la esclavitud y en los intentos de manipulación política. Lanza su obra poética, de manera articulada y completa. Es una visión intelectual acorde con los nuevos tiempos.

A falta de un término del propio autor, a este fenómeno lo he llamado, como he dicho, *aforrealismo*, para distinguir esta corriente de pensamiento, caracterizada al menos por las siguientes seis características básicas: (1) un esfuerzo consistente por restituir la voz afroamericana, por medio del uso de una terminología afrocéntrica; (2) el esfuerzo por reivindicar la memoria simbólica africana; (3) las obras adoptan una postura de reestructuración informada y crítica de la memoria histórica de la diáspora africana; (4) hay una reafirmación del concepto de comunidad ancestral en las obras; (5) los autores revelan una perspectiva intracéntrica; (6) es notable la búsqueda y proclamación de la identidad afro americana.

Son de Guillén pasajes como: «tamba del negro que tumba/tumba del negro, caramba» (de *Sóngoro cosongo*), una verdadera revolución lingüística y poética en las literaturas hispánicas. A diferencia de los autores negristas afrofóbicos, que se valen de este tipo de vocablos por sus efectos sonoros, degradantes y supuestamente exóticos, en la poética de Guillén se adopta otro sentido. Lo tiene su «Mayombe bombe mayombé». *Sensamayá*, es la culebra, el tiempo de angustias de nuestra descendencia africana, angustia que ha de ser matada por la recuperación del tambor, el bombe y ha de ser destruida por la decanatura de nuestra ancestralidad, por el mayombe. Los africanismos usados por Guillén constituyen un acto de subversión poética que luego adoptará otro buen número de escritores. Los hablantes y narra-

³ Quince Duncan, *Un señor de chocolate* (Heredia: Universidad Nacional, 1996).

dores afrohispanicos siguieron el camino trazado y se dieron a la tarea de restituir a la comunidad afrodescendiente, su propia voz.

Con el viejo paradigma roto, se potencia la voz de Georgina Herrera (1936-2021), afrocubana que ahora con tranquilidad extrae de la memoria ancestral su *abeokuta*, «la capital tradicional yoruba. para darle un significado nuevo» (Herrera, «Ubi Sedi»). Y años después, otra afrocubana, Nancy Morejón, nos invitará con toda propiedad a entender la magia de Yemayá, viviente en nosotros.

Y es que, a lo largo y ancho del territorio se levanta el coro reivindicador de la memoria simbólica africana: Manuel Zapata Olivella (1920-2004), el maestro afrocolombiano que incluye a manera de prefacio de su novela *Changó, el gran putas* (1983)⁴ su poema sobre el *muntu* en América, herencia bantú; yo mismo he introducido el concepto de *samanfo*, herencia ashanti. La voz poética de Guillén indaga desde adentro: alguien se enfada porque le dicen «negro», que antes de 2000 constituía un calificativo habitual aceptado. Y el aludido se enoja:

¿Po qué te pone tan bravo,
cuando te disen negro bembón,
si tiene la boca santa,
negro bembón?
(«Negro bembón», de *Motivos de son*)

Y este otro pasaje:

Tan blanco como te ve
y tu abuela sé quién é.
¡Sácala de la cosina:
Mamá Iné!
Mamá Iné, tú bien lo sabe;
Mamá Iné, Yo bien lo sé;
Mamá Iné, te dise nieto.
(«Ayer me dijeron negro», de *Sóngoro cosongo*)

El poeta llama al grupo a asumirse, a no sentir vergüenza de sus características fenotípicas, a no renegar de sus ancestros. Los poetas y narradores afrorrealistas se proclaman heraldos de la reconciliación con su herencia cultural arrebatada, y dispuestos a asumir su etnicidad afrohispanica. En Guillén este es un acto de la mayor envergadura. La simbología nueva, la que va a inspirar la obra guilleneana,

⁴ Manuel Zapata Olivella, *Changó el gran putas* (Bogotá: Oveja Negra, 1983).

viene de la memoria africana: «Yoruba soy, soy lucumí/mandinga, congo, carabalí». Resta validez así al presunto binomio *civilización-barbarie*, heredado del sistema colonial de las castas, fortalecido y relanzado por el social-darwinismo que cultivaron las élites criollas a partir de la independencia. Durante la Colonia, con criterios etno-raciales, se inventó al negro para negarle identidad al yoruba, al ashanti, al mandinga y en el acto, por contrapunto, se inventó al blanco que, a pesar de seguir siendo provenzal, francés, prusiano, inglés o portugués, tenía ahora una esfera de pertenencia mayor, concretada ya no en la tradición grecorromana, sino en una ideología colonial propuesta a partir de la ilustración, llámense sus adalides Lineo, Kant, Hume, Hegel, condes algunos, oligarcas todos. Y como parte integral de dicha propuesta a la medida del colonialismo, la ideología del blanqueamiento, haciendo deseable la condición de blanco y despreciable cualquier otra.

El sistema de castas no fue una cuestión simbólica: definía empleos, definía la inserción de cada individuo en la jerarquía colonial, y algunas veces, era la diferencia entre vivir o morir. Y, en palabras de Juan Bautista Alberdi, uno de los principales teóricos argentinos de la fase de construcción del Estado Nacional, «En América todo lo que no es europeo es bárbaro». Por otro lado, Guillén también nos invita a todos para asumir nuestro mestizaje, porque Hispanoamérica, a pesar de los esfuerzos poco encomiables de blanquearse, no puede evitar la realidad. Somos naciones mestizas; el que no lo es genéticamente, a lo mejor es un inmigrante reciente; en cualquier caso, lo es desde lo cultural. Come mondongo, come mofongo, come mangú, come rondón y sabe distinguir entre un plátano, un guineo y un banano⁵. Es necesario, entonces, penetrar en las sombras de la historia, separar el grano y la paja, aceptar las sombras, como lo expresa, una vez más, el poeta cubano:

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

[...]

tambor de cuero y madera:
mi abuelo negro.

[...]

gris armadura guerrera:
mi abuelo blanco

(«Balada de los dos abuelos», *West Indies Ltd.*)

⁵ El banano (*Musa paradisiaca*) es llamado plátano en algunos lugares, pero los plátanos (o plátano macho), (*Musa balbisiana*), es otra variedad así como el guineo (*Musa acuminata*).

Aún más: uno de esos bisabuelos a lo mejor fue esclavista. Dice Guillén en otro de sus poemas:

Soy nieto del esclavista,
[...]
también el nieto, biznieto,
tataranieto de un esclavo.
(Que se avergüence el amo).
(«Elegía al apellido»)

Que se avergüencen los que se dedicaron al tráfico humano, los que fueron cabeza o cola del mayor crimen de lesa humanidad de la historia, como fue el tráfico esclavista trasatlántico, campante durante doscientos años. Los afrorrealistas, con Guillén, enseñan su escudo con un baobab, un rinoceronte y una lanza, y sin negar la gris armadura guerrera del abuelo blanco, se afirman orgullosos protagonistas de la comunidad ancestral. «De ahora en adelante me llamaré africano» gritó el dominicano Blas Jiménez (1949-2009) en su poemario, como haciendo hincapié en que la nación dominicana también fue construida por nosotros, los de herencia africana⁶. Pero ese reconocimiento no se hace sin protesta, no se asume sin levantar el grito del deterioro histórico. El panameño Cubena (pseudónimo de Carlos Guillermo Wilson, 1941) protesta y se autoafirma airado: «Que desgracia, Ashanti soy y me dicen Carlos» y escoge como nombre literario *Cubena*, que en la tradición Ashanti significa varón nacido el día martes.

Pero en medio de toda esa historia recogida y estudiada en detalle, el creador afrorrealista toma consciencia del problema de darse una identidad auténtica. Su pueblo no es una etnia, no es una raza, no es un sector; su gente es el pueblo afrodescendiente, internacional, pluricultural sí, pero también enfrentado a la individualidad. Ese conflicto no es solamente social; se da en el fuero interno de la mujer negra. Tal drama se percibe en la obra de Nancy Morejón (Cuba, 1944), cuyo enfoque no tiene nada que ver con el del nicaragüense Alberto Ordoñez Arguello, poeta mestizo, negrista, quien en su «Oración de negra» describe desde afuera el drama de una mujer negra, rogándole a Dios que su hijo naciera blanco como la nieve. En la visión intracéntrica de Morejón no hay rogativas. Su «Mujer negra» expresa su relación de amor-odio con su patrono, y en su confesión admite su amor, pero al mismo tiempo agrega:

⁶ Vid. Blas Jiménez, *Caribe africano en despertar* (Santo Domingo: Nuevas Rutas, 1984). N. del E.

Amo a mi amo, pero todas las noches,
cuando atravieso la vereda florida hacia el cañaveral
donde a hurtadillas hemos hecho el amor,
me veo cuchillo en mano, desollándole como a una res,
sin culpa.

(«Mujer negra», en *Persona*⁷)

Esta ambigüedad existencial da pie para el reclamo de la comunidad, en la voz poética del panameño Gerardo Maloney (1945), quien en «Juega vivo» reclama al negro Bryan como líder:

porque encarna nuestra historia
con las trampas, los engaños
la astucia y la malicia
que se aplican por lecciones.

Esa nueva significancia trasciende lo literario, para convertirse en una postura existencial; como tal, la duda irrumpe y lo hace bajo la lupa de los vocablos africanos:

¿Quién soy?
¿Nicolás Yelofe, acaso?
¿O Nicolás Bakongo?
¿Tal vez Guillén Banguila?
(Nicolás Guillén, «El apellido»)

El enigma se resuelve teóricamente, en el «Son número 6»:

Yoruba soy, lloro en yoruba
lucumí.
Como soy un yoruba de Cuba,
quiero que hasta Cuba suba mi llanto yoruba;
que suba el alegre llanto yoruba
que sale de mí.
[...]
y cuando no soy yoruba,
soy congo, mandinga, carabalí.
(Guillén, «Son número 6», *El son entero*)

⁷ Nancy Morejón, *Persona* (La Habana: Sur Editores, 2010).

Allí está. Nos encontramos de nuevo con el grupo consonántico /ng/, del bantú. Por eso el afrocolombiano Jorge Artel (1909-1994) afirma sin ambages:

Negro soy desde hace muchos siglos
poeta de mi raza, heredé su dolor,
a través de nosotros
hablan innumerables pueblos.
(Jorge Artel, «Negro soy»)⁸

«Negro soy, desde hace muchos siglos»: asume la responsabilidad por la ancestralidad. Y lanza un mensaje al conglomerado mestizo de Nuestra América a:

No importa que seas nieto de chibchas,
españoles, caribes o tarascos
si algunos se convierten en los tráfugas,
si algunos se evaden de su humano destino,
nosotros tenemos que encontrarnos,
intuir, en la vibración de nuestro pecho,
la única emoción ancha y profunda,
definitiva y eterna:
somos una conciencia en América.
(Jorge Artel, «Poemas sin odios ni temores»)

La mirada de Nancy Morejón es desde la ventana; mira la diversidad de mujeres, con sus estilos diferentes, con sus actitudes particulares y pregunta quién es esa mujer. En realidad, la pregunta es «¿quién soy yo?»:

¿Quién es esa mujer
que está en todas nosotras huyendo de nosotras,
huyendo de su enigma y de su largo origen
con una incrédula plegaria entre los labios
o con un himno cantado
después de una batalla siempre renacida.
(«Persona»).

⁸ Incluido en *Tambores en la noche* [1940]. Se cita por la reedición de Bogotá, del Ministerio de Cultura Colombiana, de 2010.

En esa misma dirección, Blas Jiménez abraza la diversidad y el mestizaje en su sentido positivo y canta en «El nativo», sobre los «indios nuevos, de mezclas diferentes/indios mulatos/ de color africano». Y al final del poema abraza también como parte de la comunidad ancestral a aquellas personas de piel negra que no llegaron directamente del África, sino que estaban en servidumbre o eran libertos en la España precolonial: «desde los tiempos de Castilla y Aragón/la madre del negro pegada al fogón».

La realidad que construyen los aforrealistas, es muy diferente a la del realismo mágico. No es magia; no es superstición. Se percibe real, realista, desde el punto de vista de la cultura afrodescendiente. Un exquisito ejemplo de la visión de mundo de estos escritores se encuentra en la novela *Malambo* (2001)⁹ de la afroperuana Lucía Charún Illescas (1950). Uno de los protagonistas de la novela, Tomasón, se encuentra con una persona que le parece conocida en plena calle, y se da el siguiente diálogo:

—Creo que te conozco. Pero de dónde, no sé.

—Puede que sea familia, porque soy un nombre que no es el mío. Me llaman Juanillo Alarcón.

Tomasón abrió más los ojos. La persona que estaba frente a él no podía ser la misma persona que estaba frente a él.

—A Juanillo Alarcón lo mató su burro hace tres días, por si no lo sabes.

El aludido, luego de suspirar respondió:

—Con razón me parecía algo raro. Pero yo mismo no sabía lo que era. Debí vender ese burro mala gente y ocioso.

No estamos ante los casos de *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, con personajes que se «metamorfosean» en animales, ni de *Cien años de soledad*, de García Márquez, en los que hay personajes que vuelan. Estamos en el terreno de un realismo que afirma lo que es. En el cuento «El mensaje» que tomo de mi reciente libro *Dem Tel Mi se (Me dijeron qué)*¹⁰ se da la siguiente situación, que un joven personaje narra:

Todavía estaba dormido cuando escuché a alguien llamándome. Salté de la cama, salí al corredor y había un hombre en un caballo. Nunca lo había

⁹ Lucía Charún Illescas, *Malambo* (Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, 2001).

¹⁰ Quince Duncan, *Dem Tel Mi Se* (San José: H&H Editores, 2025).

visto. Me dijo:

—Hijo, tengo un mensaje de su abuelo. Dice que estuvo tratando de comunicarse con usted, pero no pudo. Me dijo que le dijera que ya se iba. Que espera que usted crezca como una persona respetable, y que sea un ejemplo para sus hermanos. Y dice que cuida bien a su madre.

—Gracias señor —le dije, y me iba a volver a la cama, pero tenía hambre. Así que me puse a freír un plátano y un huevo, y preparé una infusión de alguna hoja.

Pero de repente, casi me ahogo, cuando me di cuenta de lo que significaba el mensaje. Me abuelo estaba en el hospital San Juan de Dios, a más de cien kilómetros de distancia. En esos días, no teníamos teléfonos. Los únicos medios de comunicación eran por carta o por telegramas, y estos llegaban en el tren de pasajeros a las dos de la tarde.

Pasé el día dándole vueltas al asunto. Y a las dos de la tarde estaba en la estación del tren, esperando ver si llegaba algún telegrama de mi madre. Y sí, había uno. Decía escuetamente «Tu Abuelo murió esta mañana. Ven».

Tradicionalmente, en la comunidad ancestral no se discute ni se pone en duda la experiencia de Tomasón, ni la experiencia del joven de Estrada. Ese es el *samamfo*, y nos lleva a la noción de *mntu*. El *mntu* que recoge y pregona el afrocolombiano Manuel Zapata Olivella (1920-2004) nos pone ante la filosofía africana; la coexistencia de todos los seres vivos. Y todavía más, nos lleva a mi *samamfo*, la visión de la cultura akán: somos una comunidad ancestral, que coexiste, que engloba a los que fueron, a los ancestros, que engloba a los vivientes, y engloba a los que han de venir. Las tres partes de esta comunidad ancestral, tienen responsabilidad para cada una de las otras. Y nos lleva a *obuntu*: yo existo porque tú existes; nos definimos uno al otro; nos asumimos como actores reales en esa totalidad en que no hay división entre espíritu y materia, es decir, no hay un cerco infranqueable entre la realidad espiritual y el plano material, no hay límite entre lo tangible y lo intangible. Los afrorrealistas presentan estas realidades e invitan a reconocerse como protagonistas en la definición de lo que somos, en la concreción de nuestras realidades. Y aceptarnos, como nos invita la poeta costarricense Shirley Campbell: «Me acepto/ rotundamente libre/rotundamente negra/rotundamente hermosa»¹¹.

A lo largo de esta disertación he querido mostrar y demostrar la presencia de africanismos en la literatura hispanoamericana. Y hemos visto algunos ejemplos de los usos, a partir del negrismo y del afrorrealismo. En la realidad de la América hispanohablante las personas afrodescendientes siguen en conflicto en la búsqueda

¹¹ Shirley Campbell, *Rotundamente negra* (San José: Encino Ediciones, 2021).

de su identidad. En general, a los latinoamericanos se les educa para autodefinirse como blancos. La ideología puede servir a la población mestiza, siempre y cuando permanezca en su país de origen. Pero la comunidad negra está al margen de dos mundos. Por un lado, es latinoamericano, pero también sabe que hay una cultura antigua que impregna la cultura contemporánea, una especie de convicción de ser parte de un todo. El color no lo es todo; hay un origen común, una experiencia compartida con la esclavitud, el racismo doctrinario. En efecto, aunque no siempre de frente, hay un reconocimiento de la lucha inquebrantable de los antepasados, de modo que forman, como pueblo, la pertenencia común a una formación cultural.

Como les he expuesto en esta corta alocución, la tensión está ahí. Históricamente, la élite construyó su literatura tratando de reflejar la civilización europea. La mayoría de los intelectuales latinoamericanos soñaban con París y con Londres; y cantaban canciones nostálgicas a Praga.

En ciertos contextos, su endofobia los llevó al extremo de justificar la dictadura como la única forma posible de gobierno en el contexto de una «horda indígena, negra y mestiza». El afrrorrealismo reivindica el uso de africanismos, no como elementos decorativos, ni exóticos, ni degradantes; antes bien, se esfuerza por validar la herencia histórica africana, a la vez que hurga en el pensamiento de la afrodescendencia en la América de habla hispana.

Mediante el uso crítico de las palabras y los conceptos heredados, van forjando y perpetuando una comunidad diversa, con rasgos comunes que se han mantenido a pesar de todos estos años de aislamiento y etnocidio. Se han mantenido porque tienen un alto valor de supervivencia. Y está claro que —en palabras de Marcus Garvey hecha canción por Bob Marley— nadie más que uno mismo puede liberar su mente de la esclavitud mental.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Andrade Coelho, Ruy Galvao de. 1995. *Los negros caribes de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Artel, Jorge. 2010. *Tambores en la noche*. Bogotá: Ministerio de Cultura Colombiana.
- Campbell, Shirley. 2021. *Rotundamente negra*. San José: Encino Ediciones.
- Charún Illescas, Lucía. 2001. *Malambo*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Duncan, Quince. 1996. *Un señor de chocolate*. Heredia: Universidad Nacional.

- Duncan, Quince. 2006. «El afrrorrealismo, una dimensión nueva de la literatura latinoamericana». *Anales del Caribe* (2005-2006): 9-19.
- Duncan, Quince. 2014. *A Message from Rosa*. Bloomington: Palibrio.
- Duncan, Quince. 2025. *Dem Tel Mi Se*. Edición trilingüe. San José: H&H Editores.
- Fernández Robaina, Tomás. 1994. *El negro en Cuba: 1902-1958*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Guillén, Nicolás. 1971. [1930/1931]. *Sóngoro cosongo. Motivos del son*. West Indies Ltd. Buenos Aires: Losada.
- Guillén, Nicolás. 1974 [1947]. *El son entero. Cantos para soldados y sones para turistas*. Buenos Aires, Losada.
- Jackson, Richard L. 1979. *Black Writers in Latin America*. Nuevo Mexico: University of New Mexico Press.
- Morejón, Nancy, ed. 1972. *Nicolás Guillén: selección, prólogo y notas*. La Habana: Casa de las Américas.
- Morejón, Nancy. 2010. *Persona*. La Habana: Sur Editores.
- Ordoñez Argüello, Alberto. 1999. «Oración de negra». En *Indianidad y negritud en el Repertorio Americano*, editado por Yolanda Cruz Molina. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Palés Matos, Luis. 2000 [1937]. *Tuntún de pasa y grifería*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.

EL IDIOMA, VISIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE MISMO¹

Discurso de ingreso a la Academia Costarricense de la Lengua

YADIRA CALVO FAJARDO

Agradezco a quienes hoy integran la Academia Costarricense de la Lengua, por haberme ofrecido no solo una silla, sino la silla que ocupó la entrañable Estrella Cartín Besutti, que recibo a veintisiete años de que ella leyera su discurso de aceptación, en mayo de 1998. Quiero empezar mis palabras refiriéndome a otro académico, el filósofo Moisés Vincenzi Pacheco, porque en su discurso de ingreso él afirmó que «un idioma es una cultura; y una cultura la visión poliforme de la naturaleza y del hombre, por el hombre mismo». Aquí el señor Vincenzi asienta una realidad, en la que algunas nos vamos de bruces. A veces sinónimo de humanidad, a veces de varón, ese «hombre» cuya visión ha prevalecido a lo largo de la historia, con frecuencia solo representa a la mitad de la especie: la mitad que ha contado con el suficiente poder para dejar su sello en la cultura. Por eso se detecta en ese sello una densa uniformidad respecto de los temas en los que lo humano se define y se categoriza. Pero para volver a este punto, es necesario devolvernos en el tiempo.

Tendría yo cinco o seis años por la época en la que uno de mis hermanos mayores, entonces adolescente, acostumbraba fijar con chinchetas en la pared de su habitación unas páginas en papel satinado, con hermosas ilustraciones que ocupaban la parte central de una revista. Lo que él admiraba, al punto de fijarlo en sus paredes, era la sección de «Amores célebres». De sobra está aclarar que a mí, en esa época, el único amor célebre que conseguía conmoverme era el de la Cucarachita Mandinga y el Ratón Pérez. No obstante, me gustaba pasar tiempo admirando a Julietas, Virginias y Eloísas, hasta que un día, estando en esa tarea, caí en la cuenta de que había un diminuto diseño que se replicaba en todas las páginas. Intrigada, le pregunté a mi hermano por qué aquel pequeño dibujo era siempre el mismo. Me

¹ Discurso leído el 29 de mayo de 2025, en la sede de la corporación, para ocupar la silla Q.

explicó que aquello no era sino el nombre de la revista: *Sucesos*. Ese fue para mí el «ábrete sésamo» de un mundo desconocido; tanto, que a partir de entonces y con la ayuda necesaria, me solté a leer. A raíz de eso, cuando entré a la escuela, el *Silabario castellano* que entonces se usaba no me sirvió para lo que servía, pero sí para reflexionar. Por ejemplo, en una de las lecciones decía que «El oso es malo». Yo me preguntaba si no sería una falta de respeto contra el oso hacer una afirmación de la que él no se podía defender. Más adelante se podía leer que «remamos en el río», pero en mi río, el Reventazón, nadie remaba y, por tanto, parte de aquella frase no me parecía verdadera. En unas páginas más me encontré con que «vimos uvas en la loma», y en las lomas de mi pueblo lo que yo veía eran cañales, cafetales o palmeras de pejibaye. Por lo tanto, aquel «vimos» no me incluía a mí ni a la gente de mi lugar.

A partir de entonces empecé a dudar de la validez de ciertas afirmaciones que se daban por buenas para todo el mundo, pero solo lo eran para una parte de él. Esta duda se agudizó cuando en Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica tuve que leer a Ortega y Gasset y encontré algo muy parecido a lo de «el oso es malo». Él nos decía, por ejemplo, que «la mujer no puede en ningún caso ser definida sin referirla al varón», el cual tiene «el privilegio de que la mayor y mejor porción de sí mismo es independiente por completo de que la mujer exista o no». Esto me hacía sentir como una mosca o una polilla, pero si eso ya en sí era para apachurrarse, lo peor es que se trataba de un privilegio porque sí. «Una realidad de primera magnitud —afirmaba él— con que la naturaleza, inexorable en sus voluntades, nos obliga a contar»². Algo tan evidente como que él se llamaba José. Es obvio que aquel discurso procedía de un hombre convencido de que la próstata es una especie de condecoración que se trae de nacimiento. Ese texto fue mi primer porrazo contra el pensamiento patriarcal.

Más tarde seguí leyendo por mi cuenta —supongo que por masoquismo— a aquel famoso pensador, para ver hasta adónde llegaba la tralla contra las mujeres. Así fui dando con algunas expresiones en las que a veces nos llamaba «la hembra humana» y nos catalogaba como «seres de especie menor», sin capacidad creativa ni poder imaginativo. Dadas sus ideas, se podría pensar que aquel señor solo tendría trato con otros condecorados como él, pero —y aquí mi sorpresa— en uno de sus ensayos se refería a la delicia de encontrar criaturas con la cabeza llena siempre de danza y caprichos y trapos. Seres que son «el encanto de todas las almas varoniles demasiado tensas y profundas, cuya vida va cargada de enormes responsabilida-

² José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1976 [1930]), 256.

des»³. Dada la desemejanza que establecía entre los sexos, de inmediato se me venía a la cabeza la imagen del gato que juega con la bola de lana. Y esto me resultaba más sorprendente por cuanto, por aquel entonces, en 1883, año de nacimiento de Ortega y Gasset, Concepción Arenal tenía 63 años, Rosalía de Castro 46, Rosario de Acuña 33 y Emilia Pardo Bazán 32. Todas para entonces eran ya muy reconocidas, pero al parecer, las faldas de las bailarinas de *cancan* le impedían al filósofo ver las cabezas de aquellas que ya habían hecho historia cuando él todavía llevaba chupete y babero.

Siendo asidua lectora de las novelas de Conan Doyle, empecé a seguirle el husmillo a aquellas ideas; pronto caí en la cuenta de dos cosas: la primera, que Ortega y Gasset le estaba atribuyendo a la naturaleza una decisión inexorable que ella no había tomado; la segunda, que aquel privilegio de cumplimiento obligatorio del que los hombres como él gozaban, no era sino el del abuso de poder, sobre la cual se estableció la jerarquía de los sexos, el androcentrismo, el sexismo y la misoginia. Se trataba de una desigualdad surgida quién sabe en qué remotidades del tiempo, pero que persiste. Con tenacidad de misioneros, unos y otros han venido explicándonos a las mujeres quiénes somos y para qué servimos. Tal como dice Franca Ongaro, «quien tiene el poder posee sobre todo la facultad de establecer quién es el otro, cuáles sus exigencias, aspiraciones, necesidades, límites y expectativas»⁴. Nuestras exigencias, límites, necesidades y expectativas, tales como nos las habían trazado, entraron redondas y lisas en el refrán, que es como un canto rodado: «Gallina ponedora y mujer hacendosa, valen cualquier cosa».

Esa *otra* que nosotras somos, viene siendo vista, a través del mundo occidental, al menos desde Aristóteles, como una desviación del verdadero sexo, una pifia de la naturaleza. En el siglo II, Galeno nos definió como «varones al revés», inválidos y enfermos⁵; como varones frenados en su desarrollo, que no estábamos en las intenciones de la Naturaleza, nos definió Tomás de Aquino a finales del siglo XV, y como seres que no maduran nos vio Herbert Spencer, a finales del XIX⁶. En 1876 Proudhon afirmaba que el sexo masculino «es el producto final de la elaboración embrionaria

³ José Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor* (Madrid: Revista de Occidente, 1964 [1940]).

⁴ Franca Ongaro, prólogo a *La inferioridad mental de la mujer*, de Paul Julius Moebius (Barcelona: Bruguera, 1982), XVII.

⁵ Amparo Gómez Rodríguez, *La estirpe maldita. La construcción científica de lo femenino* (Madrid: Minerva Ediciones, 2004), 51.

⁶ Herbert Spencer, «Psychology of the Sexes». En *Popular Science Monthly* 4 (November 1873): 31-38. http://en.wikisource.org/wiki/Popular_Science_Monthly/Volume_4/November_1873/Psychology_of_the_Sexes

para un destino superior»⁷. Como dice Rita Segato, «la verdad es un acuerdo entre interlocutores»⁸. Recogiendo todas estas ideas, hasta no hace mucho el *Diccionario de la lengua española* nos definía como «sexo débil», porque, como afirma la neuropsicóloga Cristina Soto, «el primer territorio que conquista el poder no es el físico: es el diccionario». «Si controlas las palabras —dice—, puedes cambiar lo que la gente ve, lo que la gente necesita y por supuesto, lo que está dispuesta a tolerar»⁹.

Pero volviendo al acuerdo fundador de la «verdad» al que me estoy refiriendo, era imposible que no suscitara una pregunta lógica: ¿por qué, si la cosa era como era, la naturaleza no creó solo varones? ¿No le había atribuido Tomás de Aquino su intención de no crear mujeres? Entonces, ¿qué pasó? Lo que pasó es lo que ya desde el 525 antes de nuestra era, quienes acudían al teatro para ver el *Orestes* de Esquilo, podían oír en boca del dios Apolo que la madre no es «engendradora del que llaman su hijo, sino solo nodriza del germen sembrado en sus entrañas»¹⁰. En el siglo siguiente, Aristóteles había afirmado que nosotras existíamos para proporcionar un receptáculo a la simiente de los varones. En Florencia, en 1433, un llamamiento para controlar el lujo, les recordaba a las mujeres que ellas solo eran «como saquitos» que retenían «la perfecta semilla natural de sus maridos para que otros hombres nacieran»¹¹.

Instrumentalizadas como recipientes, ya que las mujeres estaban allí para lo que estaban, podía sacárseles provecho para muchas otras cosas; por ejemplo, para prestarles servicios a los dueños de las semillas más allá de las alcobas. Un modo de obligarlas, era privándolas de medios para ganar dinero propio, y eso se conseguía restringiendo su educación.

En Costa Rica, a mediados del siglo XIX, cuando empezó a hablarse de educar a las niñas, algunos decidieron señalar los límites. En *El Mentor Costarricense* del 16 de octubre de 1846 se explicó que el fin era formar «madres inteligentes y esposas

⁷ Pierre Joseph Proudhon, *Amor y matrimonio* (1876) <http://es.scribd.com/doc/16389749/Amor-y-Matrimonio-Pierre-Joseph-Proudhon>.

⁸ Rita Segato, «Las 8 virtudes de la desobediencia, según Rita Segato al inaugurar la FIL de Buenos Aires». *WMagazín* (26 de octubre de 2019).

⁹ Cristina Soto y Cristina Ortiz, «Terrorismo semántico la manipulación política del lenguaje», video de You Tube, 31:46, consultado el 10 de mayo de 2025, <https://www.youtube.com/watch?v=Bv0fp6nibyl>.

¹⁰ Esquilo, *Las siete tragedias*. Trad. F. Brieva Salvatierra (México: Editorial Continental, 1961), 301.

¹¹ Diane Owen Hughes, «Las modas femeninas y su control», en Georges Duby y Michelle Perrot, eds., *Historia de las mujeres. La Edad Media. La mujer en la familia y en la sociedad* (Madrid: Alfaguara, 1993), 177.

sumisas, capaces de lavar las ropas del esposo, arreglares las habitaciones, servirles la mesa y escucharles hablar permaneciendo respetuosamente en silencio»¹². Si la palabra que a usted se le viene a la mente es «criadas» o «sirvientas», captó bien la idea. Es la misma de Tomás de Aquino cuando afirmó que «la mujer necesita al marido no sólo para la procreación y educación de los hijos, sino también como su propio amo y señor»¹³.

A la metáfora del saquito se le sacó mucho partido. Fue como la vaca lechera del patriarcado: permitió quitar a las mujeres humanidad, preservando así los privilegios de los que Tomás consideraba nuestros amos. «Groseramente expresado —afirmó el filósofo Otto Weininger—, el hombre tiene un pene, pero la vagina tiene una mujer»¹⁴. «La mujer —afirmó el biólogo Rudolf Virchow— es un par de ovarios con un ser humano pegado, mientras que el hombre es un ser humano dotado de un par de testículos»¹⁵. «El organismo de las mujeres —escribió en 1939 el médico y jesuita Federico Arvesú— está dispuesto al servicio de una matriz; el organismo del hombre se dispone para el servicio de un cerebro»¹⁶.

Aquí se puede notar cómo el lenguaje, que puede servir para el amor, para la poesía o para la oración, puede servir también, como creía Klemperer, para portar sustancias tóxicas. Y lo puede hacer a palazos de hacer zanjones, al estilo Weininger, Virchow o Arvisú, o a cucharaditas almibaradas, como cuando nos decían «ángeles» o «reinas del hogar». Hubo incluso, quien, mediante un pase de magia, fue capaz de convertir en ganga la exclusión. Lo hizo el peruano Clemente Palma, para quien los «estados normales» de las mujeres son los de esposas, madres e hijas. En estos tres estados, el hombre «las cuida, las ama y las alimenta», librándolas del gran peso que llevan ellos. El gran peso de que nos libraban era el de «la inteligencia», «la ciencia», «la búsqueda del conocimiento» y «la vida del libro y la pluma». Así, generosamente libradas de la parte más noble de la cultura, las

¹² Margarita Silva Hernández, «La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX», *Revista de Historia* 20 (1989): 67-80. <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/20432>, 69.

¹³ Uta Ranke-Heinemann, *Eunucos por el reino de los cielos. Iglesia católica y sexualidad*, (Madrid: Trotta, 2005), 169-182. <http://www.vallenajerilla.com/berceo/utaranke/mujer.htm>

¹⁴ Otto Weininger, *Sexo y carácter* (Barcelona: Península, 1985), 99.

¹⁵ Fausto-Sterling, *Miths of Gender. Biological Theories About Women an Men, Miths of Gender. Biological Theories About Women an Men* (Nueva York: BasicBooks), 90.

¹⁶ Lydia Vázquez y Juan Manuel Ibeas-Altamira, «Volar con el ala rota. Mujeres bajo el franquismo», <https://www.antonioaltarriba.com/wp-content/uploads/2020/03/Vazquez-e-Ibeas-Altamira-Esas-mujeres-de-la-guerra-y-el-franquismo-en-El-ala-rota-de-Antonio-Altarriba-y-Kim.pdf>.

mujeres vivían, según Palma, en «una situación cómoda, en la que sin esfuerzo» disfrutaban «del botín de la vida»¹⁷. Supongo que hecho esto se sacudió las manos y sonrió satisfecho por habernos entregado un falso mapa del tesoro, para que el botín de la vida siguiera estando en donde él sabía.

Pero había un malestar que, bajo el mandato de silencio, venía creciendo como una tormenta que se acerca a la playa. Ese malestar llegaba acompañado de reclamos: voto, escuela, derechos, libertad. Era el feminismo, definido por Angela Davis como «la idea radical de que las mujeres somos personas». Esta idea era el puntapié en la espinilla de aquella generación de varones que llegaba al mundo hacia mediados del siglo XIX y se iba saliendo de él hacia mediados del siglo XX. Ponía en jaque sus ancestrales prerrogativas; amenazaba su propia identidad. Pronto, algunos levantaron sus consignas. Las mujeres son «inferiores», decía la de Menéndez Pelayo; «son el descanso del guerrero», decía la de Unamuno; «son gestadoras», según Gregorio Marañón.

Para entender el porqué de los reclamos y la reacción que suscitaron, hay que recordar que nuestras abuelas estaban pretendiendo terrenos amurallados durante siglos. Por las aulas de la universidad de Alcalá de Henares, hoy la Complutense, en cuatro siglos no pasó una sola mujer, aunque supongo que alguna sí lo hizo, para barrer los pisos. Estudiar era otra cosa, y de gran riesgo para la salud, si hemos de creerle a Edward Clarke. Este profesor de Harvard declaró en 1873 que «la sangre menstrual empobrece el cerebro»; y que según el cerebro se desarrolla y se accede a la lógica, «los ovarios se encogen»¹⁸.

Si bien topando con tanta ojeriza, las excluidas no daban un paso atrás. En 1892, Emilia Pardo Bazán tradujo y prologó *La esclavitud femenina*, de John Stuart Mill. En España, entre 1836 y 1863, 51 traductores vertieron al español los libros de George Sand y los publicaron más de 80 editoriales del país¹⁹. En 1863, el Vaticano incluyó toda su obra en el *Index librorum prohibitorum* [el Índice de Libros Prohibidos]²⁰. El fenómeno Sand como escándalo se puede entender mejor si sabemos que las reivindicaciones de las mujeres las veían algunos hombres como bayonetas dirigidas exactamente a aquel lugar de su cuerpo que se erguía como supremo

¹⁷ Clemente Palma, «Contra el feminismo», *La Revista Nueva*, (octubre 1902-marzo 1903), citado de Robert Jay Glickman, *Vestales del templo azul: notas sobre el feminismo hispanoamericano en la época modernista* (Toronto: Canada Academy of the Arts, 1996), 154-155.

¹⁸ Citado en Diana Maffia, «Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia». *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* XII, 28 (2007).

¹⁹ Caterina Riba, «La recepción de George Sand en España: traducciones y censura (1836-1975)», en *Quaderns. Revista de Traducció* 27 (2020): 30.

²⁰ Riba, «La recepción de George Sand ...», 31.

símbolo de su predominio. Tras la muerte de la escritora el 8 de junio de 1876, se podían leer en la prensa española las acusaciones por haber puesto, con sus ideas emancipadoras, el buen orden «a dos dedos de su ruina»²¹. El feminismo era el enemigo a combatir. Por eso el autor de *La rebelión de las masas* lo consideraba un movimiento banal; Clemente Palma lo calificaba de «reclamación absurda», y Moebius de «aspiración contra natura»²².

Henry James, dice Mary Beard, escribió en sus ensayos «sobre el efecto contaminante, contagioso y socialmente destructivo de las voces de las mujeres». Insistía en que bajo la influencia de las norteamericanas, el lenguaje corría el riesgo de convertirse en «un balbuceo o batiburrillo generalizado, un babeo, un gruñido o un gimoteo sin lengua» que sonaría como «el mugido de una vaca, el rebuzno de un asno y el ladrido de un perro»²³. Así le parecían a él las voces de las que, a partir de 1848, habían empezado como grupo a reclamar derechos.

Lo que en realidad temían estos hombres, visible en sus escritos, era que la tortilla se diera vuelta. Rubén Darío creía que las feministas querían encargar a los señores «remendar los calcetines»²⁴. El peruano González Díaz sentenciaba que si las mujeres iban a la cátedra, al foro, al Parlamento, al ejército, los hombres se irían a la cocina, al cuarto de costura y al fregadero²⁵. Es decir, a los sitios donde ellas ejercían su «reinado».

Contra lo que afirmaba Vincenzi sobre la visión poliforme de la naturaleza y del hombre, el idioma y la cultura han transmitido una única visión, un único discurso, que como un zumbido que atravesara siglos y saberes se había llegado a convertir en la piedra con que nosotras chocábamos una y otra vez. ¿Por qué detenernos en esto? Porque, como dice Jokin Azpiazu, «el habla, la palabra, es una acción en sí misma»²⁶. Porque sabemos, con Edward Sapir, que «el lenguaje se relaciona íntimamente con nuestros hábitos de pensamiento» y con la cultura²⁷. Porque con

²¹ Pere Solà, «La muerte de George Sand en la prensa catalana», en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, eds. *Traducción y traductores: del romanticismo al realismo* (Berlín: Peter Lang, 2006), 524.

²² Clemente Palma, «Contra el feminismo», *La Revista Nueva*, octubre-marzo 1903, en Robert Jay Glickman, *Vestales del templo azul*, ed. cit., 159.

²³ Mary Beard, *Mujeres y poder. Un manifiesto* (Barcelona: Planeta, 2018), 37.

²⁴ Rubén Darío, «¡Estas mujeres!», en *Todo al vuelo* (Madrid: Renacimiento, 1912), 36.

²⁵ F. González Díaz, «El feminismo». *Lima Ilustrado* (8 de mayo, 1903), citado en Robert Jay Glickman, *Vestales del templo azul*, ed. cit., 160.

²⁶ Jokin Azpiazu Carballo, «Análisis crítico del discurso con perspectiva feminista», en Irantzu Mendia Azkue et al. *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, (Bilbao: Universidad del País Vasco / HEGO / SIMREF, 2014), 115.

²⁷ Edward Sapir, *El lenguaje. Introducción al estudio de habla* (México, Fondo de Cultura Económi-

Benjamín Lee Whorf, pensamos que la gramática no solo reproduce ideas, sino que puede formarlas, y que «el sistema de la lengua en que pensamos influye sobre nuestra interpretación de la realidad»²⁸. En el lenguaje —afirma Violeta Demonte— se refleja de diversas maneras la situación subordinada, las expectativas, el ámbito de acción y las peculiaridades psicológicas que la Historia ha asignado a las mujeres²⁹. En este sentido, parece razonable su conjetura de que «la discriminación sexual puede estar de alguna manera gramaticalizada»³⁰.

Por eso, cuando leemos en la *Nueva gramática de la lengua española*, que «los rasgos de género» de los sustantivos y adjetivos «carecen de interpretación semántica y constituyen únicamente marcas de concordancia» (2.1.1.b), dudo de esa afirmación. Cuando observo que en nuestra lengua los femeninos derivan de los masculinos, pienso en Adán, en la costilla, en Eva como la primera derivación y en todo el provecho misógino que le sacó al mito la literatura eclesiástica. Cuando observo que el vocablo «hombre» vale para denominar al varón y a la vez a toda la especie, me remonto a Aristóteles, a Galeno, a Tomás, y me pregunto si ese doble valor no viene de ahí; cuando pienso en el carácter marcado de los femeninos, me inclino a creer, con Pierre Bordieu, que el masculino es neutro y no marcado no solo en la lengua sino en la percepción social³¹.

Si, como creía Hanna Arendt, el pasado ilumina el presente, no resulta tan suspicaz pensar que la historia que he contado aquí haya influido no solo en nuestro léxico sino también en nuestra gramática. Yo, al menos, tengo la sospecha de que el género gramatical no carece de valor semántico y de que el masculino genérico no es una mera convención práctica. La misma *Gramática* reconoce que «razones extra-lingüísticas o contextuales pueden dar a entender que se habla solo de varones»³².

Cuando oigo frases como «La historia del hombre», «los costarricenses» o los hijos y los padres, me empieza a resonar en la cabeza la frasecita aquella que

ca, 1971 [1921]), 247-248.

²⁸ Benjamin Lee Whorf, *Lenguaje, pensamiento y realidad* (Barcelona: Barral Editores, 1971 [1956]), 241.

²⁹ Violeta Demonte, «Naturaleza y estereotipo: la polémica sobre sobre un lenguaje femenino», en Pilar Folguera, coord., *Nuevas perspectivas sobre la mujer: Actas de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias* 1 (1962), 215.

³⁰ Violeta Demonte, «Sobre la expresión lingüística de la diferencia», en Cristina. Bernis et al, eds., *Los estudios sobre la mujer. De la investigación a la docencia. Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, (Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1991), 291.

³¹ Bordieu Pierre, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 2000), 22.

³² *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (México: Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010), 2.1.3a.

canta Xael López: «No sé si me abrazaste o me engulliste». Tiendo a dudar en cuanto a si tales expresiones me abrazan o me engullen y con frecuencia siento que me engullen más que me abrazan. No obstante, así como en otros tiempos algunos tronaban contra los reclamos de las mujeres por el voto o el derecho a educarse, hoy los nuevos voceros de la misoginia truenan contra las nuevas demandas de igualdad. No hace mucho pudimos leer un texto de Juan Manuel de Prada contra lo que él llama «el feminismo belicoso» o «marxista» y «la parida de la paridad». La perla más gorda de su artículo llega cuando afirma: «Hacen falta vocablos nuevos para designar a esas mujeres que solo alcanzarán la felicidad satisfecha de los lacayos cuando sientan que les crece una miembro viril entre las piernas»³³. El caso es que algunos, remisos al cambio, se empecinan en seguir sentados en la galleta.

Desde la academia se nos dice que el uso del masculino para referirse a los dos sexos está firmemente asentado en el español y otras lenguas y que «no hay razón para censurarlo»³⁴. Bien asentada estuvo la esclavitud y bien asentada sigue la prostitución y en ambos casos hallamos muchas razones para censurarlas. Al respecto, se me viene a la cabeza la imagen del periodista Cándido [Carlos Luis Álvarez], quien comparaba la Academia con «un director de banda municipal tratando de dirigir una tormenta»³⁵. Y no puedo menos que recordar que para Roberto Brenes Mesén, uno de los fundadores de esta casa en 1923, una gramática empeñada «en encauzar, en limitar el uso, es absurda, y por eso los pueblos no la saben obedecer. Si la obedecieran—advertía don Roberto—, matarían su propia lengua»³⁶.

Dicho esto, solo me queda esperar que estas reflexiones se tomen por lo que son: una voz disconforme, voz acallada por la historia, voz devaluada por la cultura, voz comparada con mugidos, rebuznos y ladridos, voz de mujer, que busca hacer oír desde dentro de la institución lo que siempre ha sostenido fuera de ella.

³³ Juan Manuel de Prada, «Las miembros viriles», en *CONOZE.COM* (3 de febrero de 2007).

³⁴ Ignacio Bosque, «Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer», *El País*, (3 de marzo de 2012). http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/02/actualidad/1330717685_771121.html.

³⁵ Juan Carlos Moreno Cabrera, «"Unifica, limpia y fija". La RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español» *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española*, tomo I, (Barcelona: Editorial Melusina,), 289.

³⁶ Roberto Brenes Mesén, «Introducción» a la *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana. Primera parte. Fonología y morfología* (San José: Antonio Lehmann, 1905), VIII.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Arvizu, María Rosa de. «Las mujeres en la obra de Benavente». 1963. *Loyola e Commons* https://ecommons.luc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2789&context=luc_theses.
- Beard, Mary. 2018. *Mujeres y poder. Un manifiesto*, Barcelona: Planeta.
- Bernis, Cristina *et al.*, eds. 1991. *Los estudios sobre la mujer. De la investigación a la docencia. Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer. <http://palabrasparavioleta.weebly.com/uploads/9/6/4/6/9646574/1991-mujer-diferencia.pdf>.
- Bordieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bosque Ignacio. 2012. «Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer». *El País*, (3 de marzo de 2012). http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/02/actualidad/1330717685_771121.html.
- Brenes Mesén, Roberto. 1905. «Introducción» a *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana. Primera parte. Fonología y morfología*: San José: Antonio Lehmann.
- Fausto-Sterling, Anne. 1992. *Miths of Gender. Biological Theories About Women an Men*. Nueva York: BasicBooks.
- Folguera, Pilar, coord. 1982. *Nuevas perspectivas sobre la mujer: Actas de las Primeras Jornadas Interdisciplinarias*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Glickman, Robert Jay. 1996. *Vestales del templo azul. Notas sobre el feminismo hispanoamericano en la época modernista*. Toronto: Canadian Academy of the Arts.
- Gómez Rodríguez, Amparo. 2004. *La estirpe maldita. La construcción científica de lo femenino*. Madrid: Minerva Ediciones.
- Lee Whorf, Benjamin. 1971 [1956]. *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Trad. J. M. Pomares. Barcelona: Barral Editores.
- Maffia, Diana. 2007. «Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia», *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* XII, 28: 63-98. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005.
- Marañón, Gregorio. 1969 [1926]. *Tres ensayos sobre la vida sexual*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Márquez Guerrero, María. 2010. «Bases epistemológicas del debate sobre el sexismo lingüístico». *Arbor*, 192 (778): 307. <https://arbor.revistas.csic.es/>

- index.php/arbor/article/view/2110/2756: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2016.778n2010>.
- Mendia Azkue, Irantzu *et al.*, coords. 2015. *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7619916>.
- Nueva gramática de la lengua española. *Manual*. 2010. México: Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Moebius, Paul Julius. *La inferioridad mental de la mujer*. 1982 [1900]. Pról. Franca Onagro Basaglia. Trad. A. Kovacsics. Meszaros. Barcelona: Bruguera.
- Ortega y Gasset, José (1923). «La poesía de Ana de Noailles». *Revista de Occidente* 1 (1923): 29-41.
- Ortega y Gasset, José. 1976 [1930]. *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ortega y Gasset, José. 1964 [1940]. *Estudios sobre el amor*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortiz, Cristina. 2005. «Terrorismo semántico la manipulación política del lenguaje», video de You Tube, 31:46, consultado el 10 de mayo de 2005. <https://www.youtube.com/watch?v=Bv0fp6nibyI>.
- Owen Hughes, Diane. 1993. «Las modas femeninas y su control». *Historia de las mujeres. La Edad Media. La mujer en la familia y en la sociedad*. Ed. por Georges Duby y Michelle Perrot, 171-206. Madrid: Alfaguara.
- Ranke-Heinemann Uta. 2005. *Eunucos por el reino de los cielos. Iglesia católica y sexualidad*. Trad. V. A. Martínez de Laperta. Madrid: Editorial Trotta.
- Riba, Caterina (2020). «La recepción de George Sand en España: traducciones y censura (1836-1975)». *Quaderns. Revista de Traducció* 27. <https://revistes.uab.cat/quaderns/article/view/v27-riba-sanmarti>.
- Sapir, Edward (1971) [1921]. *El lenguaje. Introducción al estudio de habla* Trad. M. y A. Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.
- Segato, Rita (2019). «Las ocho virtudes de la desobediencia, según Rita Segato al inaugurar la FIL de Buenos Aires», *WMagazín*, 26 de octubre de 2019 <https://wmagazin.com/relatos/las-8-virtudes-de-la-desobediencia-segun-rita-segato-al-inaugurar-la-fil-buenos-aires/>.
- Silva Hernández, Margarita. (1989). «La educación de la mujer en Costa Rica durante el siglo XIX». *Revista de Historia* 20 (1989): 67-80. <https://repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/20432/>.
- Solá Pere. 2006. «La muerte de George Sand en la prensa catalana». En, eds. *Traducción y traductores: del romanticismo al realismo.*, editado por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, 519-529. Berlín: Peter Lang. <https://www.cervan->

- tesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcbv9c4.
- Soto, Cristina y Cristina Ortiz. 2025. «Terrorismo semántico la manipulación política del lenguaje». Vídeo de You Tube, 31:46, consultado el 10 de mayo de 2025. <https://www.youtube.com/watch?v=Bv0fp6nibyIo>.
- Spencer, Herbert. 1873. «Psychology of the Sexes». En *Popular Science Monthly* 4: 30-38. http://en.wikisource.org/wiki/Popular_Science_Monthly/Volume_4/November_1873/Psychology_of_the_Sexes.
- Vázquez, Lydia y Juan Manuel Ibeas-Altamira. 2020. «Volar con el ala rota. Mujeres bajo el franquismo». <https://www.antonioaltarriba.com/wp-content/uploads/2020/03/Vazquez-e-Ibeas-Altamira-Esas-mujeres-de-la-guerra-y-el-franquismo-en-El-ala-rota-de-Antonio-Altarriba-y-Kim.pdf>.
- Weininger, Otto. 1985 [1902]. *Sexo y carácter*. Trad. F. Jiménez de Asúa. Barcelona: Península.

Dossier: Luis Dobles Segreda

APUNTES PARA UNA NUEVA EDICIÓN DE *CAÑA BRAVA*, DE LUIS DOBLES SEGREDÁ

CARLOS FRANCISCO MONGE
Academia Costarricense de la Lengua

Con ocasión del centenario de la primera edición de *Caña brava*, el conjunto de relatos de Luis Dobles Segreda, siempre cabe la posibilidad de llevar a cabo la edición «especial» de una obra señalada como notable por la historiografía literaria costarricense. Tal vez sería justo proyectar una edición filológica, en su estricto sentido técnico, tarea que también podría extenderse a otras obras claves de las letras nacionales, sobre todo en la etapa de su formación. Estas páginas quieren ofrecer algunas propuestas de trabajo, seguramente ampliables y oportunas.

Consideraciones filológicas

En su acepción clásica, el ejercicio de la filología en Costa Rica ha permanecido como arrumbada en el rincón de los viejos trastos. Con la refundación de la Universidad de Costa Rica, a mediados del siglo pasado, la disciplina encontró espacio en los escritorios de algunos profesores entusiastas y con ellos en las aulas donde los jóvenes estudiantes se iniciaban en los estudios lingüísticos y literarios. Desde aquellos años se empezaron a formar y a titular sucesivas generaciones de profesores de Castellano y Literatura. La mayor parte se ocuparía de la docencia en educación secundaria; una minoría permaneció en el campus universitario, en el que se dedicó a la lingüística o a la historia literaria. La filología se fue convirtiendo, así, en un nombre cómodo para dotarles de cierta identidad al departamento o escuela dedicados a las letras, a la lengua y la docencia conjuntamente; además, para expedir los diplomas.

No todo, desde luego, quedó perdido. Aun sin contar con los monumentos literarios medievales y renacentistas de los que se nutrieron los grandes filólogos españoles —con Menéndez Pidal en primera fila—, la disciplina en nuestro medio

logró sobrevivir por el empeño de unos pocos, de la que se valieron para recuperar, analizar y explicar ciertos documentos literarios de interés. Así lo hizo Arturo Agüero con los escritos de Fabio Baudrit y de Aquileo J. Echeverría¹; poco después José María Arce se dedicó a ordenar y anotar muy bien la narrativa de Manuel González Zeledón²; y acudiendo a una metodología descriptiva basada en textos, también Víctor Manuel Arroyo desarrolló su trabajo sobre el habla popular en la literatura nacional³. Mas como disciplina y en aquel sentido clásico, la filología siguió resistiéndose y puede que con ella la literatura costarricense misma. Atenido a mi experiencia personal y a la de mi generación, como graduado en *filología* (además, española), en nuestro ejercicio profesional se reconoce nuestra *expertise* en el uso de la lengua, en particular de su norma culta, en la lectura y explicación de textos (literarios, casi siempre), en etimologías y en asuntos lexicográficos. A diferencia de la crítica y la teoría literarias, la profesión se ha ido constriñendo a la corrección de textos ajenos, a los remedios de estilo, claridad y precisión, cuando no a simples menudencias ortográficas. Una filología, digamos, *ad usum delphini*.

Si no definir, es saludable reexaminar las relaciones entre la filología y la crítica literaria en los nuevos modos de aproximación a la literatura desde la crítica textual. Con los instrumentos disponibles correspondería al ejercicio filológico analizar e interpretar la obra literaria, tarea de la que emanan orientaciones para su comprensión siempre provisional, siempre tentativa. Salvo escasas excepciones, el acervo de la literatura costarricense, desde sus inciertos inicios y hasta los primeros tres decenios del siglo XX, no muestra dificultades textuales, lingüísticas, referenciales o de contenido. Apenas caben asuntos referidos a la fijación del texto, aunque sí a variantes textuales, mayores o menores, a fenómenos de cambio lingüístico, a la coexistencia o contacto entre lenguas, a visos de intertextualidad, a alusiones directas o solapadas a otros textos, literarios o no. Desde la descripción y afinado examen de los aspectos textuales, el ejercicio crítico pasaría después al hermenéutico, con lo que bien vistas las cosas el filólogo como crítico se mutaría en mediador entre la obra y el siempre potencial lector. En nuestra literatura costarricense no estaríamos ante la «reconstitución» de un texto, sino ante la labor de crear condiciones de

¹ Arturo Agüero Chaves, «Estudio epilógico sobre la obra de don Fabio Baudrit G.», en Fabio Baudrit, *Cifra antológica* (San José: Editorial Universitaria, 1956): 293-341; Aquileo J. Echeverría, *Concherías, romances, epigramas y otros poemas*. Ed. por Arturo Agüero (San José: Antonio Lehmann, 1964).

² José María Arce, ed., Manuel González Zeledón, *Cuentos* (San José: Antonio Lehmann, 1968).

³ Víctor Manuel Arroyo, *El habla popular en la literatura costarricense* (San José: Universidad de Costa Rica, 1971).

actualización de su lectura. ¿Cómo se leyó, nos decimos ahora, el relato «Tapaligui» de Fernández Guardia y cómo se leería hoy día?; ¿de qué modo un poema de Agustín Luján o de Lisímaco Chavarría? Como es constatable en la narrativa de Dobles Segreda, la actualización de la lectura ha de afrontar, cuando no resolver, fenómenos como la disipación u opacidad del poder de referencialidad del texto, a veces por lo lingüístico, otras por lo histórico.

En materia textual, como crítico de la literatura costarricense tarea del filólogo sería señalar, o siquiera tomar nota del dato significativo, de las enmiendas, variantes, incluso correcciones voluntarias documentadas del autor. No coinciden, por ejemplo, las ediciones de *Hojarasca* de 1894 y de 1922, de Fernández Guardia; para la segunda edición eliminó un cuento e incluyó otro. ¿Por qué? El novelista Joaquín Gutiérrez le hizo reformas notables a la segunda edición de *Puerto Limón*, y los cuentos de Salazar Herrera se vieron corregidos y más que retocados desde su aparición en periódicos y revistas, al reunirlos en sus *Cuentos de angustias y paisajes*, en 1947. Esas «variantes de autor» podrían merecer interesantes observaciones. A veces tan solo han sido enmiendas menores: una palabra de más o de menos, algún signo ortográfico necesario, que en alguna medida altera el sentido de lo dicho. No es la corrección de erratas, cuyos únicos responsables serían el viejo linotipista o el de la impresión. De mayor interés literario e historiográfico serían las supresiones mayores, la eliminación o ampliación de este o aquel pasaje narrativo, la inclusión o exclusión de poemas completos, los cambios de títulos, las semejanzas, incluso las flagrantes coincidencias, que podrían dar motivo a suspicacias o derivadas conjeturas.

El rigor mismo que supone la filología como disciplina —la «clásica» o la actual— conduce a una situación que me atrevo a plantear como dualidad epistémica. Por un lado, está la misión de establecer la autenticidad del documento (desde un poema de escasos versos a una novela de cuatrocientas páginas) en cuanto a su literalidad, completitud y fidelidad textual; es decir, a lo que en otros tiempos se denominó el «espíritu de la letra». Por otro, la posibilidad abierta al filólogo, en cuanto hermeneuta o mediador, de actuar como lector «asincrónico»; es decir, de otro tiempo (años, decenios o siglos), desde el que suma de otras condiciones para la recepción y el uso de la obra. Al mismo tiempo que lee, respeta la literalidad de las páginas que tiene ante sí y las reescribe con la mirada y los instrumentos de su disciplina.

La edición filológica y la crítica literaria

La filología es una disciplina que entre sus tareas alimenta los estudios y la

crítica literarios con una dote de instrumentos de análisis, especialmente si de la materia textual se trata. Pero la filología, como cualquier disciplina, se ejerce en su historia. En Costa Rica —país de escasa historia cultural y literaria— cabe la filología si se acompaña por la lingüística y por los métodos de análisis literario, abundantes y diversos en la actualidad. La edición filológica se deriva de esas mismas disciplinas, pero es una decisión y una empresa. Con ello, la crítica deja a un lado, siquiera provisionalmente, sus juicios, sus observaciones, sus hallazgos, reflexiones e interpretaciones, para dar lugar a la arqueología del texto, a la observación de su materialidad verbal, a aspectos de composición, ordenamiento y desarrollo, incluso a su vulnerabilidad en el tiempo: erratas, omisiones, intervenciones ajenas, modificaciones voluntarias o forzadas, deterioro del papel o de la tinta, roturas, rasgaduras, páginas perdidas o mal encuadradas y cien accidentes más. Tal es su tarea para la reconstitución del texto, sobre todo si es antiguo o rescatado del olvido o la incuria. La edición filológica no es un método de la crítica literaria sino un avance cualitativo para acompañar —y puede que guiar— el decurso de la lectura, el desconocido o en potencia, coetáneo o de una siempre desvaída posterioridad. Todo ello con sus riesgos: ¿lectura limitada a unas notas al pie, con sus aclaraciones y matices?; ¿encauzamiento predeterminado para quien lee?; ¿invasión al texto? El paso cualitativo de la elaboración de la edición filológica a la crítica literaria propiamente dicha llevaría, entre sus consecuencias, a sistematizar con datos fehacientes la singularidad de la obra en sentido inductivo: desde el universo específico que ofrece, hasta su puesta en relación con otros que la envuelven, sean una época, un movimiento literario, una literatura regional o nacional, su institución en un campo literario, en una poética.

Como cabe pensarlo, la literatura costarricense es cada vez más abundante, compleja y variada. Ha sido exponencial su crecimiento cuantitativo; si hace un siglo habían aparecido en un año media docena de novelas, hoy día es fácil constatar que en el período equivalente se publica medio centenar, y creo quedarme corto en los cálculos. ¿Y cuál es la historia, su evolución y las direcciones de la crítica literaria en Costa Rica? Esto nos lleva a poner sobre la mesa de discusión dos temas: uno, las consustanciales relaciones entre esta y la creación literaria, consustanciales por ser complementarias si bien cada cual independiente; el otro: las posibilidades conceptuales y técnicas que ofrece la filología para emprender la edición filológica de una obra. Más aún: ciertos replanteos de la crítica contemporánea sobre la literatura costarricense.

Salvo excepciones, como los señalados trabajos de Agüero o de Arce, y unos cuanto más posteriores, las ediciones filológicas no han sido objeto de inte-

rés en la actividad editorial en Costa Rica⁴. Nuestras casas editoriales se han esmerado por publicar «en seco» obras cimeras de nuestro canon literario clásico y contemporáneo; las reediciones abundan, casi siempre para atender la demanda de los programas de educación, principalmente secundaria, y en parte de la universitaria. Sin negar su valor, algunas se editan cuando más con un breve prólogo, a modo de presentación, para orientar en aspectos básicos al lector, con frecuencia bisoño y cumplidor. La edición filológica se deja, cuando ello se ha dado o se dé, para los especialistas, los entendidos en las filigranas de diversa índole: históricas, sociológicas, lingüísticas, biográficas, junto a las literarias. Es decir, para eruditos y doctos; deplorable error de percepción en la práctica científica y en el ejercicio del conocimiento cuando de veras de este se trata⁵.

Asociada a la crítica literaria de la literatura costarricense, la filología actual subiría un peldaño para colaborar, con su instrumental y su precisa terminología, en la preparación de ediciones anotadas y estas ya convertidas en un aporte para la constitución, con sus revisiones, de nuevos espacios para esa crítica en Costa Rica y sobre su patrimonio literario. En medio de otras aproximaciones actuales a la literatura los alcances y los límites de la filología aplicada a textos de literatura costarricense podrían medirse si sus procedimientos técnicos no se contentan con describir y examinar su objeto (cualquiera que sea el hecho literario), sino que guiada por otros propósitos más sustanciales, diese con nuevos caminos para la reinterpretación de las letras nacionales. Más «sustanciales», digo, porque a nuestra crítica le ha faltado, si no sagacidad, profundidad de pensamiento. No basta la descripción; son necesarias la reflexión, las inferencias, incluso una dosis apropiada de inventiva para dar cuenta de este matiz, aquel sentido oculto, tal vez un secreto significado bajo la palabra, la sintaxis o la estructura textual. El más inseguro cenagal en el que la crítica literaria puede caer es en el del *contenidismo*, en la mera referencialidad de un relato, de toda una novela, de un libro de poemas y, bien mirado, hasta de un chiste. La literatura es un lenguaje que dice, no una lengua que refiere; no es tan solo una forma, es un sistema que engendra posibilidades de sentido.

⁴ Más recientemente se destacan los avances filológicos sobre literatura colonial en Costa Rica. Véanse el de Leonardo Sancho Dobles, *Teatro breve en la provincia de Costa Rica: tres piezas de Joaquín de Oreámunio y Muñoz de la Trinidad* (Nueva York: Instituto de Estudios Auriseculares, 2016) y el de Alexander Sánchez Mora, *La fiesta barroca en la periferia* (San José: Encino Ediciones, 2021).

⁵ Vale la pena considerar lo siguiente: nos dice Corominas que *erudito* (del latín *eruditus*) es el participio de *erudire*: enseñar; su significado es quitar la rudeza, lo burdo, lo grosero, (*rudus*); es decir, desbastar. ¿No es esa, habrá que preguntarse, una de las misiones del buen pedagogo en nuestros estudios literarios y, con ellos, los filológicos?

Para una edición de *Caña brava*

Caña brava, el pequeño tomo de relatos ya hoy centenario, de Luis Dobles Segreda, escritor, maestro y diplomático, se publicó en San José en 1926. Por su «juventud» —no encuentro un vocablo más apropiado aún—, la literatura costarricense no ofrece mayores problemas, ni de orden lingüístico, ni historiográfico, ni siquiera propiamente literario. Pese a algunos interesantes hallazgos, con sus interpretaciones e inferencias, lo esencial de nuestra literatura arranca en el último cuarto del siglo XIX, con una lengua española ya consolidada y moderna, y bajo el ineludible influjo de las poderosas corrientes y movimientos del exterior: los sonoros ecos del realismo, la retórica de un neorromanticismo en declive y las primeras notas —casi musicales, sí— de la poesía moderna, que se dio en nuestros lares literarios como el *modernismo*. Mejor apertrechada de las nuevas corrientes, estilos y temas, durante los primeros treinta años del siglo XX se probaron más frutos del árbol literario; dulces unos, ácidos los otros, algunos recubiertos de espinas y varios de sabores agripicantes, desconocidos o arriesgados al paladar nacional. Con todo y aquella juventud —imposible dar con una *tradición literaria propia*—, hacia 1930 nuestra literatura logró condensar, con alguna soltura, un legado estético-ideológico, heredado y adaptado: los discursos del realismo como espacio a una literatura nacionalista, el esteticismo como solución de continuidad para formular, desde el lirismo, un mundo idealizado y hacia el final de ese período, los primeros brotes *criollos* de los movimientos internacionales de vanguardia. En suma: realismo, modernismo y vanguardia, como en toda la literatura hispanoamericana.

Como la de otros tantos poetas, novelistas y dramaturgos, la obra literaria de Dobles Segreda, compuesta por tres conjuntos de relatos publicados entre 1918 y 1926⁶, bebió de dos fuentes: la del realismo como concepto, desarrollado desde el recogimiento y la intimidad; la otra fuente, el modernismo como lenguaje. Su concurrencia dio como resultado un dualismo de difícil solución, asociado a la búsqueda de una literatura «costarricense», aunque no se tuviese claro en qué podría consistir. En cierta medida, *Caña brava* es la postrera de una trilogía no planificada que su autor empezó con *Por el amor de Dios* y siguió con *Rosa mística*. Todas tratan de la pequeña ciudad de Heredia, casi pueblito aún, en imágenes filtradas por las experiencias infantiles y juveniles de quien la evoca. Las iglesias, las plazuelas y caminos, los amigos de correrías, los pordioseros, la madre, los maestros... y el puente del río Pirro.

En 1926 *Caña brava* salió de los talleres de la Imprenta Trejos, en edición

⁶ Luis Dobles Segreda, *Por el amor de Dios* (San José: Imprenta Alsina, 1918); *Rosa mística* (San José: Imprenta Alsina, 1920); *Caña brava* (San José: Imprenta Trejos, 1926).

rústica. La cubierta frontal presenta un dibujo a plumilla del puente de Pirro, de Paco Rodríguez Ruiz, y en la contratapa, también a plumilla, otra perspectiva del puente, con la firma de Fausto Pacheco. El tomo de 97 páginas se abre con un epígrafe que inexplicablemente se omitió a partir de la reedición («segunda edición», la denominarán) de 1969, de la Editorial Costa Rica. Esta omisión la reiteran las posteriores reediciones de esa casa editora, en la que incurre también la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, en 2007. Este es un ejemplo de los riesgos al reproducir una obra tomando como fuente segundas o terceras reediciones, sin razón alguna, en vez de acudir a la *editio princeps*. Dice el epígrafe: «CAÑA BRAVA: Es un haz de recuerdos y paisajes de infancia. Giran en torno al Pirro, turbio y doliente riachuelo que bordea mi ciudad. Son humildes y sencillos como la linda caña brava que crece en sus riberas», firmado con las siglas L. D. S.⁷

El tomo está compuesto por dieciocho pequeños relatos, que a veces no pasan de evocaciones o bien de pasajes emocionados que se desprenden de la contemplación del ambiente o de las situaciones. Esto hace pensar en el desarrollo de un estilo, de un tono que lleva a lo mencionado: un lenguaje. Situada o sitiada su prosa por dos estéticas, el modernismo y el regionalismo, Dobles Segreda las hace coexistir, las avecinda en sus páginas, lo que hace de *Caña brava* un espacio donde concurren, sin desplazamientos ni exclusiones, los que en otros tiempos fueron motivo de polémicas y rechazos: el cosmopolitismo y el nacionalismo. Una oposición, si bien se ve, artificiosamente formulada, porque buena parte de nuestra literatura de tema nacional no escapó del uso de un lenguaje modernista (pensemos en Gagini, en González Zeledón), y algunos de nuestros mejores modernistas transformaron a su gusto y sus modos el ambiente patrio (Lisímaco Chavarría, Justo A. Facio, el tardío Marchena).

Si nos atenemos, por lo pronto, al léxico —a la inmediatez del microtexto en el correr de la lectura—, con la misma naturalidad con que el narrador de *Caña brava* invoca con donaire el lugar de sus amores (el viejo puente del río), no duda de acudir al uso coloquial, al costarricense fresco del adolescente que fue en sus recuerdos. «Aquí, de codos sobre la cortina del viejo Puente de Pirro —empieza—, en el desangre de esta tarde veraniega, herida de celajes, he oído la voz de las sagradas piedras». Pero ya simulado en personaje y con él los demás, no ve reparo en pasajes como estos: «¡Vean que pollada, palomos [...] ¡Eso es reata! ¡Qué chirotada! [...] ¡Chocala, Vital, sos un valiente! Eso pa mí es como comer tortilla. La cuestión

⁷ La *caña brava*, cañabrava o caña de Castilla (*Gynerium sagittatum*): gramínea abundante, en hábitats húmedos, en terrenos fangosos o riberas, de nuestra zona tropical costarricense. Se emplea en agricultura y construcción.

es no ver pa abajo». Así, la edición anotada requeriría un glosario básico, en el que se incluyese el variopinto repertorio de regionalismos y cultismos, si entendemos por estos últimos ciertos vocablos más bien literarios y selectos. A modo de avance, del lenguaje coloquial: *bruto*, *chiotada*, *chirote*, *chocar* (la), *chuica*, *fregar*, *maricas*, *pollada*, *portal* [por 'nacimiento, pesebre'], *reata*, *yuca* [por 'mentira'], además de numerosos topónimos y alusiones a personajes históricos o legendarios nacionales. A ese lenguaje coloquial habrá que añadir el del escritor «literario» (el modernista, por decirlo de un modo), de cuño peninsular, cuya pluma lo separa decididamente del empleado por sus personajes: *albardilla*, *antepecho*, *capitel*, *compungido*, *gañán*, *granuja*, *lánguido*, *miasma*, *palimpsesto*, *peana*, *perfidia*, *ribazo*, *uxoricida*, *voluptuosidad*, *zócalo*, *zozobra* y una buena docena de referencias a la mitología clásica, de la leyenda y de la historia europeas. También hay que tener en mente el otro perfil paralelo que del lector configura Dobles Segreda; esto es, el que ha de contar con una cultura letrada, bien informado o, al menos, atento y aquiescente a las numerosas referencias de la que suele entenderse como la alta cultura. Sobre todo en la segunda mitad de *Caña brava*, nuestro narrador ejemplifica no pocos pasajes con nombres legendarios, históricos o literarios: Alfeo, Anteros, Aqueronte, Bayardo, Bellini, Cloe, Cydno, Dafne, Helicón, Guillermo Tell, Helicón, Lohengrin, Lorely, Midias, Patroclo, Reclus, Urbino, etc.

Pero estos no son sino unos primeros sondeos a esta obra de Dobles Segreda. Quedan asuntos si se quiere menores, sobre los que el filólogo —y el editor, naturalmente— deberá tomar algunas decisiones, empezando por el título mismo de la obra. Posiblemente por hábitos de los impresores de la época, en la portada interior y en el encabezado de todo el tomo se escribe «Caña Brava»; así: «Brava» con mayúscula inicial. A lo largo del texto, el escritor —¿o el impresor?— oscila entre «Caña Brava» y «caña brava». Todas las ediciones posteriores se atienen al uso de la original (las de la Editorial Costa Rica y la de la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia) sin explicación alguna. Conviene indicar que también en los respectivos índices, desde la edición de 1926, se incurre en lo mismo, al escribirse los títulos de los capítulos así: Espejo Encantado, Como Comer Tortilla, La Caña Sagrada, etc., que las reediciones repiten, sin claro criterio ortográfico. Conforme a la actual normativa ortográfica, hoy esa opción no procedería.

Con algunas semejanzas en tono y tema, *Caña brava* podría leerse como una evolución desde *Rosa mística*, publicada seis años antes. Los que en esta son recuerdos, evocaciones y anécdotas heredianas, en *Caña brava* alcanzan un ambiente simbólico alrededor de una tríada: el puente, la caña brava y el río; tal vez un triángulo en cuyo centro se sitúa el personaje, al mismo tiempo el niño, el adolescente y el

hombre maduro que desde su presente narra, expone y cavila. Como tema y como materia, la sustancia de *Caña brava* es el juego de relaciones de aquellos tres elementos externos —tan «heredianos» en apariencia— que dejan a un lado todo viso de pintoresquismo anecdótico, para constituirse en un sistema de símbolos. Con toda su carga apoyada en la tradición, el río queda asociado al tiempo, a la edad desde la que el narrador escribe; el *punte* que lo traspasa y lo elude (al río y por tanto al transcurrir) y la *caña brava*, testigo que enraizado con firmeza se inserta entre ambos, junto al río y bajo el puente. De los dieciocho capítulos hay seis cuyo tema central es el puente («Espejo encantado», «Cara afeitada», «Fe de bautismo», «Piedras humanas», «Evocación romántica» y «¡Adiós!»); llamativamente solo uno dedicado a la caña brava («La caña sagrada»), uno al río Pirro («Oro y lodo») y los demás a distintos personajes heredianos, reales o de la leyenda popular. O el propio autor o el editor cierran cada capítulo con una especie de coda o remate, extraída de cada cual, siempre referida a la caña brava, a modo de motivo recurrente: «Como una de estas fieles cañas bravas que acompañan tus veces»; «Y agita ceremoniosamente su tirso de caña brava»; «Con cabos de caña brava lo habíamos sondeado todo, preguntando sus secretos», etc.

Caña brava propicia lecturas; desde el realismo unas, acompañadas otras por la aproximación biográfica (es decir, que del escritor se infieren noticias fiables); algunas que se inclinarán por explorar un estilo y un tono, asociables al lenguaje literario de la época; dicho de modo más técnico, a la esfera literaria. Volvamos a lo dicho: la sustancia —esto es, el constituyente esencial— no sería el desarrollo de unos temas «heredianos», es decir, locales y de apariencia costumbrista, sino una escritura cercana al discurso autobiográfico, orientada a sobrepasarlo; por tanto, a reconducir los asuntos y procedimientos del realismo como posibilidad literaria. Para una edición filológica, es dable considerar esta obra de Dobles Segreda como ejemplo de la transición entre el realismo tradicional costarricense —arraigado desde finales del siglo XIX y hasta la entrada a la década de 1930— y las radicales transformaciones narrativas posteriores, si se piensa en Max Jiménez (*Unos fantoches, El domador de pulgas*) o en José Marín Cañas (*Tú la imposible, El infierno verde*)⁸.

Nos acercamos, entonces, al *usus scribendi* de Dobles Segreda. Si no en forma simultánea sí sucesiva, en *Caña brava* hallamos dos modos de interpretar y configurar el mundo ficticio. Uno apunta a los hechos inmediatos y palpables entre los que habita cotidianamente el personaje-narrador, para lo cual adopta un modo de

⁸ La culminación de la novela moderna en Costa Rica —es decir, superado el realismo documentalista o testimonial— es *La ruta de su evasión* (1949), la única y brillante novela de Yolanda Oreamuno, tema para tratarlo en otra ocasión.

narración que describe y relata. No hay mayor novedad al respecto. El otro es la penetración mental en los objetos que contempla y que suscita sinnúmero de emociones. Tales evocaciones, según lo dicho, llevan al enunciador a extraerle símbolos a la realidad que observa, lo que lleva a pensar en la confluencia de dos escrituras, al interior de la obra: la que depara la mostración de la realidad, atendida a una aproximación racional ante lo relatado, y la que se explaya en la imaginación y en la inventiva, estas desde la subjetividad lírica, que recorre no pocas páginas de *Caña brava*.

Ensayo de aplicación: la crítica textual sobre la prosa poética

Los registros discursivos de *Caña brava* son diversos, así como sus temas, según las notas adelantadas hasta aquí. Imposible abarcar en estos apuntes un análisis de la obras que considere esa variedad de aspectos, en esta docena de páginas. Para cerrarlas cabría detenerse en ciertos aspectos de la escritura; por ejemplo, el recurso a la prosa poética manifiesta en *Caña brava* y de modo recurrente en la pluma de Dobles Segreda. Transcribo, para este ejercicio de crítica textual, casi todo el primer capítulo, «Espejo encantado»:

Aquí, de codos sobre la cortina del viejo puente de Pirro, en el desangre de esta tarde veraniega, herida de celajes, he oído la voz de las sagradas piedras.

En la capilla del alma, va despertando mística orquestación de recuerdos.

Miro este pobre río, turbio y astroso, como un mendigo, torcerse en el fondo, entre las erectas y nobles cepas de caña brava, ebrio con ese vino sucio de la melaza del café. Mi cara inexpresiva mira hacia el fondo, con el fastidio de quien no tiene otra cosa en qué fijar los ojos. Quizá como sin en aquel asco del río fuese mi escepticismo buscando reflejo y símbolo de la vida.

Pero he aquí que, de pronto, algún invisible Mefistófeles viene a traerme su redoma con el elixir maravilloso que rejuvenece.

Como ante un espejo encantado aparece, en la retina del recuerdo, mi prestancia asustada de niño tímido que hace veinte años se alargaba, con instintivo espanto, poniéndose en puntillas para hurgar el abismo, sobre la línea del antepecho.

Siento otra vez, como en aquellos años, urgencia de asirme estrechamente a las piedras de esta cortina para estar seguro de no perder la cabeza. Buscan mis ojos, inquietos al sondear el vacío, aquella sensación de miedo y de atracción con que llama y aleja la boca engañosa del abismo.

Se agitan en las órbitas, como si el temor de ayer fuese hoy incitante voluptuosidad que los agujoneara.

Pero hoy, acodado sobre tu cortina, viejo puente de Pirro, ya no siento

el infantil horror y miro al río sin otra sensación que el asco de sus miasmas.

Se estruja la nariz para cerrarles el paso y los ojos se tranquilizan, nostálgicos de aquella voluptuosa inquietud, mientras cabecea en el fondo la esbelta caña brava⁹.

El título del capítulo se vale de un poema del modernista español Francisco Villaespesa (1877-1936); con ello se despliega una alegoría, a partir de la historia de Fausto ante el espejo mágico. En *Caña brava*, el enunciador se siente como otro Fausto: «... he aquí que, de pronto, algún invisible Mefistófeles viene a traerme su redoma con el elixir maravilloso que rejuvenece». Literatura en la literatura, pues, y por los contenidos un aspecto recurrente en toda la obra, que la sitúa en el escenario del cosmopolitismo, el literario y el cultural. Dobles Segreda se empeña en orientar su prosa hacia el esteticismo, herencia modernista que además lo conduce a la disolución de las fronteras entre los géneros literarios.

«Espejo encantado» no es solo prosa poética; tiene las condiciones estilísticas y discursivas del *poema en prosa*¹⁰. Son dos páginas elaboradas en sucesión coherente de imágenes: «En el desangre de esta tarde veraniega, herida de celajes»; «... este pobre río [...] como un mendigo [...] ebrio con ese vino sucio de la melaza del café», y luego los pasajes alegóricos: «... como si en aquel asco del río fuese mi escepticismo buscando reflejo y símbolo de la vida». Un Fausto moderno que busca recuperar la juventud, se ve «ante un espejo encantado [...] mi prestancia de niño tímido que hace veinte años se alargaba, con instintivo espanto, poniéndose en puntillas para hurgar el abismo». Y más aún, mediante una lejana pero visible alusión a las sirenas a las que consiguió resistirse el ingenioso Odiseo, «buscan mis ojos, inquietos al sondear el vacío, aquella sensación de miedo y de atracción con que llama y aleja la boca engañosa del abismo».

Bajo esa elaboración de imágenes subyace una construcción, una organización de sus componentes, una voluntad de cohesión del texto como totalidad. Ello incluye desde elementos menores como el ritmo, que el buen prosista conoce, la oportuna y estratégica sonoridad verbal (comúnmente llamada «musicalidad», para otros análisis desde la estilística) y sobre todo la relación entre las partes, su correlación. En «Espejo encantado» se consigue la constitución de ese universo de sentido que se espera del *poema en prosa* como género discursivo: unitario (es decir,

⁹ Dobles Segreda, *Caña brava*, 3-4.

¹⁰ Al poema en prosa como género discursivo en la literatura costarricense dediqué el libro *El poema en prosa en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica, 2014), con un estudio preliminar y una antología.

con unidad), con un sistema de relaciones internas, casi autónomo y organizado —escrito, compuesto— alrededor de uno o unos pocos temas; más un añadido: su relativa brevedad.

No creo casual que Dobles Segreda abriera su obrita con las páginas de «Espejo encantado»; es la preparación para una lectura, mediante la cual el lirismo se sobrepone a la narratividad y más aún a la cavilación y a las demostraciones. El lirismo procederá de los recuerdos de infancia, de la condición presente, de los deseos mutilados. Si no una lógica expositiva, salta a la vista una sugerencia de temas y estados anímicos. Se abre el capítulo con este personaje ante y junto al puente —el verdadero tema de *Caña brava*—; de inmediato muestra el río, evocador del paso del tiempo y de la constatación de su decadencia: «turbio y astroso», «aquel asco de río», otrora cristalino y fluyente; enseguida, puente y río llevan a nuestro personaje a la consciencia de la edad, a lo irrepetible, y con el único recurso del espejo encantado donde se abisma ante la edad sin remedio perdida: «Siento otra vez, como en aquellos años, urgencia de asirme estrechamente a las piedras...», metáforas ocultas estas de la firmeza y la persistencia. Ante el puente, un ayer y un hoy, y el río maloliente e infestado, como el presente del personaje. El espectáculo unitario del río (el transcurrir) con su puente (la persistencia) se convierte en metáfora: «Quizá como si en aquel asco del río fuese mi escepticismo buscando reflejo y símbolo de la vida». Mientras tanto, bajo el puente y junto al río, danza la caña brava, con el viento que pasa, erecta y segura, sugiriendo apenas otro modo de duración.

A modo de epílogo

Estas páginas, que he llamado *apuntes* sin más, no quieren refugiarse en la provisionalidad. Tal vez sería mejor tomarlas como avances en dos direcciones: una, la búsqueda de la singularidad de la obra, en materia textual y en la configuración de su lenguaje literario; la otra, la aplicación de la filología al fondo de un nuevo pensamiento crítico sobre la literatura costarricense. La primera consistiría en una estrategia analítica libre de conjeturas o juicios de valor; la segunda, una decisión de índole epistemológica: si hay una literatura costarricense, ¿puede haber un pensamiento derivado de ella, capaz de dar respuestas a la cultura contemporánea, siempre en movimiento y multidireccional?

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Agüero Chaves, Arturo. «Estudio epilogoal sobre la obra de don Fabio Baudrit G.», en *Cifra antológica*, de Fabio Baudrit. San José: Editorial Universitaria, 1956.
- Agüero Chaves, Arturo, ed. *Concherías, romances, epigramas y otros poemas*, de Aquileo J. Echeverría. San José: Antonio Lehmann, 1964.
- Arce, José María, ed. *Cuentos*, de Manuel González Zeledón. San José: Antonio Lehmann, 1968.
- Arroyo, Víctor Manuel. *El habla popular en la literatura costarricense*. San José: Universidad de Costa Rica, 1971.
- Aullón de Haro, Pedro, ed. *Teoría de la crítica literaria*. Madrid: Trotta, 1994.
- Blecua, Alberto. *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia, 2001.
- Dobles Segreda, Luis. *Por el amor de Dios*. San José: Alsina, 1918.
- Dobles Segreda, Luis. *Rosa mística*. San José: Alsina, 1920.
- Dobles Segreda, Luis. *Caña brava*. San José: Imprenta Trejos, 1926.
- Dobles Segreda, Luis. *Caña brava*. 2.^a ed. San José: Editorial Costa Rica, 1969.
- Dobles Segreda, Luis. *Rosa mística y Caña brava*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2007.
- Monge, Carlos Francisco, ed. *El poema en prosa en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 2014.
- Orduna, Germán. *Fundamentos de crítica textual*. Madrid: Arco/Libros, 2005.
- Pérez Priego, Miguel Ángel. *La edición de textos*. Madrid: Síntesis, 1997.

DON LUIS DOBLES SEGREDA EN LA DIPLOMACIA COSTARRICENSE

JORGE FRANCISCO SÁENZ CARBONELL
Academia Costarricense de la Lengua

Durante gran parte del siglo xx, Costa Rica careció de una diplomacia profesional y estable. Los nombramientos diplomáticos y consulares se consideraban parte del botín político a que tenía «derecho» el partido que ganaba las elecciones presidenciales. Cada cuatro años, incontables personas sin experiencia y por supuesto sin conocimientos especializados, pero con conexiones políticas o hasta familiares con los jerarcas, llegaban a llenar las misiones diplomáticas y las oficinas consulares, donde su desempeño, con honrosas excepciones, era por lo general deslucido, y a veces hasta perjudicial. Y aunque en 1965 se emitió una ley para la carrera diplomática, en la práctica las sucesivas administraciones no le dieron más valor que el de una amable sugerencia. No fue sino hasta finales del siglo xx y principios del xxi cuando, gracias a reiterados fallos de la Sala Constitucional, y a pesar de la enconada resistencia de los políticos, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto tuvo gradualmente que crear, casi siempre a regañadientes, un servicio diplomático estable y profesional. Con excepción de los embajadores, que siguen siendo de designación política y a los que no se les exige requisitos, los demás funcionarios diplomáticos y consulares de Costa Rica son personas que para poder ingresar al servicio han tenido que contar con un título universitario en determinadas áreas, dominar el inglés o el francés y aprobar una serie de exámenes, y que solo pueden ascender progresivamente en las diversas categorías de conformidad con reglas y procedimientos.

Entre las honrosas excepciones a que se ha hecho referencia, cabe mencionar el caso de don Luis Dobles Segreda, quien sin tener formación profesional en esa materia desempeñó en varias oportunidades, de modo pasajero pero digno y decoroso, funciones en la diplomacia costarricense: en Argentina y Chile en 1928, en varios países europeos entre 1936 y 1941, en el Brasil en 1948, y en España en 1950.

Don Luis Dobles Segreda nació en Heredia el 27 de enero de 1889. Sus pa-

dres fueron don Manuel Dobles Sáenz y doña Rosario Segreda Pérez¹. Casó en su ciudad natal el 6 de enero de 1921 con doña Trinidad (Trina) Sánchez Cortés, hija de Julio Sánchez Lépez y Emilia Cortés Arce². Fue profesor de la Escuela Normal de Heredia. Aunque inicialmente apoyó a los Tinoco, según sus propias palabras:

Fui tinoquista dos días, como lo fue el ochenta por ciento de los costarricenses. Pero, a los dos días cabales lancé una hoja volante contra los Tinoco, que fue recogida por la policía y me costó cincha y cárcel [...] fui del grupo de profesores de la Escuela Normal que fuimos expulsados por habernos negado a firmar adhesión al nuevo régimen³.

Después de la caída de los Tinoco se le nombró director del Instituto de Alajuela. Posteriormente viajó a los Estados Unidos de América y desempeñó allí labores docentes en varias instituciones de enseñanza. A su regreso a Costa Rica se le designó para la Jefatura Técnica de Educación. El 3 de setiembre de 1926 se le asignó la secretaría de Educación Pública por parte del presidente don Ricardo Jiménez⁴. Para entonces, ya había alcanzado notable prestigio como literato, gracias a sus obras *Por el amor de Dios* (1918), *Cuentos* (1919), *Rosa mística* (1920) y *Añoranzas* (1922); además, *Caña brava* y *El libro del Héroe*, publicadas el mismo año: 1926.

Misión especial a Argentina y a Chile

Cuando ya acercaba el final de la segunda administración de don Ricardo Jiménez, se recibió una invitación de las autoridades uruguayas para que Costa Rica participara en el *Primer Congreso Panamericano de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatoria*, previsto para celebrarse en la ciudad de Piriápolis, Uruguay⁵. Tres años antes, del 2 al 6 de marzo de 1925, la Asociación de Profesores de Enseñanza Secundaria y Preparatorios del Uruguay había celebrado exitosamente en la misma ciudad lo que se llamó Primer Congreso de Profesores de Enseñanza

¹ Árbol genealógico de don Luis Dobles Segreda, en <https://www.familysearch.org/tree/pedigree/landscape/LK9M-XP8>.

² Udo Grub, *Diccionario cronológico y genealógico del Poder Ejecutivo de Costa Rica*, inédito, 1994, p. 216. Doña Trina fue hermana de doña Lilliam Sánchez Cortés, madre de don Óscar Arias Sánchez, presidente de la República en dos períodos: 1986-1990 y 2006-2010.

³ Luis Dobles Segreda, «No sé cómo mienta la sogá en casa del ahorcado el Dr. Calderón que me llama tinoquista», *Diario de Costa Rica* (14 de mayo de 1947): 1 y 8.

⁴ Grub, *Diccionario...*, 215.

⁵ Acuerdo n° 2, del 3 de enero de 1928.

Secundaria⁶. Al parecer, ahora se quería efectuar un encuentro semejante, pero con participación de otros países de las Américas.

En esa época, los secretarios de Estado de Costa Rica casi no viajaban al exterior; ni siquiera lo hacía el titular de Relaciones Exteriores. Sin embargo, dada la importancia que los gobiernos costarricenses atribuían a la educación, y los notables avances que esa materia había experimentado en Costa Rica desde las notables reformas de don Mauro Fernández en el decenio de 1880, se decidió que don Luis, como secretario de Educación Pública, representara al país en el anunciado congreso panamericano. Mediante acuerdo n.º 2 del 3 de enero de 1928 se le nombró delegado de Costa Rica a esa reunión.

La inauguración del congreso pedagógico debía efectuarse el 27 de enero en Montevideo⁷, pero el 5 de enero el cónsul honorario del Uruguay en San José, don José Francisco Trejos, recibió un cable de la cancillería uruguaya en el que se anunciaba que el inicio de la reunión se había postergado ocho días. Este aplazamiento más bien resultaba conveniente para el delegado costarricense, que difícilmente hubiera podido llegar a Montevideo el 27 de enero, dado que no había compañías navieras que hicieran el viaje directamente entre un puerto costarricense y la capital uruguaya. Forzosamente debía viajar primero de Limón a Nueva York y en esta ciudad abordar otro buque con destino a Sudamérica.

Dado que un desplazamiento de esa índole era prolongado y costoso, se pensó que el viaje de don Luis podía también servir para que visitara con carácter diplomático Argentina y Chile. Formalmente, Costa Rica tenía relaciones con ambos países, y en mayor o menor medida ambos habían influido en la educación y la cultura costarricenses; pero, por consideraciones presupuestarias, ni en Buenos Aires ni en Santiago de Chile había representación diplomática de la República y, por consiguiente, enviar una misión especial a visitar pasajeramente esas ciudades resultaba un gesto de buena voluntad que sin duda sería apreciado por los respectivos gobiernos. En este espíritu, mediante acuerdo n.º 2 del 6 de enero de 1928, se nombró a don Luis como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial en Argentina y Chile⁸. Ese mismo día, el periódico josefino *La Tribuna* anunció el viaje de don Luis, en una breve noticia titulada «El secretario

⁶ Antonio Romero, *La reforma (conservadora) de la enseñanza secundaria en el Uruguay: 1933-1938*, (Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata): 39, consultado en https://www.academia.edu/82363139/La_reforma_conservadora_de_la_ense%C3%B1anza_secundaria_en_el_Uruguay_1933_1938_.

⁷ «Luis Dobles Segreda educador», *Diario de Costa Rica* (7 de enero de 1928): 3.

⁸ Acuerdo n.º 2 de 6 de enero de 1928.

de Educación ha sido nombrado enviado extraordinario, ante los gobiernos de Uruguay, Chile y Argentina»⁹. En realidad, al Uruguay iba solamente como delegado a la conferencia y su misión especial como diplomático se circunscribía a los otros dos países.

El 19 de enero Dobles Segreda se encontraba ya en Nueva York, donde ofreció declaraciones a un periódico local con respecto a la importancia que había tenido la educación para el progreso de Costa Rica¹⁰. Resultó, sin embargo, que el proyectado congreso panamericano de Educación de Montevideo se suspendió, decisión que posiblemente se tomó o se comunicó al gobierno de Costa Rica cuando ya don Luis se hallaba viajando de Nueva York hacia el sur. No fue sino hasta 1934 cuando se efectuó en Piriápolis el Segundo Congreso Nacional de Profesores del Uruguay¹¹, y con carácter nacional, no interamericano.

Tras una escala en Río de Janeiro y una breve estadía en Montevideo¹², don Luis llegó a Buenos Aires a mediados de febrero de 1928. Su presencia despertó considerable interés. En una entrevista publicada el 15 de febrero en el periódico porteño *La Razón*, se refirió extensamente a la educación costarricense¹³. Además, según cablegrafió al *Diario de Costa Rica* el 24 de ese mes Adolfo Esquivel de la Guardia, médico costarricense residente en la capital argentina desde hacía varios decenios, la prensa local y distinguidos intelectuales le habían dedicado grandes elogios, y había recibido agasajos del Jockey Club y el Club Rotario¹⁴. Sostuvo también encuentros con costarricenses que residían en la Argentina, como el periodista y escritor Luis Barrantes Molina, el educador Héctor Naranjo y el propio Esquivel de la Guardia¹⁵. Para acompañarlo en las actividades oficiales, y dado que era poco habitual que una misión diplomática fuera unipersonal, nombró secretario al médico costarricense don Rubén Darío Contreras, hijo del famoso poeta nicaragüense y

⁹ «El secretario de Educación ha sido nombrado enviado extraordinario, ante los gobiernos de Uruguay, Chile y Argentina», *La Tribuna* (6 de enero de 1928): 5.

¹⁰ «La instrucción pública en Costa Rica, factor predominante de su progreso», *Diario de Costa Rica* (4 de febrero de 1928): 1.

¹¹ Romero, *La reforma...*, p. 137.

¹² «El Sr. Secretario de Educación nos da sus impresiones de su jira diplomática por Sur América», *La Tribuna* (10 de abril de 1928): 4.

¹³ «Declaración del señor Ministro don Luis Dobles Segreda a “La Razón” de Buenos Aires Rep. Argentina», *Diario de Costa Rica*, (27 de marzo de 1928): 6.

¹⁴ «Don Luis Dobles Segreda despierta gran interés en la República Argentina», *Diario de Costa Rica* (25 de febrero de 1928): 5.

¹⁵ Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *Luis Barrantes Molina. Biografía y antología de un olvidado escritor costarricense* (San José: Academia Costarricense de la Lengua, 2025): 96.

de su primera esposa, la costarricense doña Rafael Contreras Cañas.

El 6 de marzo, a don Luis fue lo recibió oficialmente por don Marcelo Torcuato de Alvear y Pacheco, presidente de la República Argentina. El acto fue muy solemne. Se le trasladó en carroza a la Casa Rosada, en compañía del secretario Darío y de un funcionario del protocolo argentino. Al llegar ahí le presentó armas un escuadrón del regimiento de Granaderos a Caballo y acto seguido fue recibido por el presidente argentino, a quien entregó las cartas credenciales que lo acreditaban como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa Rica en misión especial. De conformidad con las normas protocolarias de la época, don Luis pronunció un breve discurso alusivo a las relaciones entre los dos países, que respondió el presidente Alvear¹⁶. A la salida de este de la Casa Rosada se tocó el himno nacional de Costa Rica¹⁷.

En Chile, además de presentar sus credenciales al presidente don Carlos Ibáñez del Campo, fue cordialmente recibido por educadores e intelectuales. El doctor Daniel Martner, rector de la Universidad de Chile, y don José María Gálvez, director del Instituto Pedagógico, ofrecieron un banquete en su honor. También se reunió con don Luis Gómez Catalán, director técnico de Educación Primaria; don Luis Galdámez, director de Educación Secundaria, y don Armando Donoso, director de Educación Artística¹⁸. Cabe señalar que la visita de don Luis a Santiago coincidió con el descubrimiento de una conspiración contra el autoritario régimen de Ibáñez del Campo¹⁹.

Concluidas sus actividades en la capital chilena, don Luis se embarcó en Valparaíso el 17 de marzo de 1928, en un buque que, atravesando el Canal de Panamá, tenía previsto llegar al puerto panameño de Colón el 31 de ese mes²⁰. Efectuó una breve escala en el Perú, y el costarricense don Carlos Fernández Mora, residente desde hacía mucho tiempo en Lima, ofreció un almuerzo en su honor en el suntuoso

¹⁶ El discurso de don Luis, «Homenaje a la República Argentina», está recogido en Luis Dobles Segredá, *Selección de su obra literaria* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1996); tomo I, pp. 266-267. En esa edición se indica, por error, que Dobles Segredá pronunció ese discurso en 1946. (N. del A.)

¹⁷ «El Sr. don Luis Dobles Segredá presentó sus credenciales ante el gobierno argentino», *La Tribuna* (6 de marzo de 1928): 1.

¹⁸ «Homenaje a nuestro Ministro Dobles Segredá en Chile», *Diario de Costa Rica* (14 de marzo de 1928): 1.

¹⁹ «Fue descubierto un complot revolucionario en Santiago de Chile», *Diario de Costa Rica* (14 de marzo de 1928): 1.

²⁰ «La llegada del señor secretario de Educación Pública», *Diario de Costa Rica* (11 de marzo de 1928): 5.

Hotel Bolívar, al cual asistieron conspicuos miembros de la sociedad limeña²¹. Después de su paso por Colón, llegó a Limón el 5 de abril de 1928²². En una entrevista publicada el 10 de abril por el periódico *La Tribuna*, dio a conocer algunas de sus impresiones sobre los países visitados²³.

Europa

Durante el viaje de don Luis Dobles Segreda a Sudamérica se efectuaron en Costa Rica elecciones presidenciales, en las que triunfó don Cleto González Víquez. Este decidió mantener a don Luis en el cargo de secretario de Educación Pública, que desempeñó hasta el 7 de noviembre de 1929²⁴. Durante la tercera administración de don Ricardo Jiménez Oreamuno (1932-1936), don Luis fue diputado propietario al Congreso Constitucional por la provincia de Heredia.

El 8 de mayo de 1936 ascendió a la presidencia don León Cortés Castro, quien el mismo día nombró a don Luis Dobles Segreda secretario de Educación Pública²⁵. Sin embargo, a las pocas semanas y a propósito del próximo regreso a Costa Rica del encargado de Negocios en Francia don Alberto Moreno Cañas, el periódico *La Tribuna* anunció que lo reemplazaría Dobles Segreda²⁶, cuya breve gestión en la cartera de Educación no había estado exenta de críticas²⁷. El 22 de junio, don Luis presentó su renuncia a la Secretaría de Educación Pública²⁸, en la cual le sucedió don Alejandro Aguilar Machado.

El nuevo gobierno había decidido reforzar la presencia diplomática de Costa Rica en Europa, que había quedado notablemente disminuida desde el fallecimiento en 1930 de don Manuel María de Peralta, ministro plenipotenciario en Francia y concurrente en Bélgica, en España, ante la Santa Sede y en los Países Bajos. El 24 de junio de 1936 se le designó a don Luis Dobles Segreda enviado extraordinario

²¹ «El señor Dobles Segreda es festejado a su paso por la ciudad de Lima», *La Tribuna* (27 de marzo de 1928): 3.

²² «Llegada del señor Secretario de Educación Pública», *Diario de Costa Rica* (5 de abril de 1928): 4.

²³ «El Sr. Secretario de Educación nos da sus impresiones de su gira diplomática por Sur América», *La Tribuna* (10 de abril de 1928): 4.

²⁴ Grub, *Diccionario...*, p. 220.

²⁵ «Tomó posesión de la Presidencia de la República el licenciado don León Cortés C.», *La Prensa Libre* (8 de mayo de 1936): 1.

²⁶ «Regresa nuestro encargado de Negocios en Francia», *La Tribuna* (22 de mayo de 1936): 1.

²⁷ «Cuando acepté servir esta secretaría ya sabía, de antemano, que me lloverían palos», *La Tribuna* (22 de mayo de 1936): 1.

²⁸ «Renunció ayer el Sr. Secretario de Educación Pública D. Luis Dobles Segreda», *Diario de Costa Rica* (23 de junio de 1936): 6.

y ministro plenipotenciario en misión especial en España e Italia y ante la Santa Sede²⁹ y en la misma fecha también se le nombró encargado de Negocios en Francia y ante la Santa Sede³⁰, con sede en París. En otras palabras, estaría acreditado en París como encargado de Negocios y ante la Santa Sede como concurrente, y desempeñaría misiones especiales en España e Italia y ante la Santa Sede con el rango de ministro plenipotenciario, superior al de encargado de Negocios. Como secretario de la legación fue nombrado don Otto Cortés Fernández, hijo del presidente de la República.

Don Luis, en compañía de su esposa, se trasladó a París, donde don Alberto Moreno Cañas le hizo entrega formal de la legación³¹. Fue acreditado formalmente ante la cancillería francesa el 5 de setiembre de 1936³². Sus primeros años al frente de la misión de Costa Rica fueron relativamente tranquilos, aunque Europa en general estaba enfrentando crecientes tensiones. Le correspondió representar al país en varias reuniones de carácter multilateral y pudo además efectuar un viaje privado al protectorado francés de Marruecos, que evocó en un extenso artículo titulado «Tierra de heroicidad»³³.

Con respecto a los otros países a los que se había destinado como ministro en misión especial, las cosas fueron más complicadas. Viajar a España era impensable; el 18 de julio de 1936 había estallado la Guerra Civil Española y el gobierno de Costa Rica se había declarado neutral en el conflicto. Quedaban Italia y la Santa Sede, y don Luis se trasladó a Roma para llevar a cabo su misión especial ante el rey Víctor Manuel III y el papa Pío XI.

Con la Santa Sede, ante la cual estaba acreditado como consejero encargado de Negocios interino el marqués Giulio Pacelli desde el 28 de setiembre de 1937, todo transcurrió sin contratiempos. El ministro Dobles presentó cartas credenciales al papa Pío XI el 24 de marzo de 1938³⁴, oportunidad en la cual pronunció un

²⁹ Acuerdo n.º 27 de 24 de junio de 1936.

³⁰ Acuerdo n.º 28 de 24 de junio de 1936.

³¹ «Nuestro ex encargado de Negocios en Francia, lic. Moreno Cañas, contesta una interpelación», *La Tribuna* (18 de noviembre de 1936): 2.

³² *Liste de MM. les membres du Corps diplomatique, 1er. Janvier 1940* (Paris: Affaires Étrangères, 1940,): 8, consultado en <https://bibliotheque-numerique.diplomatie.gouv.fr/ark:/12148/bp-r6k9121818c/f10.item>.

³³ Luis Dobles Segredá, «Tierra de heroicidad (visión de Marruecos)», en *Selección literaria en la obra del profesor Luis Dibles Segredá*, ed. por R. L. Gómez Carrasco (Madrid: Casa de América, 1941): 55-57.

³⁴ «El ministro Dobles Segredá presentó sus credenciales al Santo Padre», *La Tribuna* (25 de marzo de 1938): 4.

emotivo discurso, titulado «Paz en la Tierra»³⁵. Aunque inicialmente se había dispuesto que ante la Santa Sede tendría la condición de encargado de Negocios concurrente, ese carácter fue variado después, sin que se emitiera el acuerdo correspondiente, para acreditarlo ante la Santa Sede como ministro plenipotenciario y no meramente en misión especial, ya que así fue reconocido por la Santa Sede cuando presentó credenciales, y permaneció acreditado en tal condición hasta que en agosto de 1940 Costa Rica nombró ministro residente al ya príncipe Giulio Pacelli, cuyo tío el cardenal Eugenio Pacelli acababa de ascender al pontificado con el nombre de Pío XII.

Con respecto a Italia, la misión especial se frustró. A su llegada a Roma, el protocolo italiano le indicó a don Luis que en el saludo debía dirigirse al rey Víctor Manuel III como «rey de Italia y emperador de Etiopía», título este último que oficializaba la conquista de ese país africano por las tropas italianas en 1936. Como Costa Rica no lo había reconocido como emperador de Etiopía, don Luis se opuso a utilizar esa fórmula y, con la aquiescencia del gobierno costarricense, se retiró de la capital italiana sin presentar sus credenciales³⁶. El digno gesto no tuvo mucha continuidad, ya que el 11 de noviembre de 1938, durante una recepción ofrecida por la legación italiana en San José con motivo del natalicio del monarca, el presidente Cortés se refirió a este como «rey de Italia y emperador de Etiopía», lo cual fue interpretado como reconocimiento oficial de la conquista italiana por parte de Costa Rica³⁷.

Al concluir la administración de León Cortés, y como era previsible que el nuevo gobierno quisiera nombrar en París a alguno de sus allegados, don Luis presentó su renuncia al cargo de encargado de Negocios en Francia, que le fue admitida el 6 de mayo de 1940³⁸. El 8 de mayo tomó posesión de la presidencia de la República el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, pero el 10 de mayo, antes de que se hubiera nombrado a un nuevo jefe de misión para suceder a Dobles Segreda, las tropas del Tercer Reich invadieron Francia, y el 14 de junio entraron en París. Como consecuencia de la capitulación francesa, suscrita el 22 de junio, Francia quedó dividida en dos sectores, uno ocupado por los nazis, y otro llamado «la Francia libre», al frente de la cual estaba un gobierno colaboracionista encabezado por el mariscal Henri-Philippe Pétain, con sede en la ciudad de Vichy. Como no se habían roto ni

³⁵ Luis Dobles Segreda, «Paz en la Tierra», en *Selección literaria...*, ed. cit., 55-57.

³⁶ Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *Historia diplomática de Costa Rica: 1910-1948* (San José: Editorial Juricentro, 2000): 473-474.

³⁷ Sáenz Carbonell, *Historia diplomática...*, 475.

³⁸ Acuerdo n.º 55 del 6 de mayo de 1940.

suspendido las relaciones entre Francia y Costa Rica, don Luis hubo de trasladar a esa ciudad la legación costarricense³⁹, donde también se establecieron las demás representaciones diplomáticas. Con el estallido del conflicto, el diplomático tuvo que dedicar gran parte de sus actividades a hacer gestiones para ayudar a la subsistencia y repatriación de numerosos costarricenses, especialmente estudiantes, que se hallaban en los países ocupados por los alemanes, y que se habían visto desprovistos de recursos al interrumpirse sus becas e imposibilitados para recibir dinero desde Costa Rica por diversas disposiciones de congelamiento bancario. Todos estos hechos y circunstancias posiblemente disuadieron de sus pretensiones a quienes en Costa Rica aspiraban a reemplazar a don Luis, y el gobierno de Calderón Guardia no sólo lo mantuvo en su cargo, sino que además el 25 de setiembre de 1940 lo nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Portugal. Según indicó el periódico josefino *La Tribuna*

... esto le servirá al señor Dobles Segreda para radicarse en la única nación que hasta el momento ha logrado mantenerse al margen de la tragedia europea, y con lo cual el señor Dobles Segreda podrá desarrollar en mejor forma sus actividades en favor de los costarricenses que soliciten su ayuda y que radican en tierras ocupadas por la bota nazi⁴⁰.

A pesar de esta designación, el gobierno dio prioridad a otra. El 18 de octubre de 1940 se nombró a don Luis Dobles Segreda como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en España⁴¹, país con el cual se habían normalizado las relaciones después de concluida la Guerra Civil. Era previsible que esto generaría polémicas, porque si bien el gobierno de Francisco Franco era oficialmente neutral en la guerra, no ocultaba sus simpatías por las potencias del Eje, y además en Costa Rica había muchos simpatizantes de la derrotada causa de la República.

A fines de 1940 don Luis se trasladó a Madrid con su esposa, pero la presentación de sus cartas credenciales se demoró considerablemente, ya que los documentos correspondientes se enviaron desde Costa Rica no a España, sino a Francia⁴². No fue sino hasta marzo de 1941 cuando pudo recibir sus credenciales y presentarlas con

³⁹ «El Ministro de Costa Rica en Francia se encuentra en Vichy», *Diario de Costa Rica* (30 de julio de 1940): 1.

⁴⁰ «El ministro Dobles Segreda nombrado plenipotenciario ante el gobierno de Portugal», *La Tribuna* (25 de setiembre de 1940): 4.

⁴¹ Acuerdo n.º 85 de 18 de octubre de 1940.

⁴² «Reposición de cartas credenciales para el profesor Dobles Segreda», *Diario de Costa Rica* (17 de enero de 1941): 1.

las formalidades de estilo al jefe del Estado español⁴³. Este hecho, y algunas de las manifestaciones hechas por don Luis en Madrid, provocaron una áspera reacción del Partido Comunista de Costa Rica —todavía no aliado al presidente Calderón Guardia—, que calificó al diplomático de fascista y pidió su destitución. Dobles Segreda, sin ocultar su vehemente anticomunismo, respondió a esos cargos reiterando su apego a los valores de la democracia y la libertad, e hizo ver la inconsecuencia de los comunistas costarricenses, cuando la Unión Soviética, al firmar con Alemania en agosto de 1939 el pacto Ribbentropp-Mólotov (para repartirse Polonia) había precipitado el inicio de la guerra mundial⁴⁴. Esta respuesta avivó la polémica, y durante varias semanas arreciaron en la prensa costarricense severas críticas al diplomático, algunas rayanas en el insulto, y también calurosas defensas. El 8 de junio de 1941, el presidente Calderón Guardia salió en defensa de don Luis y de otros agentes diplomáticos costarricenses, a quienes también se había querido atribuir simpatías totalitarias, y manifestó que habían hecho profesión de fe democrática⁴⁵.

Con motivo de la acreditación de don Luis como ministro plenipotenciario, la Casa de América de Madrid, presidida por el Dr. Rafael Luis Gómez-Carrasco, publicó una pequeña antología de sus obras, como edición homenaje a Costa Rica y a su representante. La precedía una elogiosa semblanza de Dobles Segreda, escrita por el mismo Dr. Gómez-Carrasco⁴⁶.

El 28 de agosto de 1941, cuando ya don Luis estaba de vuelta en Vichy, el diario josefino *La Prensa Libre* anunció que pronto regresaría a Costa Rica, dado lo insostenible de la situación en España y en la Francia Libre, y que momentáneamente sería nombrado en Portugal «a fin de prestar apoyo hasta el último momento a los costarricenses que quedan en Europa»⁴⁷. En ese mismo mes de agosto, el régimen de Pétain otorgó a Dobles Segreda la Orden de la Legión de Honor, en el grado de oficial⁴⁸, lo cual posiblemente lo interpretaron algunas personas como una confirmación de sus supuestas simpatías por el Eje. Sin embargo, no tardarían en salir de su error.

⁴³ «En el pecho de cada costarricense hay santuario para la devoción del hispanismo», *La Tribuna* (13 de marzo de 1941): 1

⁴⁴ «En el mundo entero el comunismo está siempre en lucha abierta contra todos los hombres honrados», *La Tribuna* (6 de mayo de 1941): 1 y 6.

⁴⁵ «Los señores Luis Fernández, Javier Cortés y Luis Dobles Segreda me han hecho declaraciones de su fe democrática», *La Tribuna* (8 de junio de 1941): 1 y 6.

⁴⁶ *Selección literaria en la obra del profesor Luis Dibles Segreda*, ed. cit..

⁴⁷ «Pronto regreso del profesor Dobles Segreda», *La Prensa Libre* (28 de agosto de 1941): 1.

⁴⁸ «El gobierno de la República Francesa otorgó una condecoración al profesor don Luis Dobles Segreda», *Diario de Costa Rica* (30 de agosto de 1941): 1 y 8.

El 15 de setiembre de 1941 con motivo de la celebración de la fiesta nacional de los países centroamericanos, sus representantes diplomáticos en Vichy ofrecieron un almuerzo al que asistieron sus colegas de otros países iberoamericanos y de España; el almirante William Leahy, embajador de los Estados Unidos, y su agregado militar Douglas Mac Arthur (sobrino y tocayo del famoso general), y representantes del gobierno de la llamada Francia Libre. Los otros diplomáticos centroamericanos le habían pedido a don Luis que hiciera uso de la palabra en nombre de los cinco países, y esto permitió que don Luis pronunciara un apasionado y emotivo discurso, posiblemente el más hermoso e importante de su vida, que se transcribe completo enseguida:

Señoras, señores embajadores, señores ministros, compañeros:

Mis ilustres y muy queridos colegas, jefes de las misiones diplomáticas de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua me piden que explique el sentido espiritual de este convivio; modesto por la sencillez de la mesa, pero rico y suntuoso por la presencia de tantas mujeres bellas y tantos hombres y mujeres ilustres.

Agradezco del más vivo modo, la designación que tanto me honra y vengo, con el corazón en las manos, a daros las gracias por vuestra presencia en nuestra fiesta y, con la sinceridad en los labios, a tratar de traducir nuestro común pensamiento.

Confieso que hablo con temor porque nada hay más difícil que recordar nuestra sagrada independencia en esta hora, negra y trágica, para las pequeñas nacionalidades.

Pero, hablo en Francia, que ha sido siempre tierra de comprensión. Siento que, en esta mesa redonda del 15 de setiembre, estamos sentados cinco centroamericanos, cuatro de ellos ilustres, y todos representantes de nuestros cinco pueblos y que, como los caballeros del rey don Artús, venimos a renovar la promesa de defender nuestras repúblicas, con el espíritu y con la sangre, contra todas las tormentas que pudieran levantarse sobre los mares del odio.

En el escudo de Honduras está el gorro frigio, que es símbolo eterno de libertad; en el de Nicaragua hay cinco volcanes, que son llamas perpetuas de la tierra profunda, como cinco dedos iluminados en una mano levantada hacia Dios. En el de Costa Rica un sol naciente que no admite eclipse, ni tendrá nunca ocaso; en el de El Salvador un mar abierto y libre, que no acepta cadenas, ni quiere horizontes, y en el de Guatemala está el quetzal, el ave vigilante, copa de esmeralda, que no puede vivir prisionera, y prefiere la muerte, a los dorados hierros de la jaula. Todos estos signos están guardados en el Arca de la Alianza que nos legaron los abuelos y en esta mañana venimos a levantarlos

sobre nuestras cabezas en la urna de bronce de nuestras convicciones.

Siento que en torno a esta mesa estamos sentados como en el Monte Sacro, oyendo *ad perpetuam* el juramento de Bolívar.

Hablo desde el suelo de Francia, atormentado y dividido, por la fuerza de los hechos, pero siempre ennoblecido por la amplitud y la profundidad de su pensamiento.

Lo que eterniza es el espíritu: *Petrus tu est petra et super hanc petram ædificavo ecclesiam meam*. Sobre esa piedra desnuda, sin argamasa ni hierro, sin mármol ni cemento, pero con espíritu, levantarás mi Iglesia *per sæcula sæculorum*.

El espíritu es lo único que salva; es el Fénix de alas de púrpura que se levanta de la ceniza de todos los incendios para volar de nuevo sobre la fiesta de otro amanecer.

Los que ignoran las gloriosas tradiciones de Francia se llevan las manos a la cabeza, acongojados, y se preguntan qué va a ser de ella. Hombres de poca fe, dijo Jesús a los pescadores del Tiberiades. ¿Por qué tembláis? Yo voy sobre la barca y yo soy el espíritu.

El sol de Francia puede sufrir este eclipse, que es momentáneo, pero siempre será un sol sin ocaso, porque está suspendido sobre todas las catástrofes de la materia, a una altura donde no alcanzan las luchas de los hombres, ni el salpique de sus odios.

Encorvada está Francia bajo el peso del hierro, pero su corazón está vivo y vigilante y es el mismo eterno corazón que hizo, de esta Meca de todos los peregrinos, tribuna libre de todas las ideas.

El hierro mata el cuerpo, pero no logra conquistar las almas.

Este joven Mariscal [Pétain], vencedor de Verdun, más lleno de juventud que esos atletas que acaban de llevar la antorcha por los caminos de la Francia libre, ha dicho: «On ne construit que dans l'amour et dans la joie».

Escuchemos estas palabras proféticas.

Eros es el creador del mundo porque es el amor; Anteros será quien lo destruya porque es el odio. La obra de Eros se anuncia en el *fiat lux*, la de Anteros en el *consummatum est*.

Eros apunta en la alborada del universo, cuando salió de la nebulosa de Laplace. Anteros vendrá con la tiniebla total, cuando piafen los cuatro jinetes del Apocalipsis sobre las ruinas del mundo y las trompas de Vicente Ferrer nos hagan sangre los oídos.

Los límites territoriales de Francia pueden ir más allá o más acá, por la ribera derecha o por la izquierda del río, por la cima o por la falda de la montaña, eso no importa; el imperio de su pensamiento no conoce límites y sobre él nada pueden los tanques ni las bombas.

Lo que América ha amado siempre es el verso de Mistral y los penamien-

tos de Pascal; el sermón de Bossuet y los cuentos de Perrault; el realismo de Zola y la melancolía de Lamartine; el apóstrofe de Hugo y el teorema de Arago; la estética de Renan y la retorta de Lavoisier; el discurso de Gambetta y los microscopios de Pasteur; la sátira de Voltaire y los jardines de Le Nôtre; los ensayos de Montaigne y el fósil de Cuvier; las tragedias de Racine y los gestos de Poquelin. Es la satisfacción total del espíritu; el Angelus de Millet, para regalo del ojo; el Ave María de Gounod para recreo del oído; el perfume de Guerlain para deleite del olfato; el champagne de Clicquot para fruición del gusto la porcelana de Sèvres para el halago del tacto.

En una palabra, el Pensador de Rodin, como representación plástica de Francia, para el completo deleite de la conciencia humana.

Y todo eso está allí, hombres de poca fe, en el mismo vaso que lo contuvo, en la copa del rey de Thule, que habrá de acompañarnos al través de los siglos y en la que han de beber todos los inspirados e inspiradores de la tierra.

Esta es la Francia Eterna, desde la que hablo y de la que hablo en este quince de setiembre.

Por eso me asiste derecho, para hablar de la independencia de nuestras pequeñas nacionalidades, porque ellas nacieron al grito de Voltaire: «Peuple éveille-toi».

La independencia de América poco significa en cuanto a separación de España, porque a través de las edades, seguimos siendo españoles por el corazón y por la raza. Somos fragmentos de un mismo solar histórico. Lo que vale es la organización republicana de nuestros estados, como función social de pueblos que llegaron a su mayoría.

Ellos son hijos de ese Evangelio de la Libertad: los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Esa es la obra de los apóstoles de la nueva doctrina. Se llamaban Barnave o Sièyes, La Fayette o Mounier, cuando escribían.

En la tribuna se llamaron a veces jacobinos, como Robespierre, a veces girondinos como Vergniaud, a ratos montañeses, como Danton.

Fueron avanzados, como Hébert; moderados, como Marais; fogosos, como Saint-Just; exaltados, como Couthon; elocuentes, como Mirabeau; pensadores, como Marat; discretos, como Bailly; pero todos tuvieron una envergadura uniforme: su posición vertical como apóstoles de la República y mártires de la Democracia.

Acabaron con el poder absoluto y arbitrario que era amo de vidas y haciendas y señor de horca y cuchillo.

Lucharon contra la anarquía de una administración desorganizada y absurda, donde el caos era medio y el capricho regla.

Vencieron la venalidad de una justicia inicua para los de abajo y concupiscente para los de arriba, justicia amasada con odios y aliñada con venganzas.

Quebraron los potros de las bárbaras torturas que descoyuntaban las carnes y quebrantaban los huesos.

Pelearon contra los impuestos repartidos al capricho, cargados sobre las frentes más sudorosas y las bolsas más pobres.

Despedazaron los privilegios de una nobleza orgullosa e ignorante.

A la soberanía totalitaria del abuso opusieron la soberanía democrática de la nación.

Y entonces declararon: Que el hombre nace y crece para el disfrute de la libertad.

Que la libertad consiste en hacer todo aquello que no cause daño a tercero.

Que la ley es expresión de la voluntad general y no del individuo y que debe ser igual para todos, sin diferencia de razas ni de categorías, ya sea que proteja o que castigue.

Que nadie puede ser acusado, ni detenido, ni castigado, sino de acuerdo con una ley promulgada con anterioridad a su delito.

Que nadie puede ser inquietado por sus opiniones políticas ni por sus creencias religiosas.

Que todo ciudadano puede hablar, escribir y disfrutar de la libre expresión de su pensamiento.

Que la fuerza política está instituida para la protección de todos y no para el servicio particular de quien tiene su comando.

Que los ciudadanos tienen derecho a vigilar el uso y destino de sus contribuciones.

Que la sociedad tiene facultades para llamar a cuentas a todos los agentes de su administración.

Que el principio de soberanía reside en la nación, pero no en un partido político, ni menos en las manos de un hombre.

Esto es lo que Francia nos dijo en la hora de nuestra independencia, esta Francia hoy partida en dos jirones, esperando un mañana de unión y de entereza que ha de reunirla de nuevo.

Eso es lo que de ella aprendimos, esa es la verdad que nos hizo y nos mantiene libres y eso es lo que este 15 de setiembre juramos defender en aquella América nuestra, tan libre y tan humana por su savia indígena, tan clara y tan tolerante por su cultura humanista, tan limpia y tan hidalga, tan cristiana y tan leal por su cepa de raigambre, libremente indígena y orgullosamente española⁴⁹.

⁴⁹ El texto del discurso, traducido al español, se transcribe en Miguel Bourla, *América Central habla a Francia* (San José: Imprenta Española, 1948): 25-31. Esta obra, traducida por René van Huffel, se publicó primero en francés con el título *L'Amérique Centrale parle à la France* (Vevey: Editions

El discurso fue objeto de entusiastas aplausos. Cabe imaginarse que para los diplomáticos aliadófilos y para varios franceses presentes, la escena debió de ser algo similar al episodio de la película *Casablanca* en que se entona vibrantemente *La marseillesa* ante la impotente furia de militares nazis. Hasta don José Félix de Lequerica, embajador de la España franquista, se sumó a la ovación:

Ninguno de los asistentes tenía idea de que el orador se atrevería a hablar de manera tan categórica. Es en esa franqueza inesperada donde hay que buscar la explicación de la unánime aprobación de sus colegas del cuerpo diplomático. Pensamos particularmente en S. E. el Almirante Leahy, y su attaché Douglas MacArthur, representantes de la gran democracia norteamericana, quienes lo felicitaron calurosamente. S. E. el señor de Lequerica, representante de España, madre gloriosa de los países americanos de lengua española se agregó también, cogido por el ambiente, a los aplausos, y S. E. el señor Eduardo Avilés Ramírez, ministro de Nicaragua, no pudo disimular una alegría demasiado grande para quedarse extraño a la esencia de esa profesión de fe.... A cada uno de los diplomáticos presentes les pareció que al fin uno de entre ellos había expresado el pensamiento íntimo de cada uno. Cuando se separaron, les parecía entrever, en los rayos del sol de setiembre, ya no más la esperanza, para la democracia francesa de un espléndido renuevo en el mundo del mañana⁵⁰.

Grande debió de haber sido la irritación de las autoridades de Vichy y de sus amos alemanes ante el discurso del diplomático costarricense. Contra lo que era habitual, el discurso no fue publicado en la prensa francesa, debido a la censura de las autoridades y solamente una revista francesa, *Amérique Latine*, lo reprodujo clandestinamente⁵¹. En Costa Rica apareció en el periódico *La Tribuna* del 2 de octubre de 1941⁵².

El 22 de setiembre de 1941, una semana después del discurso, el gobierno de Costa Rica volvió a nombrar a don Luis Dobles Segreda como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Portugal⁵³, aunque el acuerdo de 1940 que así lo disponía no se había derogado. Don Luis hubo de clausurar la legación de Costa Rica en Vichy y trasladarse a España, país donde continuaba acreditado como ministro plenipotenciario.

Dep Englev, 1946).

⁵⁰ Bourla, *América Central*..., 32.

⁵¹ Bourla, *América Central*..., 33.

⁵² «Encorvada está Francia bajo el peso del hierro pero su corazón sigue palpitante y vivo», *La Tribuna* (2 de octubre de 1941): 12.

⁵³ Acuerdo n.º de 22 de setiembre de 1941.

En diciembre de 1941, después del ataque japonés a Pearl Harbor, Costa Rica declaró la guerra al Japón, y el 11 de diciembre también a Alemania e Italia. Aunque teóricamente las relaciones con la Francia libre y con España se mantenían, el 12 de diciembre el canciller costarricense don Alberto Echandi cablegrafió a don Luis para darle instrucciones en el sentido de que regresara al país⁵⁴. Pero eso era más fácil de decir que de hacer, dado que la navegación entre Europa y América se había interrumpido y los viajes trasatlánticos por aire eran muy ocasionales. El 17 de diciembre, la Cancillería costarricense recibió un despacho cablegráfico de Dobles Segreda, enviado desde Madrid, en el cual comunicaba que saldría de allí en cuanto él, su esposa y sus hijos lograran encontrar lugar en alguno de los pocos vuelos que hacían el viaje entre Portugal y los Estados Unidos, en un hidroavión Boeing 314 Clipper⁵⁵, de la *Pan American Airways*. Estas aeronaves habitualmente tardaban más de un día en llegar a su destino.

Don Luis y su familia se trasladaron a Portugal y pudieron reservar plazas en un hidroavión que el 2 de enero de 1942 salía de Lisboa hacia Nueva York⁵⁶. Por supuesto, la estadía de la familia en la capital portuguesa fue muy breve y no hubo tiempo para gestiones diplomáticas, de modo tal que don Luis en realidad nunca presentó credenciales como representante diplomático de Costa Rica en Portugal.

De los Estados Unidos, y quizá con el ánimo de distraerse de tantas peripecias, la familia Dobles Segreda regresó a Costa Rica por tierra, para hacer un recorrido de carácter cultural⁵⁷. Visitaron efectivamente México, Guatemala y El Salvador, pero después regresaron por vía aérea a Costa Rica⁵⁸, a donde llegaron el 9 de marzo de 1942, después de más de cinco años de ausencia. Dadas las circunstancias de su cese de funciones, ni se le separó de sus cargos ni se le pidió la renuncia, y se le mantuvo teóricamente a disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores, aunque naturalmente sin salario.

En los años siguientes, don Luis se mantuvo alejado de las actividades diplomáticas, pero no de las políticas. Militó en las filas de la oposición al gobierno de Teodoro Picado y apoyó la candidatura presidencial de don Otilio Ulate en las

⁵⁴ «Llamado ayer el ministro de Costa Rica en España y Francia don Luis Dobles Segreda», *Diario de Costa Rica* (13 de diciembre de 1941): 1.

⁵⁵ «Comunica nuestro ministro en Europa su regreso a Costa Rica», *La Tribuna* (18 de diciembre de 1941): 2.

⁵⁶ «Don Luis Dobles Segreda y señora deben estar ya en Nueva York», *La Prensa Libre* (5 de enero de 1942): 3.

⁵⁷ «Don Luis Dobles Segreda viene haciendo un recorrido por México y el resto de Centroamérica», *La Prensa Libre* (25 de febrero de 1942): 2.

⁵⁸ «Ingresó ayer el profesor Dobles Segreda», *La Tribuna* (10 de marzo de 1942): 1.

elecciones que terminaron provocando la guerra civil de 1948. Durante la enconada campaña electoral, el doctor Calderón Guardia, adversario de Ulate en la contienda, además de llamar a don Luis «aldeano» y «tinoquista», expresó que había sido un grave error suyo haberlo mantenido en su cargo diplomático en 1940 y que su gobierno lo había llamado de vuelta a Costa Rica al percatarse de «su credo antidemocrático». Don Luis respondió a estas afirmaciones en un contundente artículo titulado «No sé cómo mienta la sogá en casa del ahorcado el Dr. Calderón que me llama tinoquista», publicado en el *Diario de Costa Rica* el 14 de mayo de 1947, en el cual manifestaba, entre otras cosas, que Calderón

...juzga una grave equivocación el haberme sostenido como representante diplomático en Francia.

Admito y lamento que sufriese tamaño error, pero no puedo admitir que diga que me llamaron cuando se percataron de mi credo antidemocrático. No lo admito porque nadie me llamó entonces, ni me ordenó que regresara.

Con la mayor gentileza el ministro de Relaciones Exteriores me escribió que mi regreso dependía de mi voluntad. Que si creía que hubiese serias dificultades en permanecer allá, que me viniera, pero que si estimaba lo contrario me quedase.

Es tanto así que nunca, después de ingresado al país, se me pidió o se me aceptó mi renuncia. Se me edjó en disponibilidad para aprovechar mis servicios donde se estimara conveniente.

Así me lo dijo el señor Echandi traduciendo la voluntad del doctor Calderón Guardia.

En cuanto a mi credo antidemocrático, pudo conocerlo mejor el meritisimo escritor embajador del Perú don Francisco García Calderón quien al prologar el libro *L'Amérique Centrale parle a la France*, acaba de escribir: «Un costarricense eminente, el señor Dobles Segreda, entonces ministro de su país ante esta Francia venida a menos, pronunció, con ocasión de un banquete que él ofreció a sus colegas americanos, un clarinante elogio de la Francia Eterna, elogio que unió a una viva llamada a las libertades y a los derechos del hombre, proclamados por ella y en los que veinte repúblicas fueron creadas».

Esto pasaba en 1941. Hay una Providencia favorable a los audaces, porque sólo ella permitió que tal discurso, suprimido por la censura, no valiera a su autor los honores del campo de concentración.”

Estimo que, por cuestión de proximidad, don Francisco García Calderón, que vivía el mundo diplomático de Vichy, estaba mejor enterado que el doctor Calderón Guardia⁵⁹.

⁵⁹ Luis Dobles Segreda, «No sé cómo mienta la sogá en casa del ahorcado el Dr. Calderón que me

Brasil

A principios de mayo de 1948, concluida la guerra civil, don Luis Dobles Segreda y su esposa doña Trina viajaron a Río de Janeiro para asistir a la boda de su hijo don Luis Dobles Sánchez con una joven brasileña, doña Elsa Maria Tavares Vilela. Poco después de su partida, el 8 de mayo, asumió el poder en Costa Rica la Junta Fundadora de la Segunda República, bajo la presidencia de José Figueres Ferrer. Quizá pensando que se podría aprovechar el viaje de Dobles Segreda para que expusiera al gobierno brasileño las posiciones del nuevo gobierno costarricense, las nuevas autoridades decidieron nombrarlo ministro plenipotenciario en misión especial. El mismo día en que la Junta asumió el poder, el *Diario de Costa Rica* publicó en su primera plana la siguiente noticia:

El nuevo gobierno ha acreditado a don Luis Dobles con el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante la república del Brasil, en misión especial, y sirviendo ad honórem esa función diplomática.

El señor Dobles Segreda salió ya para Río de Janeiro, acompañado de su distinguida señora esposa y asistirán en la capital brasileña al matrimonio de su hijo don Luis con una gentil señorita de aquella nacionalidad.

Los esposos Dobles Sánchez permanecerán en el Brasil alrededor de seis meses⁶⁰.

Sin embargo, no fue sino hasta el 25 de mayo de 1948 cuando se emitió el acuerdo en el cual se designaba a don Luis Dobles Segreda como ministro plenipotenciario en misión especial en Río de Janeiro⁶¹.

La misión especial fue mucho más breve de lo que había supuesto el *Diario de Costa Rica*, ya que la boda Dobles-Vilela se efectuó el 28 de mayo de 1948⁶², y don Luis y su esposa viajaron después a los Estados Unidos⁶³. Para mediados de

llama tinoquista», *Diario de Costa Rica* (14 de mayo de 1947): 1 y 8. La familia de Calderón Guardia había sido especialmente allegada al gobierno de Federico Tinoco; su padre, Rafael Calderón Muñoz, presidió el Senado tinoquista entre 1917 y 1919, y el propio Calderón Guardia había sido agregado en una misión especial a Honduras encabezada por su progenitor como ministro plenipotenciario en 1919. Poco antes de la caída del régimen, Calderón Muñoz fue además nombrado por Tinoco como cónsul general en Bélgica.

⁶⁰ «Don Luis Dobles Segreda ministro en el Brasil», *Diario de Costa Rica* (8 de mayo de 1948): 1.

⁶¹ Acuerdo n.º 17 de 28 de mayo de 1948.

⁶² Matrimonio de Luis Dobles Sánchez y Elsa María Tavares Vilela, en <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-DWB3-FSW?view=index&lang=es&groupId=M9C5-SVD>.

⁶³ «Don Luis Dobles Segreda y señora», *Mundo Femenino* (19 de julio de 1948): 5.

julio ya estaban de regreso en Costa Rica⁶⁴. Posiblemente la actividad diplomática de don Luis en Río de Janeiro se limitó a algunas reuniones con funcionarios de la cancillería brasileña.

De nuevo en España

Don Luis fue elegido diputado propietario por Heredia a la Asamblea Nacional Constituyente de 1949, que se inauguró el 1 de enero de ese año y que se mantuvo en sesiones hasta el 7 de noviembre, fecha en la cual se emitió la nueva Constitución Política de la República. El 8 de noviembre, la Junta de Gobierno entregó el poder a don Otilio Ulate Blanco, quien designó ministro de Educación Pública a don Luis Dobles Segreda⁶⁵.

Desde la salida de don Luis de España en 1942, y aunque la guerra mundial había terminado en 1945, Costa Rica no había tenido representación diplomática en Madrid, ni en otro país europeo, con excepción de la Santa Sede, ante la cual continuaba acreditado el príncipe Pacelli. En Londres estuvo acreditado brevemente como ministro plenipotenciario don Fernando Soto Harrison, entre 1945 y 1946. En 1946 se nombró ministro plenipotenciario en Francia a don Luis Demetrio Tinoco, quien solamente estuvo en París durante unos meses y a quien reemplazó en 1948 don Miguel Bourla en carácter —bastante menos importante— de ministro residente.

El gobierno de don Otilio Ulate quiso poner remedio a esa inconveniente falta de presencia diplomática, y decidió enviar nuevamente a Europa a don Luis Dobles Segreda, quien concluyó sus funciones en el Ministerio de Educación Pública el 14 de febrero de 1950⁶⁶ y al día siguiente se le nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa Rica en España, Francia, Gran Bretaña e Italia⁶⁷, con sede en Madrid.

Don Luis llegó a Madrid por ferrocarril el 8 de abril de 1950, procedente de París⁶⁸, y el 26 de ese mes ofreció una recepción en su residencia para agasajar a los costarricenses que efectuaban la peregrinación del Año Santo y se hallaban en la capital española de paso para Roma⁶⁹, naturalmente sin presencia de autoridades

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ Grub, *Diccionario...*, p. 258.

⁶⁶ Grub, *loc. cit.*

⁶⁷ Acuerdo n.º 29, del 15 de febrero de 1950.

⁶⁸ *Madrid* (6 de abril de 1950): 9.

⁶⁹ «Se ha celebrado la primera recepción en la Legación de Costa Rica en España», *La Prensa Libre* (6 de mayo de 1950): 7.

españolas ni diplomáticos de otros países, porque todavía no estaba oficialmente acreditado. AL día siguiente, 27 de abril, presentó cartas credenciales al generalísimo Franco⁷⁰.

Aunque se había previsto que el desempeño de Dobles Segreda en España tuviera una duración más o menos prolongada y que efectuara visitas a París, Londres y Roma, para presentar credenciales como concurrente, al poco tiempo de su llegada a Madrid empezó a sufrir severos quebrantos de salud, y debió plantear a la cancillería costarricense la necesidad de volver al país. El 19 de mayo de 1950 *La Prensa Libre* anunció su inminente regreso⁷¹. Sin embargo, para el 26 de mayo su salud parecía haber mejorado sustancialmente y pudo asistir a un almuerzo de homenaje que le ofreció en el Palacio de Viana el ministro de Asuntos Exteriores⁷². Sin embargo, la mejoría fue solamente pasajera, y en junio tuvo que solicitar que se le permitiera regresar a Costa Rica, ante la imposibilidad de cumplir con la misión que se le había encomendado⁷³. Con la venia del Ministerio, partió de España, aunque apenas habían transcurrido tres meses desde la presentación de sus credenciales. Regresó a Costa Rica el 3 de agosto⁷⁴, y el 9 de ese mismo mes se aceptó su renuncia al cargo de ministro plenipotenciario en España, Francia, Gran Bretaña e Italia, sin haber podido presentar cartas credenciales en estos últimos tres países⁷⁵.

Con esta renuncia concluyó también, definitivamente, el paso de don Luis Dobles Segreda por la diplomacia costarricense.

El ocaso

A raíz del fallecimiento en setiembre de 1950 de don Ernesto Martín Carranza, miembro fundador de la Academia Costarricense de la Lengua y titular de la silla I, la corporación eligió para sucederle a don Luis Dobles Segreda, quien por su actividad literaria y docente tenía méritos sobrados para ocupar esa silla. Sin embargo, nunca le fue posible presentar el discurso de incorporación y quedó hasta su muerte en la condición de académico electo. A pesar de su enfermedad, don Luis continuó dedicando ocasionalmente esfuerzos a las labores intelectuales y literarias.

⁷⁰ *Ya* (27 de abril de 1950): 1.

⁷¹ «Inmediato regreso del embajador de Costa Rica en España don Luis Dobles Segreda», *La Prensa Libre* (19 de mayo de 1950): 1 y 10.

⁷² «El canciller español ofreció una recepción a nuestro ministro Dobles Segreda», *La Prensa Libre* (29 de mayo de 1950): 8.

⁷³ «Nuevamente se habla del regreso de nuestro embajador en Europa don Luis Dobles», *La Prensa Libre* (16 de junio de 1950): 3.

⁷⁴ «Regresaron don Luis Dobles S. y su sra. esposa», *Diario de Costa Rica* (4 de agosto de 1950): 4.

⁷⁵ Acuerdo n.º 93, del 9 de agosto de 1950.

En 1954 publicó la que habría de ser su última obra, *Fadrique Gutiérrez*, breve biografía novelada de ese polifacético personaje. Murió en Heredia el 27 de setiembre de 1956, a los 67 años.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

Documentos:

Libros de acuerdos de la cartera de Relaciones Exteriores, custodiados en la «Biblioteca León Fernández Bonilla», del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Fuentes electrónicas:

Arbol genealógico de don Luis Dobles Segreda, en <https://www.familysearch.org/tree/pedigree/landscape/LK9M-XP8>

Liste de MM. les membres du Corps diplomatique, 1er. Janvier 1940, Paris, Affaires Étrangères, 1ª. ed., 1940, p. 8, en <https://bibliotheque-numerique.diplomatie.gouv.fr/ark:/12148/bpt6k9121818c/f10.item>

Matrimonio de Luis Dobles Sánchez y Elsa María Tavares Vilela, en <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-DWB3-FSW?view=index&lang=es&groupId=M9C5-SVD>

Romero, Antonio. *La reforma (conservadora) de la enseñanza secundaria en el Uruguay (1933-1938)*, Universidad Nacional de la Plata, en https://www.academia.edu/82363139/La_reforma_conservadora_de_la_ense%C3%B1anza_secundaria_en_el_Uruguay_1933_1938_

Fuentes impresas:

LIBROS

Bourla, Miguel. *América Central habla a Francia*. San José: Imprenta Española, 1948.

Cordero, Abdenago. *Luis Dobles Segreda*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.

Dobles Segreda, Luis. *Selección de su obra literaria*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1996. Tomo I, 266-267.

Dobles Segreda, Luis. *Selección literaria en la obra del profesor Luis Dibles Segreda*.

- Ed. por Rafael Luis Gómez Carrasco. Madrid: Casa de América, 1941.
- Sáenz Carbonell, Jorge Francisco. *Historia diplomática de Costa Rica (1910-1948)*. San José: Editorial Juricentro, 2000.
- Sáenz Carbonell, Jorge Francisco. *Luis Barrantes Molina. Biografía y antología de un olvidado escritor costarricense*: San José: Academia Costarricense de la Lengua, 2025.

PERIÓDICOS:

- Diario de Costa Rica*. San José, 1928, 1936, 1940, 1941, 1948, 1950.
- La Prensa Libre*. San José, 1928, 1936, 1941, 1942, 1950.
- La Tribuna*. San José, 1928, 1936, 1938, 1940, 1941, 1942.
- Madrid*. Madrid, 1950.
- Mundo Femenino*. San José, 1948.
- Ya*. Madrid, 1950.

FUENTE INÉDITA:

- Grub, Udo. *Diccionario cronológico y genealógico del Poder Ejecutivo de Costa Rica*, 1994.

EL LIBRO DEL HÉROE, DE LUIS DOBLES SEGREDA. CENTENARIO DE SU PUBLICACIÓN (1926-2026)¹

TOMÁS FEDERICO ARIAS CASTRO
Universidad de Costa Rica

Tras los eximios episodios que nuestra patria protagonizó durante la Campaña Nacional 1856-1857, la primera narración literaria escrita acerca de la impronta del soldado Juan Santamaría durante la Batalla de Rivas (11 de abril, 1857) la escribió en 1864 el jurista y político colombiano José de Obaldía Orejuela², quien, por querellas internas en su país, se encontraba en Costa Rica, a quien se escogió entonces por sus reconocidas dotes como orador, para que elaborase un ensayo sobre la célebre gesta de dicho combatiente³. Empero, casi tres lustros después, lo anterior fue cuestionado por el jurista y académico guatemalteco Dr. Lorenzo Montúfar Rivera⁴, quien, entre 1878 y 1887, publicó su copiosa *Reseña histórica de Centroamérica*⁵, afirmando en el último de los tomos, al que tituló *Walker en Centroamérica*, que el acto de Santamaría no poseía verosimilitud ni fundamentos que lo sustentase⁶.

Antes estas manifestaciones y dado que, entre otros varios cargos, Montúfar se había desempeñado, precisamente entre 1856 y 1857, como Canciller de Costa

¹ Los editores le agradecen al doctor Arias Castro haber aceptado el encargo de preparar un artículo sobre *El libro del héroe*, de Luis Dobles Segreda, para este número.

² Carlos A. Serrano Bonilla, *Aporte humano y cultural de Colombia a Costa Rica* (San José: Imprenta y Litografía Vargas, 1980): 88.

³ José de Obaldía Orejuela, *Discurso pronunciado por el sr. don José de Obaldía, en el salón del Palacio de Gobierno, el día 15 de septiembre de 1864, cuadragésimo tercer aniversario de la Independencia* (San José: Imprenta Nacional, 1864): 1-28.

⁴ Joaquín Fernández Alfaro, «El doctor don Lorenzo de Montúfar y Rivera», *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas* 16-17 (1970): 18-22.

⁵ Iván Molina Jiménez, *La cicatriz gloriosa: Estudios y debates sobre la Campaña Nacional: Costa Rica: 1856-1857* (San José: Editorial Costa Rica, 2014): 22-23.

⁶ Lorenzo Montúfar Rivera, *Walker en Centroamérica* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000): 243.

Rica⁷, se inició en 1891 la tramitación de dos *Informaciones Ad Perpetuam Rei Memoriam* con el objetivo de esclarecer el fondo del asunto. Figura jurídica también conocida como actos de jurisdicción voluntaria y que consistía, según el entonces recién aprobado *Código de Procedimientos Civiles*⁸, en un proceso no contencioso incoado ante una autoridad jurisdiccional o administrativa para que, mediante el acopio de testimonios, manifiestos y declaraciones, el análisis de diversos elementos demostrativos (documentos, certificaciones, cartas, informes, registros, expedientes, reseñas, etc.) y el uso de cualquier otro medio probatorio, se pudiese demostrar o negar la veracidad de un hecho específico⁹.

Por lo anterior y tras el fenecimiento de las dos *Informaciones* (una ante la Secretaría de Guerra¹⁰ dirigida por don Rafael Iglesias Castro¹¹ —futuro presidente del país entre 1894 y 1902— y la otra ante el Juzgado 1° Civil de Alajuela¹², la cual también incluyó al Juzgado 1° Civil de San José por medio del afamado jurista Lic. Alberto Brenes Córdoba como su juez titular¹³), se comprobó, por medio de la declaración testimonial de veinte militares que estuvieron combatiendo en la Batalla de Rivas, no solo la autoría directa de Santamaría como el soldado que prendió fuego al mesón de esa ciudad nicaragüense donde se refugiaba gran cantidad de enemigos del bando filibustero¹⁴, sino también, su casi seguido fallecimiento en ese mismo lugar como resultado de varias heridas de bala que recibió tras su intento por regresar al cuartel donde se estaban resguardando las tropas costarricenses¹⁵.

Sin embargo, a pesar de la contundencia probatoria de las dos referidas averiguaciones jurídicas de 1891, persistió para algunos la aserción propalada por Montúfar, pues se alegaba la inexistencia de algún documento oficial de 1856 o 1857

⁷ Joaquín Fernández Alfaro, *El Canciller Montúfar* (San José: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto e Instituto del Servicio Exterior, 2014): 44-92.

⁸ Artículos 743 a 751. *Código de Procedimientos Civiles*, (San José: Imprenta Nacional, 1887): 105-106.

⁹ Jorge F. Sáenz Carbonell, *Los sistemas normativos en la Historia de Costa Rica* (Heredia: Ediciones Chico, 2008): 401.

¹⁰ Rafael A. Méndez Alfaro, «Juan Santamaría y los documentos de 1891», *Revista de Historia* (Universidad de Costa Rica y Universidad Nacional) 29 (1994): 195-210.

¹¹ Hernán Peralta Quirós, *Don Rafael Iglesias* (San José: Editorial Costa Rica, 1968): 36.

¹² *Información Ad Perpetuam Heroísmo de Juan Santamaría: batalla del 11 de abril de 1856* (San José: Imprenta de José Canalias, 1891): 3-27.

¹³ Tomás Federico Arias Castro, «Lic. Alberto Brenes Córdoba: vida y obra del jurisconsulto por antonomasia en Costa Rica», *El Foro* (Colegio de Abogados), número especial (2008): 4-13.

¹⁴ Rafael Obregón Loria, *La Campaña del Tránsito: 1856-1857* (San José: Editorial Universitaria, sección Historia n.º 2, 1956): 166-180.

¹⁵ Carlos Monge Alfaro, *Historia de Costa Rica* (San José: Imprenta Las Américas, 1955): 167.

que sustentase la gesta de Santamaría, lo cual se mantuvo invariable por el resto de la centuria decimonónica.

Fue entonces cuando en enero de 1900, el distinguido intelectual Anastasio Alfaro González¹⁶, quien desde 1898 fungía como octavo director de los Archivos Nacionales¹⁷, comunicó de manera pública que, tras una minuciosa lectura y análisis de toda la documentación resguardada en dicha institución respecto de la *Campaña Nacional*, se halló el siguiente documento:

Sala del Despacho de Hacienda y Guerra.

En el Palacio Nacional, San José, noviembre veinticuatro de mil ochocientos cincuenta y siete.

Constando al Gobierno la realidad de los hechos de que hace referencia este memorial y los servicios y denuedo con que en la campaña del año próximo pasado se mostró el tambor Juan Santamaría, vecino de la ciudad de Alajuela, que murió en el combate del 11 de abril, y siendo el expresado Santamaría hijo único de la señora Manuela Carvajal (a) Santamaría, el Gobierno le concede a ésta la pensión vitalicia de tres pesos mensuales que empezará a tener efecto desde el 1° del mes de diciembre próximo en adelante. Comuníquese.

J. R. Mora

Rubricado de mano de S.E.

Jq. Bernardo Calvo.

Comunicado en la fecha al Intendente General,
al Comándante y al Habilitado.¹⁸

La aparición de aquel escrito provocó una gran conmoción e intercambio de comentarios en la sociedad costarricense, pues su contenido no solo confirmaba todo el ya citado conjunto testimonial que se había recopilado en las *Informaciones* de 1891, sino que principalmente demostraba que lo dicho por Montúfar era una falacia, pues ya desde los años exactos de la *Campaña Nacional* el propio presidente

¹⁶ Tomás Federico Arias Castro, «Anastasio Alfaro González: personaje de eximias facetas, pioneros derroteros y desconocido cuasi jurista», en Anastasio Alfaro, *Arqueología criminal americana* (San José: H&H Editores, 2023): 11-52.

¹⁷ «Galería de fotografías de exdirectores del Archivo Nacional», *Revista del Archivo Nacional* 1-12 (2011): 238.

¹⁸ *La Gaceta* 11 (14 de enero de 1900): 42.

de la República, don Juan Rafael Mora Porras¹⁹, había reconocido oficialmente el acto heroico de Santamaría y su posterior deceso en el campo de batalla²⁰, concediéndole por ello un monto pecuniario a la madre del referido soldado alajuelense en calidad de reconocimiento por su accionar patriótico.

A lo anterior se aunaba la presentación, en 1865, de una petitoria formal ante el Congreso por parte de la señora Carvajal para que se valorase un aumento de la pensión citada, lo cual le fue concedido por dicho Poder de la República con la emisión del Decreto n.º VI en que se determinó:

Considerando el importante servicio prestado a la patria por el finado Juan Santamaría, el 11 de abril de 1856 en la ciudad de Rivas, República de Nicaragua [...] Desde la publicación de este decreto gozará la señora Manuela Gallego²¹, anciana, pobre y legítima madre de Juan Santamaría, la pensión vitalicia de doce pesos mensuales²².

Panorama complementado en aquella coyuntura con el diseño de uno de nuestros barcos militares con el nombre de *Vapor Juan Santamaría* (1885)²³, la develación de una estatua de su efigie en la ciudad de Alajuela (1891)²⁴ y la composición del *Himno Patriótico a Juan Santamaría* (1891)²⁵.

El escrito pionero

No obstante todo lo anterior y aunque ello parezca inverosímil por lo comprobado acerca de la indubitable existencia histórica de Juan Santamaría, aún en los

¹⁹ Tomás Federico Arias Castro, *Los asesinatos del presidente Mora Porras y el gral. Cañas Escamilla: análisis histórico-jurídico de su proceso, ejecución y sepelio* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2016): 173-181.

²⁰ Carlos Jinesta Muñoz, *Epinicio Juan Santamaría* (San José: Imprenta Alsina, 1931): 31-32.

²¹ Dependiendo del documento que se consulte, el apellido de dicha progenitora se ha plasmado con los patronímicos de: Carvajal, Gallego o Santamaría. Rafael Obregón Loría, *Familias alajuelenses en los libros parroquiales: parroquia de Alajuela (1790-1900)*. Tomo VI (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1997): 217.

²² *Colección de Leyes y Decretos: 1865* (San José: Imprenta Nacional, 1865): 10.

²³ Steven Palmer, «Sociedad anónima, cultura oficial: inventado la Nación en Costa Rica (1848-1900)», en Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, eds. *Héroes al gusto y libros de moda: sociedad y cambio cultural en Costa Rica, 1750-1900* (San José: Editorial Porvenir y Plumssock Mesoamerican Studies): 183.

²⁴ Annie Lemistre Pujol, *Dos bronceos conmemorativos y una gesta heroica: la estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1988): 26-47.

²⁵ Daniel Zúñiga Zeledón, *Lo que se canta en Costa Rica* (San José: Imprenta Universal, 1980): 211.

primeros años del siglo xx persistieron algunos nimios infundios sobre esta temática, lo cual entonces conllevó a un hecho significativo. Con el fin de conjuntar casi toda la documentación relativa a Santamaría para reafirmar su validez y autenticidad, el pedagogo, literato, diplomático y futuro diputado constituyente, don Luis Dobles Segreda²⁶, se dedicó durante varios años a compilar un ostensible y variopinto conjunto de escritos sobre dicho héroe cívico, logrando así la primera gran recopilación documental al respecto. Este trabajo que sería entonces la base para la posterior elaboración de la décima de su obras (la primera de las cuales la había publicado en 1917 con el título *El clamor de la tierra*)²⁷ y que, por su contenido, llegaría a ser una de las más destacadas.

En efecto, fue en octubre de 1926 y con motivo de la celebración del setenta aniversario de la Campaña Nacional y de la batalla de Rivas, cuando Dobles Segreda publicó *El libro del Héroe*²⁸, en cuyo introito señaló:

He recogido, para formar este *Libro del Héroe*, como un tributo de simpatía a la ciudad de Alajuela, a la cual tengo el honor de dedicarlo [...] solo espera la benevolencia y simpatía del lector. Que no lleva más propósito que el de servir lealmente los intereses de la cultura nacional, contribuyendo a hacer patria; exaltando el culto de sus héroes [...] es obra serena que sirve a la patria y al héroe en forma permanente. El minuto actual es frágil y perecedero, el prestigio de la patria y la gloria al héroe, son cosa sólida y eterna. A ellas se consagra este homenaje²⁹.

Así, la portada de la obra se ilustró con un dibujo de la parte superior de la antes referida estatua de Santamaría en Alajuela, y se insertó en la contratapa el escudo de la municipalidad alajuelense creado en 1908, en cuya iconografía se muestra a la bandera de Costa Rica junto al brazo de Santamaría sosteniendo una tea fulgurante³⁰. Además, por lo multivariado de su contenido —distribuido de 335 páginas—, se le dividió en cinco secciones³¹, cada una de las cuales, a su vez, incluyó

²⁶ Abdenago Cordero Elizondo, *Luis Dobles Segreda* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes e Instituto del Libro, 1985): 77-79.

²⁷ Albino Chacón Gutiérrez, coord., *Diccionario de la literatura centroamericana* (Heredia: Editorial Universidad Nacional y Editorial Costa Rica): 145-146.

²⁸ Francisco María Núñez Monge, *Bibliografía de la Campaña 1856-1857* (San José: s. e., 1955): 10.

²⁹ Luis Dobles Segreda, *El libro del Héroe* (San José: Imprenta Lehmann, 1926): III-IV.

³⁰ *Colección de Leyes y Decretos: 1908*. Tomo I (San José: Tipografía Nacional, 1908): 162-163.

³¹ Carlos Meléndez Chaverri, comp., *Luis Dobles Segreda: selección de su obra literaria*. Tomo II (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia y Asamblea Legislativa, 1996): XIV.

varios epígrafes explicativos de su autor como antesala a la prolija serie de escritos que se clasificaron según temáticas específicas. La primera parte se tituló «La voz de la historia (documentos)», la cual se compuso de registros y escritos oficiales sobre Santamaría tales como su partida de bautismo, las declaraciones testimoniales de los soldados que lucharon junto a él en la Batalla de Rivas y que se consignaron en las ya dos explicadas *Informaciones Ad Perpetuam Rei Memoriam* de 1891, extractos de relatos de otros combatientes acerca de su gesta y que se plasmaron en diversas obras, la ya también citada documentación resguardada en el Archivo Nacional sobre la gestión de su madre para obtener una pensión en 1857, el otorgamiento de ello por parte del presidente Mora Porras, y el aumento de la misma en 1865, los decretos para la erección e inauguración de una estatua en su honor, así como lo relativo a la declaratoria, en 1916, del 11 de abril de cada año como día festivo³².

La segunda sección se titula «Lo que escriben los historiadores (referencias)», consistente en un compendio de escritos de más de veinte autores, cronistas, académicos e investigadores que, en diferentes momentos y desde diversas perspectivas, escribieron sobre la figura y acciones de Santamaría. La tercera parte, a la cual se le dio el nombre de «La lira canta al héroe», recopiló un conjunto de poemas, himnos, versos, odas, sonetos, coplas y otras composiciones líricas de quince literatos en honor al soldado alajuelense. A la cuarta sección se la tituló «Los elogios del verbo (discursos)», cuya temática estribó en la transcripción de trece disertaciones sobre Santamaría emitidas en distintos eventos conmemorativos y actividades cívicas por diversos personajes de nuestra historia. La quinta y última sección es «La oración de la pluma (artículos)», que ofrece artículos de dieciséis autores que se refirieron al héroe nacional en periódicos, revistas, boletines, semanarios y publicaciones afines.

Así, con su pionero enfoque, *El Libro del Héroe* se convirtió en la primera antología dedicada exclusivamente a Juan Santamaría, pues aunque ya antes de 1926 se habían publicado otros textos recopilatorios sobre la *Campaña Nacional 1856-1857* en los que se incluían referencias y citas sobre dicho soldado nacional, la obra de Dobles Segreda se destacó en nuestra historiografía por circunscribirse con amplitud al análisis exhaustivo de su persona, derroteros y repercusiones para la historia costarricense.

Ulteriores disquisiciones

Como notable aspecto de lo acontecido con *El libro del Héroe*, poco más de

³² David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente: 1915-2006* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2006): 1-30.

un mes antes de su publicación, el escritor, periodista y académico Francisco María Núñez Monge³³ publicó, el 1 de septiembre de 1926 un artículo en *El Mundo*, «Algo sobre Juan Santamaría»³⁴ en el que dirigía una petitoria pública a los historiadores Eladio Prado Sáenz³⁵ y a Hernán Peralta Quirós³⁶ para que se refiriesen a una nueva controversia respecto de la figura de Juan Santamaría. Se trataba de una discusión surgida a raíz de una partida de defunción que indicaba la muerte por la enfermedad del cólera de una persona con el mismo nombre del combatiente alajuelense y que se consignó en un registro mortuario resguardado en el antiguo Archivo de la Curia Metropolitana³⁷ con el nombre de *Libro 1° de los que murieron en la Campaña de 1856 formado por el capellán don Francisco Calvo*³⁸ cuyo autor, en efecto, había sido el presbítero Calvo³⁹, designado para tal menester religioso-castrense por el presidente Juan Rafael Mora.

Ante ello, fue Prado quien aceptó resolver la petitoria de Núñez⁴⁰, para lo que llevó a cabo un meticuloso análisis de su contenido, veracidad y conformación, tras lo cual obtuvo un dato revelador: la existencia de por lo menos seis soldados con el mismo nombre y apellidos del héroe de la Batalla de Rivas, así como la circunstancia de ser todos oriundos de Alajuela. Así, al referirse a la cuestión planteada, Prado desvirtuó las dudas acaecidas al indicar:

Antes de entrar en materia he de confesar que la partida de defunción de Juan Santamaría, que ocasiona este artículo, me produjo escozor, en su tiempo

³³ Francisco M. Núñez Monge, *Ochenta y cinco años de vida, congoja y pena* (San José: Imprenta Metropolitana, 1977): 1-2.

³⁴ Francisco M. Núñez Monge, «Algo sobre Juan Santamaría», *El Mundo* (1 de septiembre, 1926): 2.

³⁵ Juan R. Quesada Camacho, *Historia de la Historiografía costarricense: 1821-1940* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2002): 366-374.

³⁶ Guillermo Malavassi Vargas y Pedro R. Gutiérrez Núñez, *Diccionario biográfico de Costa Rica* (San José: Universidad Autónoma de Centroamérica, 1992): 178.

³⁷ Actual Archivo Histórico Arquidiocesano. Jeimy Trejos Salazar, *La iglesia católica en la Campaña Nacional (1856-1857)*, (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2011): 106-180.

³⁸ Tomás Federico Arias Castro, «Valor histórico, genealógico y jurídico del Libro de Defunciones de la Campaña Nacional», *Revista de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas* 52 (2016): 537-550.

³⁹ Tomás Federico Arias Castro, *150 años de historia de la Masonería en Costa Rica*, (San José: Editorial Costa Rica, 2015): 57-71.

⁴⁰ Guillermo Villegas Hoffmaister, *Paso a los héroes* (San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2010): 190.

[...] Tal es la condición humana: reacia para aceptar las cosas buenas y lista, siempre lista, para dar crédito al más leve murmullo de la murmuración [...] Y ahora paso a mi retrilla: Si la célebre partida de defunción se refiere a «otro» Juan Santamaría, que en realidad hubiera muerto del cólera, quedaría el héroe entre el número de los olvidados u omitidos en el Libro [...] Si se refiere en realidad, a la defunción de aquel que nos dio la victoria en Rivas [...] espero haberlo demostrado: la tal partida de defunción del soldado Juan Santamaría [...] no tiene la importancia que se ha pretendido darle, ni es de valor absoluto, ni puede hacer fe en este caso⁴¹.

Ante esa situación, Dobles Segreda incluyó el texto recién elaborado por Prado en *El libro del Héroe*. Así lo explica:

Don Francisco María Núñez ha dudado de la autenticidad de Juan Santamaría por una partida de defunción en que aparece tal nombre entre los muertos del cólera al regreso de la Campaña Nacional. Muy a tiempo vino esa duda, porque don Eladio Prado, historiador juicioso y de honradez indiscutible, ha tenido oportunidad de reducirla a polvo en el laborioso estudio que para este libro escribió⁴².

Tan significativos fueron los aspectos dilucidados por Prado que, tan solo unos días después dicho autor publicó una separata de *El Libro del Héroe* bajo el título *Juan Santamaría y el libro de defunciones de la Campaña Nacional*⁴³, todo lo cual llevó al citado Francisco Núñez a señalar:

Me propuse provocar una discusión de la cual naciera o la confirmación definitiva del acto heroico de Juan Santamaría o de la leyenda que para unos tejió el espíritu popular [...] Don Eladio Prado ha escrito un valioso estudio analítico de la famosa partida de defunción, comprobando que en el ejército nacional figuraron varios soldados de apellido Santamaría y algunos hasta del mismo nombre Juan. Me satisface haber podido dar ocasión para que se aclarara la verdad histórica⁴⁴.

⁴¹ Eladio Prado Sáenz, *Juan Santamaría y el libro de defunciones de la Campaña Nacional* (San José: Imprenta Lehmann, 1926): 5-24.

⁴² Luis Dobles Segreda, *Índice bibliográfico de Costa Rica*. Tomo VI (San José: Librería e Imprenta Lehmann, 1934): 660.

⁴³ Demetrio Gallegos Salazar, *Vida privada y hecho heroico de Juan Santamaría* (San José: Imprenta Nacional, 1966): 41.

⁴⁴ Dobles Segreda, *op. cit.* (1926): 173-174.

Con posterioridad y propiamente como acto previo a la celebración del centenario de la Campaña Nacional⁴⁵, la *Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857*, publicó en 1954 la obra *Juan Santamaría*⁴⁶, distribuida en dos partes y se transcribió en la segunda varios de los contenidos de *El libro del Héroe* en su capítulo denominado «Referencias históricas»⁴⁷.

Finalmente, bajo el sello editorial del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría⁴⁸, del historiador, académico y profesor Carlos Meléndez Chaverri⁴⁹ se publicó en 1982 *Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental*⁵⁰, en cuyo contenido y al realizar un análisis respecto de la bibliografía existente sobre el eximio soldado nacional, aseveró que *El libro del Héroe*

Es indudablemente el máximo esfuerzo realizado, para recoger en forma organizada, la literatura básica de todo género, ligada al héroe Santamaría [...] mantiene hasta hoy especial interés en torno a la dimensión global de Santamaría⁵¹.

Así, al cumplirse en 2026 los setenta años del deceso de Luis Dobles Segreda, así como el centenario de publicación de *El libro del Héroe*, una de las más importantes obras de nuestra historiografía en general, y considerando el talento intelectual de su autor en particular, sirvan estas páginas para traer a presente y aquilatar el incuestionable valor de un texto poco conocido del vasto legado literario que efectuó a lo largo de su destacada vida.

⁴⁵ Tomás Federico Arias Castro, *General José Joaquín Mora Porras: el insigne vencedor del filibusterismo: bicentenario histórico, 1818-2018* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2020): 205.

⁴⁶ Iván Molina Jiménez, *La Campaña Nacional 1856-1857: historiografía, literatura y memoria* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2008): 10.

⁴⁷ Comisión de Investigación Histórica de la Campaña 1856-1857, *Juan Santamaría* (San José: Editorial Aurora Social, 1954): 99-112.

⁴⁸ Fundado precisamente en honor al citado héroe nacional según Ley n.º 5619 de 1974 y reformada por Ley n.º 6572 de 1981. Vid. Raúl Aguilar Piedra, *El Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: presente y futuro* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1995): 13.

⁴⁹ Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado: la historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012): 23-27.

⁵⁰ Elías Zeledón Cartín, *Biografías costarricenses* (Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2013): 233.

⁵¹ Carlos Meléndez Chaverri, *Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental* (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1982): 33-48.

BIBLIOGRAFÍA LITERARIA SELECTIVA
DE LUIS DOBLES SEGREDÁ
(Según orden cronológico: 1907-1954)¹

LUIS GUSTAVO LOBO BEJARANO

- «Fiesta simpática» (crónica), *Páginas Ilustradas* IV, 156 (28 de julio de 1907): 2497-2498.
- «11,347» (cuento), *Páginas Ilustradas* V, 180 (12 de enero de 1908): 2996.
- «Flor de tumba» (prosa), *Páginas Ilustradas* V, 183 (2 de febrero de 1908): 3061.
- «En el baile» (cuento), *Páginas Ilustradas* V, 189 (15 de marzo de 1908): 3195.
- «De mi surco» (relato), *La Información* I, 104 (2 de agosto de 1908): 4.
- «El descubrimiento de América» (prosa), *La Información* I, 162 (11 de octubre de 1908): 2.
- «El problema de la inmigración» (artículo), *La Información* I, 197 (22 de noviembre de 1908): 4.
- «Voz de aplauso» (artículo), *La Información* I, 216 (13 de diciembre de 1908): 4.
- «¡Adiós maestro!» (artículo), *La Prensa Libre* XX, 6381 (23 de marzo de 1909): 2.
- «Sintiendo a Premyslav» (crónica), *La Prensa Libre* XX, 6423 (18 de mayo de 1909): 3.
- «Carta: explicación», *La Prensa Libre* XXI, 6450 (19 de junio de 1909): 2.
- «Margaritas» (artículo), *La Prensa Libre* XXI, 6485 (30 de julio de 1909): 2.
- «Acta est tabula» (artículo), *La Prensa Libre* XXI, 6512 (31 de agosto de 1909): 2.
- «La gran conquista», *La Prensa Libre* XXI, 6517 (6 de setiembre de 1909): 2.
- «La tábula de la fábula» (artículo), *La Prensa Libre* XXI, 6518 (7 de setiembre de 1909): 2.
- «Ecos de la tierruca», *La Prensa Libre* XXI, 6527 (18 de setiembre de 1909): 2.
- «Frases de juventud» (artículo), *La Prensa Libre* XXI, 6546 (11 de octubre de 1909): 2.

¹ Los editores le agradecen al profesor D. Luis Gustavo Lobo Bejarano su valiosa contribución, como colaborador invitado para este número.

- «En el circo: el payaso» (relato), *Páginas Ilustradas* VI, 228 (16 de octubre de 1909): 4098-4099.
- «En voz alta. Señor don Lisímaco Chavarría...» (carta), *La Prensa Libre* XXI, 6551 (18 de octubre de 1909): 2.
- «El asesinato de Ferrer» (artículo), *La Prensa Libre* XXI, 6554 (21 de octubre de 1909): 2.
- «En el circo» (relato), *Arte y Vida* A I, 11 (25 de octubre de 1909): 5.
- «Apaikán» (artículo), *La Prensa Libre* XXI, 6588 (30 de noviembre de 1909): 2.
- «Apuntes» I – II, *Páginas Ilustradas* VI, 231 (1 de diciembre de 1909): 4181-4183.
- «¡Inmaculada!» (carta), *La Prensa Libre* XXI, 6594 (7 de diciembre de 1909): 2.
- «El violín» (relato), *Arte y Vida* I, 14 (10 de diciembre de 1909): 3.
- «Apuntes »III, *Páginas Ilustradas* VI, 232 (16 de diciembre de 1909): 4204-4206.
- «Perfume de belleza» I (crítica literaria), *La Prensa Libre* XXI, 6627 (22 de enero de 1910): 2-3.
- «Perfume de belleza» II (crítica literaria), *La Prensa Libre* XXI, 6630 (26 de enero de 1910): 2-3.
- «Perfume de belleza» III (crítica literaria), *La Prensa Libre* XXI, 6631 (27 de enero de 1910): 2.
- «Perfume de belleza» IV (crítica literaria), *La Prensa Libre* XXI, 6632 (28 de enero de 1910): 2.
- «Perfume de belleza» V (crítica literaria), *La Prensa Libre* XXI, 6633 (29 de enero de 1910): 2.
- «Tolstoy» (artículo), *El Fígaro* IV, 146 (30 de enero de 1910): 3-6.
- «Cuento», *La Prensa Libre* XXI, 6663 (5 de marzo de 1910): 1 y 4.
- «Voz de aplauso» (artículo), *La Prensa Libre* XXII, 6765 (8 de julio de 1910): 2.
- «Allons, enfants!» (artículo), *La Prensa Libre* XXII, 6770 (14 de julio de 1910): 2.
- «Frasas marginales» (artículo), *Selenia* I, 1 (15 de julio de 1910): 1.
- «Los ojos» (prosa), *Selenia* I, 1 (15 de julio de 1910): 10.
- «A una niña» (poema), *Selenia* I, 2 (1 de agosto de 1910): 1.
- «El abuelo» (cuento), *Selenia* I, 2 (1 de agosto de 1910): 6-7.
- «La madre» (prosa), *Selenia* I, 3 (15 de agosto de 1910): 12.
- «Aurora nueva» (artículo), *Selenia* I, 5 (15 de setiembre de 1910): 1.; también en *La Información* III, 752 (15 de setiembre de 1910): 3.
- «Frasas de juventud» (párrafos de una carta), *Selenia* I, 6 (1 de octubre de 1910): 7.
- «Lic. D. Juan Federico González» (artículo), *Selenia* I, 7 (15 de octubre de 1910): 7.

- «Tipos de la urbe» (cuento), *Selenia* I, 7 (15 de octubre de 1910): 11-12.
- «Que suspire, que lllore...» (prosa), *Páginas Ilustradas* VII, 256 (30 de octubre de 1910): 6.
- «Amor que vence» (cuento), *Selenia* I, 8 (1 de noviembre de 1910): 5.
- «Enrique Steel» (relato), *Selenia* I, 9 (15 de noviembre de 1910): 10-13.
- «Los segadores: ante el cuadro de Lhermitte», *Selenia* I 10 (1 de diciembre de 1910): 3.
- «¡Bienvenido! Santiago Argüello», *Selenia* I, 10 (1 de diciembre de 1910): 3.
- «Luctuosa» (artículo), *La Prensa Libre* XXII, 6890 (5 de diciembre de 1910): 2.
- «Rusia nueva» (poema), *Selenia* I, 11 (15 de diciembre de 1910): 8-9.
- «Por la ventana abierta» (cuento), *Selenia* I, 12 (1 de enero de 1911): 2.
- «Epitalamio» (prosa), *Selenia* I, 12 (1 de enero de 1911): 4.
- «Luis R. Flores» (artículo), *Selenia* I, 12 (1 de enero de 1911): 9-10.
- «Así son las mujeres» (relato), *Páginas Ilustradas* IX, 321 (11 de febrero de 1912): 7-12.
- «Magdalena» (prosa), *La República* XXVII, 8732 (19 de marzo de 1913): 1.
- «El aniversario de Pío Viquez», *La República* XXVII, 8773 (11 de mayo de 1913): 1.
- «Duelo social en Heredia», *La República* XXVII, 8786 (28 de mayo de 1913): 1.
- «Carta a don Carlos Gagini», *La Información* IX, 3480 (30 de abril de 1916): 6.
- «Yo también critico» (artículo), *La Información* IX, 3561 (29 de julio de 1916): 5.
- El clamor de la tierra* (libro) San José: Imprenta Greñas, 1917.
- «Letras de molde» (carta), *La Información* IX, 2910 (11 de mayo de 1917): 2.
- «Cenizas de los abuelos» (discurso), *La Información* IX, 2949 (28 de junio de 1917): 6.
- «Tejada», *La Información* X, 2998 (29 de agosto de 1917): 2.
- «Primeros y últimos» (relato), *Athenea* X, 1 (15 de setiembre de 1917): 19-22.
- «Obra de juventud» (prosa), *Athenea* X, 3-4 (1 de noviembre de 1917): 90-92.
- «La cabeza calva» (cuento), *Athenea* X, 5 (15 de noviembre de 1917): 138. También en *El Hombre Libre* I, 129 (29 de enero de 1920): 4.
- «Balada del caballero y la dama» (poema), *La Información* X, 3078 (22 de diciembre de 1917): 5.
- «Recuerdos y esperanzas» (cuento), *La Información* X, 3079 (25 de diciembre de 1917): 4.
- «El hombre que hace versos» (cuento), *Athenea* XI, 11 (1 de mayo de 1918): 240-244.
- «Sensación del vacío» (prosa), *La Información* X, 3218 (23 de junio de 1918): 2.

- «El geógrafo de mi hermana» (prosa), *Athenea* II, 1 (1 de agosto de 1918): 331-333.
- «El hilo de Ariadna» (prosa), *La Información* x, 3358 (8 de diciembre de 1918): 2. *Por el amor de Dios* (libro). Pról. Luis R. Flores. San José: Imprenta Alsina, 1918.
- «Cuentos» Número especial de *Athenea*, II, 12 (15 de enero de 1919).
- «El espíritu de las palabras» I (carta), *Diario de Costa Rica* I, 89 (16 de octubre de 1919): 2.
- «El espíritu de las palabras» II (carta), *Diario de Costa Rica* I, 91 (18 de octubre de 1919): 2.
- «El espíritu de las palabras» III (carta), *Diario de Costa Rica* I, 92 (19 de octubre de 1919): 9.
- «Tres cabezas coetáneas» (artículo), *Athenea* III, 11 (15 de diciembre de 1919): 760-771.
- «Ese Paco...» (artículo), *Athenea* III, 15 (15 de febrero de 1920): 825.
- «Página» (artículo), *Athenea* IV, 2 (15 de marzo de 1920): 873.
- Rosa mística* (libro). Prólogo de Carlos Durán. San José: Imprenta Alsina, 1920.
- «Rubén Darío en Heredia», *Athenea* IV, 6 (15 de julio de 1920): 929-932.
- «A las seis de la tarde» (ensayo), *Repertorio Americano* II, 3 (15 de setiembre de 1920): 36-37.
- «Personalidad» (ensayo), *Diario del Comercio* I, 26 (15 de setiembre de 1920): 6.
- «Ofrenda» (poema), *La Tribuna* I, 223 (15 enero 1921): 1.
- Novia* (libro). San José: Imprenta Alsina, 1921.
- «Juicio sobre Froylán Turcios», *Diario de Costa Rica* II, 474 (4 de febrero de 1921): 3.
- «Retoño lírico», *Diario del Comercio* II, 198 (19 de abril de 1921): 3.
- «El primer libro sobre café» (artículo), *Diario de Costa Rica* III, 600 (3 de julio de 1921): 2.
- Hemos escrito* (libro). Ed. por Luis Dobles Segreda *et al.* San José: Imprenta de Avelino Alsina, 1921.
- «Vida heroica», *Repertorio Americano* IV, 18 (24 de julio de 1922): 247-250.
- «Una obra utilísima que permanece inédita», *Repertorio Americano* IV, 24 (28 de agosto de 1922): 327-328.
- «Don Rosario Carrillo» (ensayo), *La Prensa* III, 891 (29 de setiembre de 1922): 2.
- «Don Rosario Carrillo» (ensayo), *La Prensa* III, 893 (2 de octubre de 1922): 3.
- Añoranzas* (libro). Ed. por Luis Dobles Segreda *et al.* San José: Imprenta de María v. de Lines, 1922.
- Vida heroica* (opúsculo). San José: Imprenta Alsina, 1924.

- «La cólera del maestro», *La Tribuna* v. Gran edición extraordinaria (16 de setiembre de 1924): 16.
- «El City Park», *La Tribuna* vi, 1625 (4 de octubre de 1925): 7.
- Caña brava* (libro). San José: Imprenta Trejos Hermanos, 1926.
- «Homenaje a García Flamenco», *La Prensa* viii, 2266 (29 de junio de 1926): 2.
- «Próximo libro sobre Santamaría», *La Tribuna* vii, 1872 (17 de agosto de 1926): 4.
- El libro del Héroe* (libro). San José: Imprenta Lehmann, 1926.
- «Pasión, mala consejera» (ensayo), *La Tribuna* vii, 1956 (26 de noviembre de 1926): 5.
- «La loca Pilon», *La Tribuna* viii, 2012 (6 de febrero de 1927): Segunda sección.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo I. Agricultura y Veterinaria. Ciencias Físicas y Naturales. San José: Imprenta Lehmann, 1927.
- «En la puerta que sigue» (ensayo), *La Tribuna* viii, 2154 (30 de julio de 1927): 3.
- «Primero la música», (carta), *Diario de Costa Rica* ix, 2483 (15 de octubre de 1927): 5.
- «Será publicada la “obra completa” de Lisímaco Chavarría, recopilada por el poeta Estrada», *Diario de Costa Rica* ix, 2517 (24 de noviembre de 1927): 11.
- «Ruido de alas» (relato), *Diario de Costa Rica* ix, 2559 (10 de mayo de 1928): 10.
- «El discurso del Profesor don Luis Dobles Segreda en el concierto del martes en el Teatro Nacional», *La Tribuna* ix, 2438 (18 de noviembre de 1928): 21.
- El rosario de marfil* (libro). San José: Imprenta Trejos Hermanos, 1928.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo II. Filología y Gramática. Geografía y Geología. Lista de mapas de Costa Rica. San José: Imprenta Lehmann, 1928.
- «Lista de mapas parciales o totales de Costa Rica». Folleto separado del Tomo II del *Índice bibliográfico de Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann, 1928.
- «Prólogo para *Apuntes de preceptiva literaria*», de Hernán Zamora Elizondo, *Cultura* i, 1 (3 de febrero de 1929): 7.
- «Lo que piensa el Sr. Dobles Segreda acerca del choteo» (ensayo), *Cultura* i, 4 (16 de abril de 1929): 4.
- «Español de verdad» (ensayo), *Cultura* i, 7 (1 de junio de 1929): 1.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo III. Matemáticas, Ingeniería y Finanzas, Psicología, Filosofía y Religión. San José: Imprenta Lehmann, 1929.
- «Las lecciones de agricultura deben ser más prácticas que teóricas», *Cultura* i, 13 (1 de setiembre de 1929): 10-11.
- «El padre de las campanillas», *Cultura* i, 14 (15 de setiembre de 1929): 16 y 18.

- También en *Diario de Costa Rica* xxxi, 27 (1 de julio de 1949): 18.
- «El evangelio de la Paz», *ABC* I, 13 (11 de noviembre de 1929): 2.
- «El dístico de Ovidio» (artículo), *La Tribuna* x, 2732 (14 de noviembre de 1929): 2.
- «A Miss Costa Rica» (poema), *La Tribuna* x, 2809 (22 de febrero de 1930): 4.
- «El duelo del latinismo» (artículo), *La Tribuna* x, 2815 (28 de febrero de 1930): 3.
- «Valiosa opinión del profesor Dobles Segreda sobre el libro de Fernández Montúfar», *Diario de Costa Rica* xi, 3177 (8 de marzo de 1930): 5.
- «El profesor Dobles Segreda felicita a don Joaquín Fernández Montúfar», *La Tribuna* x, 2822 (8 de marzo de 1930): 8.
- «Juan Santamaría», *La Tribuna* x, 2849 (11 de abril de 1930): 4.
- «Pavesas heroicas» (artículo), *La Tribuna* x, 2875 (13 de mayo de 1930): 4.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo iv. Novela, Cuento y Artículo literario; Teatro. San José: Imprenta Lehmann, 1930.
- «La teoría del viejismo político destruida por el Lic. Aguilar Machado» (carta), *La Tribuna* xi, 3232 (6 de agosto de 1931): 7.
- «Santamaría» (prosa), *Crítica* i, 58 (28 de agosto de 1931): 5.
- «La voz de los mayores» (relato), *Crítica* i, 58 (28 de agosto de 1931): 5.
- Norte América* (libro). San José: Imprenta Alsina, 1931.
- «Reconstrucción de las vibrantes palabras pronunciadas por el profesor don Luis Dobles Segreda», *La Tribuna* xi, 3392 (21 de febrero de 1932): 11.
- «El homenaje de hoy a Vargas Calvo» (artículo), *La Tribuna* xii, 3811 (13 de julio de 1933): 2 y 8.
- «En el día de la madre» (poema), *La Tribuna* xiii, 3839 (15 de agosto de 1933): 5.
- «La madre» (prosa), *La Tribuna* xiii, 3839 (15 de agosto de 1933): 5.
- «Mujeres españolas llenas de gracia» (artículo), *La Tribuna* xiii, 3888 (12 de octubre de 1933): 10.
- «Poco dados somos por estas latitudes a hacer elogio de los que han ido delante de nosotros trazando rutas de altura» (artículo), *La Tribuna* xiii, 3896 (22 de octubre de 1933): 5 y 8.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo v. Historia hasta 1900. San José: Imprenta Lehmann, 1933.
- «La belleza pura es tan elevada y tan superior...» (ensayo), *La Tribuna* xiii, 3938 (10 de diciembre de 1933): 13.
- «La ciudad vivirá perpetuamente honrada...» (reconstrucción de discurso), *La Tribuna* xiv, 4113 (14 de julio de 1934): 7.

- Escritores heredianos* (libro). Ed. por Luis Dobles Segreda *et al.* San José: Imprenta Lehmann, 1934.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo VI. Historia de 1900 hasta 1933. San José: Imprenta Lehmann, 1934.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo VII. Política y Derecho desde 1831 hasta 1921. San José: Imprenta Lehmann, 1935.
- «La provincia de Heredia», *La Hora* II, 737 (26 de febrero de 1935): 5.
- «En la generación actual se nota una inquietud de renacimiento...» (artículo), *La Tribuna* XIV, 4347 (18 de abril de 1935): 11.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo VIII. Política y Derecho desde 1921 hasta 1935. San José: Imprenta Lehmann, 1936.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomo IX. Higiene y Medicina. Catálogo de Médicos. San José: Imprenta Lehmann, 1936.
- «Dalia Iñiguez será recibida hoy por el presidente de la República», *Diario de Costa Rica* XVI, 4963 (2 de junio de 1936): 4.
- «El Sr. ministro de España, por medio del Ministerio de Estado, transmite a D. José Ortega y Gasset la invitación para que venga a Costa Rica», *Diario de Costa Rica* XVI, 4977 (19 de junio de 1936): 2.
- «La leyenda de Barba» (relato), *Diario de Costa Rica* (20 de diciembre de 1936): 34.
- «Elogio de Costa Rica» (discurso), *La Prensa Libre* XXXIII, 559 (18 de octubre de 1938): 5.
- Selección literaria de la obra del profesor Luis Dobles Segreda* (opúsculo). Ed. por Rafael Luis Gómez Carrasco. Madrid: Casa de América, 1941.
- «Cromos de Semana Santa: domingo de Ramos», *La Tribuna* XXII, 6443 (29 de marzo de 1942): 2.
- «Cromos de Semana Santa: palma bendita», *La Tribuna* XXII, 6444 (31 de marzo de 1942): 2 y 6.
- «Cromos de Semana Santa: El huerto de Gethsemaní», *La Tribuna* XXII, 6445 (1 de abril de 1942): 2.
- «Brillante relato histórico que ofrece La Tribuna de los sucesos ocurridos en 1884» (carta), *La Tribuna* XXII, 6542 (28 de julio de 1942): 1-2.
- «Recuerde mi linda ciudad de Heredia, y recuerde mi provincia...», *La Tribuna* XXV, 7129 (7 de julio de 1944): 9, 10 y 11.
- «Día de la madre» (poema), *Diario de Costa Rica* XXVI, 639 (17 de agosto de 1944): 7.
- «La Cruz de Boyacá es símbolo de la redención de América» (discurso), *Diario de*

- Costa Rica* xxvi, 688 (19 de octubre de 1944): 1 y 3.
- Fisonomía de una cultura: la obra de Joaquín García Monge* (opúsculo). San José: Imprenta Borrasé, 1944.
- «Octavio Morales» (ensayo), *Repertorio Americano* xli, 14 (29 de enero de 1945): 220-222.
- «Domingo de Ramos» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxvi, 815 (25 de marzo de 1945): 12.
- «La oración de la paz» (discurso), *La Prensa Libre* xxxvii. 544 (6 de junio de 1945): 6.
- «El prof. Luis Dobles Segreda saluda al grupo de bachilleres» (discurso), *Diario de Costa Rica* xxvi, 879 (21 de junio de 1945): 1 y 8.
- «Alfredo Sierravalle» (ensayo), *Repertorio Americano* xlii, 2 (14 de julio de 1945): 20-21.
- «De amor y como un jalón» (prosa poética), *Diario de Costa Rica* xxvii, 910 (29 de julio de 1945): 2.
- «Mosén Jacinto Verdaguer» (artículo), *Diario de Costa Rica* Año xxvii, 940 (6 de setiembre de 1945): 5.
- «Elogio de Margarita Esquivel y del ballet» (artículo), *Repertorio Americano* xlii, 4 (15 de setiembre de 1945): 58-59.
- «Discurso pronunciado por el Profesor don Luis Dobles Segreda en nombre de la ciudad de Heredia para despedir al presbítero don Juan Rafael Cascante, Cura de almas» (opúsculo). San José: s. p. i. [Lehmann], 1945.
- «Elogio del presbítero Cascante» (reconstrucción de un discurso), *Repertorio Americano* xlii, 6 (3 de noviembre de 1945): 93-95.
- «Elogio de María Lourdes González» (poema), *Repertorio Americano* xlii, 8 (22 de diciembre de 1945): 120.
- «La obra de don Joaquín García Monge» (ensayo), *Repertorio Americano* xlii, 10-12 (20 de enero de 1946): 169-171.
- «Anastasio Alfaro González» (ensayo), *Repertorio Americano* xlii, 13 (16 de febrero de 1946): 201-202.
- «Joaquín García Monge: el periodista» (ensayo), *Diario de Costa Rica* xxvii, 93 (13 de marzo de 1946): 5.
- «Joaquín García Monge: el costumbrista» (ensayo), *Diario de Costa Rica* xxvii, 94 (14 de marzo de 1946): 5.
- «Joaquín García Monge: el maestro» (ensayo), *Diario de Costa Rica* xxvii, 96 (16 de marzo de 1946): 5.
- «Joaquín García Monge: el editor» (ensayo), *Diario de Costa Rica* xxviii, 97 (17

- de marzo de 1946): 5.
- «Joaquín García Monge: punto final» (ensayo), *Diario de Costa Rica* xxvii, 98 (19 de marzo de 1946): 5.
- «Tenía que ser una hija del exquisito Joaquín Vargas Coto...», *La Prensa Libre* xxxviii, 893 (27 de agosto de 1946): 1 y 12.
- «Sobre las glorias pasadas han de descansar las realizaciones actuales» (artículo), *La Prensa Libre* xxxviii, 898 (30 de agosto de 1946): 3.
- «Opina el profesor Dobles Segreda sobre la obra del joven profesional Marco Tulio Zeledón» (carta), *La Prensa Libre* xxxviii, 921 (27 de setiembre de 1946): 11.
- «Elogio de don Alfredo Greñas» (poema), *Diario de Costa Rica* xxix (7 de agosto de 1947): 5.
- «A Emilia María, Reina del Café» (poema), *Diario de Costa Rica* xxix, 8533 (14 de setiembre de 1947): 2.
- «Requiescat in pace» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxx, 8830 (2 de noviembre de 1948): 5.
- «Damas de las Mercedes» (artículo), *Diario de Costa Rica* xxx, 8848 (30 de noviembre de 1948): 5.
- «Introito» (prosa), *El Fortín* i, 1 (30 de enero de 1949): 1.
- «La portavianda» (relato), *El Fortín* i, 1 (30 de enero de 1949): 4.
- «Galería de heredianos ilustres: Octavio Morales», *El Fortín* i, 1 (30 de enero de 1949): 6.
- «La leyenda del Barba» [sic] (relato), *El Fortín* i, 2 (9 de marzo de 1949): 8.
- «¡Muchas gracias!», *El Fortín* i, 4 (1 de junio de 1949): 1.
- «El patrono del hospital: la vida heroica de San Vicente de Paúl » (ensayo), *El Fortín* i, 4 (1 de junio de 1949): 4-5.
- «El fundador del hospital: don Saturnino Trejos Gutiérrez» (ensayo), *El Fortín* i, 4 (1 de junio de 1949): 6.
- «Para Astrid Moreno» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxx, 9017 (19 de junio de 1949): 6.
- «Nuestra antigua iglesia del Carmen» (ensayo), *El Fortín* i, 5 (15 de julio de 1949): 2-3.
- «Doctor don Santiago Baudrit Gutiérrez» (ensayo), *El Fortín* i, 5 (15 de julio de 1949): 3.
- «Nuestra sangre española vive y perdura en esta ciudad...» (reconstrucción de discurso), *Diario de Costa Rica* xxxi, 9112 (14 de octubre de 1949): 1 y 10.
- «Santiago Mora Chacón: benefactor del hospital» (ensayo), *El Fortín* i, 7 (17 de

- octubre de 1949): 1.
- «El Día de la Raza» (discurso), *El Fortín* I, 7 (17 de octubre de 1949): 4.
- «Pastores y villancicos» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxi, 171 (24 de diciembre de 1949): 8.
- Semana Santa: costumbres nacionales* (opúsculo). San José: Editorial Borrásé, 1949.
- «Para Astrid Moreno» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxii, 9473 (27 de diciembre de 1950): 3.
- «Santamaría» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxii, 9556 (11 de abril de 1951): 7.
- «Semana Santa: Domingo de Ramos. La borriquita. El Señor del Triunfo» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 447 (11 de abril de 1954): 19.
- «Semana Santa: Lunes Santo. Palma bendita» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 447 (11 de abril de 1954): 19.
- «Semana Santa: Martes Santo. Lágrimas de San Pedro» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 448 (13 de abril de 1954): 6.
- «Semana Santa: Miércoles Santo. Huerto de Gethsemaní» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 449 (14 de abril de 1954): 7.
- «Semana Santa: Jueves Santo: Los Apóstoles. El lavatorio. La caña sagrada» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 450 (15 de abril de 1954): 10.
- «Semana Santa: Viernes Santo, Samaritana» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 450 (15 de abril de 1954): 10.
- «Semana Santa: Sábado Santo. Las Tres Marías» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 450 (15 de abril de 1954), p. 10.
- «Semana Santa: Domingo de Pascua. El Resucitado. Judas Iscariote» (prosa), *Diario de Costa Rica* xxxv, 450 (15 de abril de 1954): 10-11.
- Fadrique Gutiérrez: hidalgo extravagante de muchas andanzas* (libro). San José: Trejos Hermanos. 1954.
- «Honroso telegrama», *Mundo Femenino* VIII, 178 (28 de febrero de 1955): 3.
- «Una página inédita [de Luis Dobles Segreda]» (prosa), *Diario de Costa Rica* xviii, 337 (2 de diciembre de 1956): 4.
- Índice bibliográfico de Costa Rica* (libro). Tomos x-xi. Educación. Sociología y Demografía. Poesía. San José: Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1968).



